

Obras inéditas de D.^h Benito Pérez Galdós
Ordenadas y prologadas por Alberto Shiraldo

Vol. II

Arte y crítica

Renacimiento

Madrid

3

Charles Matthews of the British Museum
Manuscripts of the History of the British Museum

Vol. II

Acts of the British Museum

Manuscripts of the History of the British Museum

London

2

portadilla

Las bellas artes en España

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —
SEVILLA, 16.— MADRID



3

La pintura

Madrid, Junio 28 de 1894

I

Las exposiciones de Bellas Artes se vienen celebrando aquí cada tres años regularmente desde hace veinte y cinco. Desde 1860 en que pareció iniciarse el felicísimo renacimiento de la pintura española, puede decirse que cada uno de estos certámenes ha sido una gloriosa muestra de adelanto. En todos ellos han aparecido sucesivamente distinguidas personalidades que luego han sido maestros, y hoy el número de buenos pintores españoles es tan grande que si todos expusieran no habría local bastante capaz para contener sus obras. La desproporcionada abundancia de artistas españoles es tal que no pudiendo vivir en nuestra patria se han desparramado por todo el mundo, y en Roma, París y aún en Londres hay buen número de ellos. El suelo español, harto fecundo para producirlos, es insuficiente para mantenerlos, y aunque las condiciones del mercado de cuadros en España fueran mejores de lo que son, la existencia de tantos artistas sería muy precaria si todos vivieran aquí. Léjos de contenerse este desarrollo, parece ir en pasmoso aumento, y la última exposición ha añadido algunos nombres á la pléyade brillantísima que ya teníamos.

Todos nuestros progresos son lentos en comparación del progreso de la pintura. No hay paridad entre el gigantesco adelanto en esta rama de la cultura y el desarrollo raquítico de otros.

Algunos lo atribuyen al cielo, á la mucha luz de esta zona, que dá á los muchachos, desde las primeras tentativas, el sentimiento del color y del ambiente. Otros lo esplican con las tradiciones de nuestra pintura castiza. Probablemente uno y otro razonamiento son por igual atendibles. Otro fenómeno debe ser tenido en cuenta y es el distinto grado de fecundidad de las diversas regiones de nuestro país. En otra parte indiqué que todos nuestros afamados escultores son catalanes; los pintores nacen y florecen con preferencia en las provincias de Levante y Mediodía. Madrid es quizás el punto que mas favorece su educacion y desarrollo. Pero para producirlos, la region que ocupa el primer lugar es, Valencia. No será aventurado afirmar que la mitad de nuestras celebridades pictóricas han nacido en aquel jardín incomparable de las riberas del Turia y del Júcar. Cuatro centros de gran progreso artístico tenemos, á saber, Valencia, Madrid, Barcelona y Sevilla. En las demás regiones, el movimiento es escaso, aunque no faltan jóvenes distinguidísimos que siguen con mucho provecho las huellas de los meridionales y levantinos.

Citar los nombres ilustres, de universal fama, que representan hoy el contingente de pintores españoles sería muy difícil. Recordando los que yo mismo he visto aparecer en las exposiciones celebradas en Madrid desde 1862, apuntaré los nombres de Gisbert, Sanz, Moarez, Palmasoli, Puebla, Manzano, Gonzalvo, Vallés, el gran Rosales, maestro en la fuerza de

Arte y cultura

oportunidad

1

Art 4

613

Arte y cultura

su talento, Casado del Alival, Mercadé, Haes, Monleón, Ocon, Sala, Castellanos, los Madrazos jóvenes, Domínguez, Plasencia, Tusquets, Pellicer, Mérida, Zizcano, Domingo y Morgués, Villegas, Ferrant, Vera, Estévan, Beruete, Sainz, Gomar, Moreno Carbonero, Villodas, Leon y Escosura, Fierros, los Gimenez Aranda, Pradilla, García Ramos, Benliure, Zamacois, Martín Rico: Jimenez, Gessa, Lengo, Fenollera, Senet, Mas y Fondevila, Masriera, Martínez, Cubells, Navarrete, Muñoz Degraín, Barbudo, Yuste, Agrassot, Casanova, Valdivieso, Suarez Llanos, Ferriz, Roman Ribera, Francés, Unceta, Jadrque, Lhardy, Araujo, Perez Rubio y otros que no acuden puntualmente á la memoria. El célebre Fortuny que ha sido el encanto de su tiempo y sedujo á muchos con el brillo de su manera originalísima, creando como una secta fanática, se formó fuera de España y no expuso jamás. De los que he citado, muchos viven en el extranjero, realizando pingües ganancias, y no envían sus obras á los certámenes.

De estos se retraen por lo general todos los que han obtenido ya primeras medallas, y dejan libre el palenque á la gente joven y animosa que desee darse á conocer á todo trance. Bajo este punto de vista, la exposicion actual, que aún permanece abierta, es de las mas fecundas, porque en ella han aparecido dos ó tres personalidades nuevas, alguna de ellas de grandísimo afiuto, como el Sr. Luna, autor del cuadro *El Spoliarium*.

Esta obra ha sido la mas saliente y atractiva en el presente certamen; revela un artista de primer orden, y ya tiene en su abono la ventaja de haber provocado animadas controversias entre los enticos.

El público la ha enaltecido con su preferencia, acudiendo á verla y á sentir la grandiosa y patética escena espesada en aquel lienzo de colosales dimensiones. Su autor D. Juan Luna es un joven de veinte y seis años; natural de Filipinas. Á las regiones españolas productoras de grandes artistas, hay que agregar, pues, desde ahora, aquella apartada colonia de Oceania, que hasta el presente habia dado pocas señales de vida en los distintos órdenes de la cultura humana. En medio de nuestra insignificancia política, es un consuelo ver como resurgen estos brotes del génio español allí donde la lengua y la raza echaron las semillas.

Precedida por el Arte, Filipinas se dispone á entrar de un modo brillante en el concierto de la civilización.

Antes de exponer una opinion sobre el *Spoliarium*, conviene que el propio catálogo de los cuadros expuestos, nos explique el asunto de este atrevido lienzo.

II

"*Spoliarium*, lugar situado cerca del anfiteatro, donde se depositaban los cadáveres de los gladiadores y donde concluian de morir los combatientes que habian sido heridos mortalmente.

Jesus

2

El Ministro de la Gobernacion

ruega á V. S. se sirva concurrir á
la sesion de mañana del Congreso,
á primera hora.

Madrid 17 de Abril de 1890.

AR=

AR

Ale y critica

“Atravesando las amplias galerías que rodean el circo—dice Desobry en su obra *Rome au siècle d'Auguste*—y bajando sus grandiosas escaleras de piedra, oí como gemidos sordos, y poniéndome á escuchar, alguien que pasó rápidamente á mi lado, me dijo: “Son los ecos del *Spoliarium*.” Me adelanté, descendiendo en direccion de aquel extraño ruido, bajo las bóvedas inferiores del anfiteatro, llegando á un vasto recinto, de escasa luz y en partes iluminado tan solo por algunas antorchas humeantes. Allí ví una escena horrible, una procesion lúgubre de gladiadores muertos ó moribundos, arrastrados con garfios por los servidores del circo, que pasaban blasfemando é imprecando á todos los dioses del infierno; mientras que por una escalera, en parte á donde yo estaba, se agrupaba una turba de curiosos, la mujer romana, el jóven disoluto y toda la hez del bárbaro pueblo, mezclándose algunos que, por la espresion de sus fisonomías, parecían pertenecer á la secta del Nazareno.

Poco á poco mi vista fué acostumbrándose á tanta oscuridad y ví, silenciosa, entre cadáveres de hombres, mujeres y fieras revueltas y humeantes, una jóven piadosamente sentada...

Por esta elocuente descripcion de Desobry comprenderán los que no han visto el cuadro de Luna, lo patético del asunto que el pintor filipino ha trasladado al lienzo.

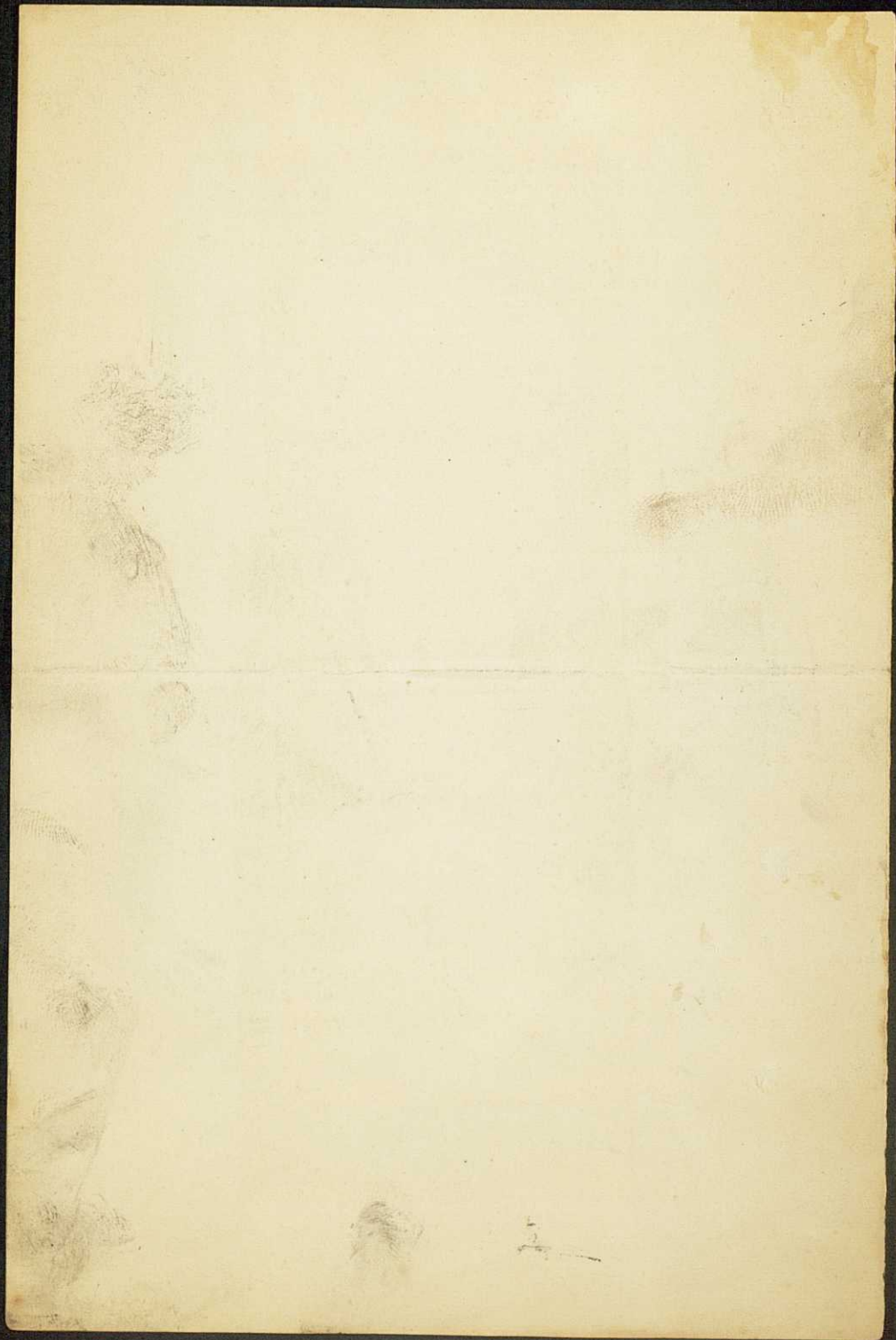
Como composicion y como espresion esta pintura revela cualidades de primer orden. Todo allí es grandioso y terrible; las figuras de los vivos se mueven y hasta parece que se les oye gritar.

Pocas veces hemos visto una escena trágica interpretada por el pincel de una manera mas feliz. El efecto es tan grande que solo después de mirar y remirar el cuadro se advierten las incorrecciones de su hechura: incorrecciones disimuladas con la energia del toque, con el arranque de la composicion y con aquel aliento de vida y verdad que en todas las partes de la enorme tela se descubre.

Una de las cosas que mas cautivan en el *Spoliarium* es que no se ve aquí el modelo rígido y puesto, vestido con trajes que no son suyos y danzado de la postura á que el artista quiere sugerirle.

Quizás lo más acertado del cuadro es el movimiento, y la libertad con que las figuras realizan el ideal del artista, sin que aparezcan por ninguna parte los torsos obligados y rutinarios que á tiro de ballesta acusan el yeso. En el color hay algo de terroso y sanguinolento que no vá mal con su expresion patética que se ha querido buscar, aunque en algunos trozos, el ocre abunda demasiado. Las figuras de los viejos que miran con terror los cadáveres son admirables de expresion y alma; las de los gaudiales que arrastran los cuerpos sorprenden por su ener-

3



6

18

AE

gía: la mujer romana y la cristiana que está de espaldas, completan la terrible armonía del conjunto. Todo en esta obra es valiente, y su mérito no debe verse tan solo en lo mucho bueno que tiene, sino en las cualidades que revela. Este artista filipino ha de ir muy lejos, á juzgar por las precoces muestras que nos ha dado de su talento. Ya en la *Cleopatra* que presentó hace tres años revelaba aptitudes nada comunes, pero desde la *Cleopatra* al *Spoliarium* hay un grande y glorioso camino recorrido con mucho aliento.

Luna, al llegar á Madrid, ha sido festejado por sus admiradores con un banquete al cual han concurrido notabilidades de la política, de las letras y de la pintura. Lo que estas manifestaciones de obsequio de un artista representan en nuestra cultura no hay para qué encarecerlo.

Son pago de los atrasados homenajes q' desde edades remotas se deben aquí al ingenio. El olvido y la envidia han sido por mucho tiempo impiamente confabulados, los mayores enemigos del artista. Pero la generacion actual es más entusiasta, y se propaga lentamente el espíritu de estímulo. Feliz el arte que no trabaja en el vacío! Debemos esperar que la generacion sucesiva de la nuestra se hallará en condiciones mucho mejores aún para el trabajo artístico.

Ha compartido los honores tributados á Luna otro joven pintor filipino, que también promete mucho, el señor Hidalgo. Su cuadro *Jóvenes cristianas expuestas al populacho* llama justamente la atención. A parte de ciertas rutinas académicas que en él se advierten, particularmente en las figuras de las cristianas, es digno de estima. Hay en el espresion, intencion y algunos trozos están muy bien pintados. Si la actual esposicion no fuera una de las más notables que se han celebrado en Madrid, sería por habernos traído, con los artistas filipinos, una gallarda maestra de los gérmenes de cultura que atesora aquel país. Por mucho tiempo han dormido aquellas islas oceánicas arrebuñadas en su vegetación tropical y en su atmósfera cálida. Quiera Dios que el despertar de esa secular modorra sea para provecho y gloria de la raza hispana.

III

Como sucede en todas las exposiciones españolas de Bellas Artes, la pintura histórica prevalece sobre todos los demás géneros, y entre los asuntos escogidos por los artistas desentellan siempre los más patéticos y terribles. Según la estadística hecha por un curioso, no bajan de cien los recuerdos que hay en el Salon, cifra que aumentaría considerablemente si á ella se añadiera la de los moribundos. La pintura de género, que es la que más se acomoda á las tendencias del arte moderno, no merece aun de nuestros artistas una preferencia absoluta, y es probable que por mucho tiempo sigamos asediados por las cotas de malla, las dalmáticas de terciopelo, las ropillas, los mantos de armiño.

Artes y artistas

4

Madrid 21 de Abril de 1890.

El Ministro de la Gobernacion
D. F. de Silva concurri a
la sesion de mañana del Congreso
a primera hora.

AA

7

AA

Arte y literatura

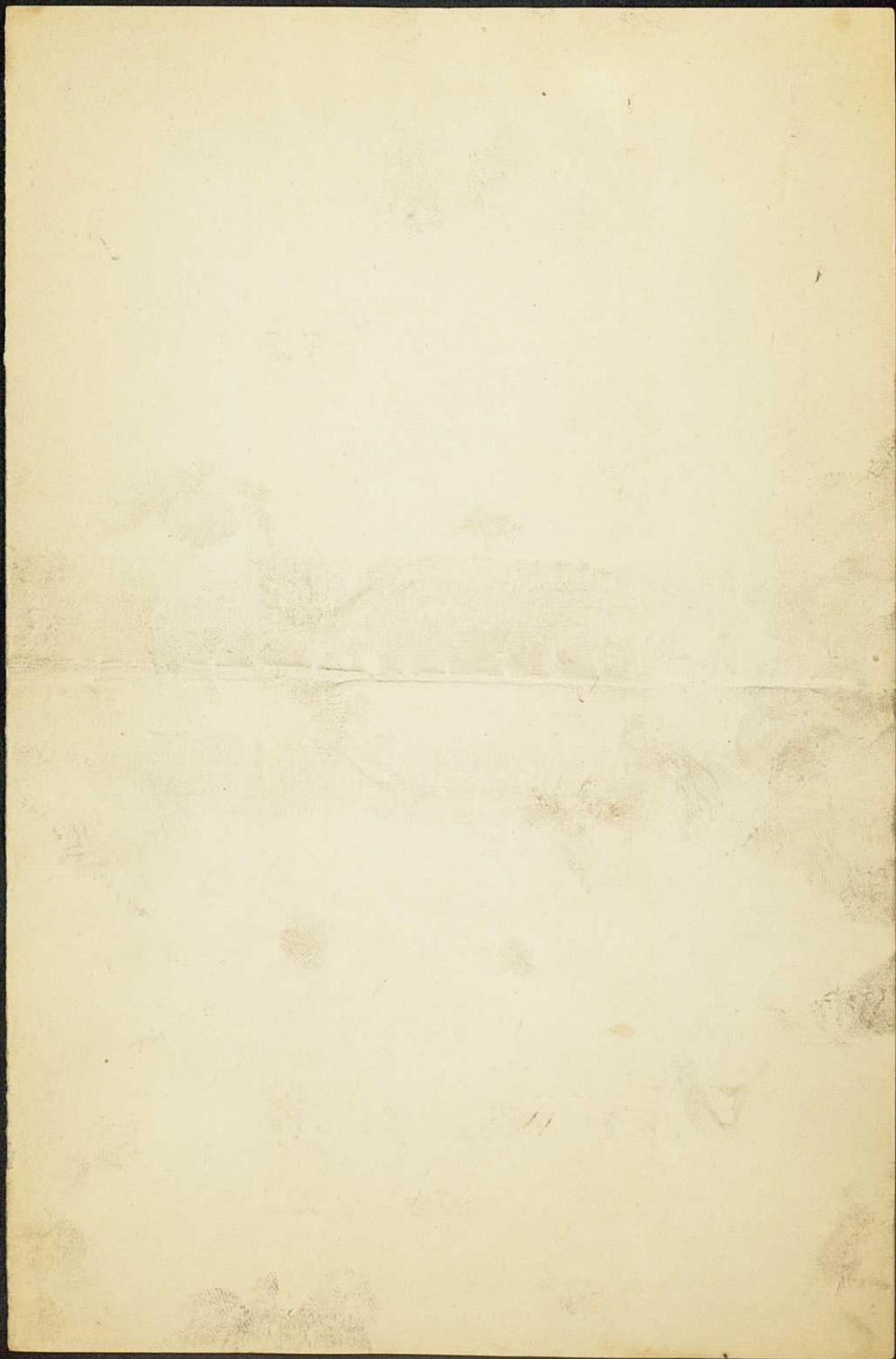
las vestiduras recamadas de oro y plata y por los ya desacreditados casacones de la época goyesca. La superioridad de nuestros artistas, consiste justo es decirlo, en la habilidad pictórica, en la gracia y libertad del toque, en el sentimiento colorista llevado hasta la magia; pero hay que convenir en que la gran mayoría de ellos viven tocados de una manía ó preocupación, cuyo origen debe buscarse en ciertas rutinas del pensamiento muy arraigadas entre nosotros. Para combatir esta preocupación no nos cansamos de repetirles un día y otro: "Así como toda la naturaleza es bella, todas las épocas de la historia son igualmente pintorescas, y la nuestra con su paño negro, sus lanas grises y pardas, sus blusas y sus fracs, sus sedas y sus percales, no lo es menos que las anteriores."

"Pintad la época presente, pintad vuestra época, lo que veis, lo que os rodea, lo que sentís. No os dice nada el ejemplo de vuestros ilustres predecesores y maestros que siempre pintaron lo que veían, y que cuando pintaban historia, es decir, Biblia ó Mitología, la modernizaban, trayéndola á la vulgaridad de su tiempo?" Hasta ahora no parece que estas amonestaciones ejerzan en el ánimo de nuestros artistas decisiva influencia; pero algunos van entrando por este camino, y sospecho que dentro de algún tiempo la tendencia irresistiblemente marcada en literatura se ha de notar en el arte de Velázquez y Rafael.

Tengo para mí que la llamada pintura histórica, es un género artificialmente creado por las Academias, un arte puramente convencional, sin base natural, y por tanto llamado á perder su prestigio, cuando desaparezcan las causas pedantescas que le han dado vida. Existirá siempre la pintura histórica; pero solo como un arte puramente decorativo, sin la preeminencia que se le ha querido dar sobre los demás géneros de pintura. Basta observar el fatigoso trabajo de un pintor de historia en nuestros días para comprender que la interpretación fiel de las épocas pasadas entorpece al artista y ahoga su inspiración. Lo primero que tiene que hacer el pintor de Historia cuando discurre un buen asunto y anhela obtener en él una primera medalla es dedicarse á buscar datos, tarea que suele consumirle un año ó dos.

No solo ha de revolver empolvados papelotes en los archivos, sino que ha de procurarse, como primera necesidad, los datos pictóricos, y hé aquí á mi hombre reuniendo cachivaches, trapos, armas y cuanto cae en sus manos. El estudio-taller del pintor de historia es un verdadero museo, y si nó, no sirve para el caso. Suele acontecer que en estos trastos se gasta anticipadamente el pobre artista tanto ó mas de lo que valdrá el cuadro, si es que se lo compran. Porque con frecuencia sucede que después de tantos afanes y prolijos estudios, la enorme tela llena de armaduras, mallas, sedas, terciopelos, muebles y joyas, se quede en el estudio para *in eternum*.





8

Pero supongamos que el artista logra su noble intento. Todos aquellos brocados que ha conseguido reunir y las piezas de armadura, y además ciertos trajes que él mismo, con grandísima paciencia, arregla y confecciona, se los pone al primer modelo que encuentra en la calle. No es necesario fijarse mucho para ver que todos aquellos arcos se despegan del cuerpo del modelo. La persona y el traje forman entre sí cierta unidad. Por inexplicable fenómeno, los profanos en pintura vemos y apreciamos esa unidad mas claramente que los pintores.

Todo va muy bien en el cuadro. El artista ha hecho en él prodigios de habilidad. Su diestro pincel ha sorprendido los mas delicados secretos de la realidad en el órden material; ha pintado infinitos cambiantes y visos del raso y el terciopelo; ha reproducido con admirable nimiedad las armas; el país no se queda atrás; las figuras, cada una de por sí, tambien están bien hechas. En la obra resaltan una ejecución admirable y una erudición prodigiosa. Sin embargo, fuerza es confesarlo: hay algo en ella que no convence. El asunto histórico no parece entre aquel pasmoso lujo de minuciosidades y entre la espléndida pompa de colores. En las figuras se observa que son modelos vestidos con arcos que no les pertenecen, (españoles de nuestros dias, si el cuadro está hecho aquí, italianos modernos si el cuadro está hecho en Roma), disfrazados con las vestimentas que pertenecieron á otra edad. ¿Quien no ha visto el incomparable cuadro de las *Lanzas* de Velazquez, bien en el original, bien en las mil reproducciones que de él existen? Pues que todo el mundo compare aquellas figuras con las de las mejores obras de la pintura histórica moderna. Aquellas son personas, están con modelos mejor ó peor vestidos. Aquellas viven, se mueven y respiran con facilidad; á estas se las vé atormetadas dentro de sus vestidos, fatigadas de la postura y deseando que el pintor acabe pronto, para volver á su ser propio y á su traje *natural*. En resumen, la pintura llamada histórica puede aceptarse cuando es representacion de un suceso mas ó menos notable, contemporáneo del autor y estudiado con figuras y trajes de su tiempo; de otro modo es simplemente *imposible*.

El cuadro mejor trabajado en este género no resiste á la doble crítica estética y arqueológica. Al pintor se le exige una ejecución perfecta, una fidelidad benedictina y un criterio inflexible, y se le ponen tantas trabas y reparos, que si no se aburre y arroja la paleta es porque realmente en todo artista hay algo de santidad y un fondo de constancia que pasma.

Abandonen, pues, esta senda espinosa. Ha sido dado el número al artista para que interprete la realidad bella, no para que illustre la Historia, añadiendo documentos pictóricos á los tesoros de los archivos. Vuelvan la espalda á la realidad *supuesta* ó inducida y pongan los ojos en la visible y palpable, que esto hicieron el gran Velazquez, Rembrandt, Van Dick, y aun los idealistas Rafael y Murillo. Se dirá que estos grandes artistas tambien pintaban historia, esto es los dos Testamentos y la Mitología. Es cierto; pero empezaban por prescindir completamente de la arqueología (enemiga de la inspiración) y por traer los asuntos religiosos ó paganos á su propia época.

Arte y pintura

6

El Presidente
del Consejo de Ministros
D. F. M.
Al Sr. D. Juan de S. Benito
Don Carlos y la Señora Doña
Cecilia de Guzmán
nada me he olvidado de lo que me
dijiste en la mañana
de hoy, que bendito es
este vino y modo
de la vida, rogando de
las condiciones siguientes

D. Francisco M. de S. Benito
reitero á dicho Sr.

sus sentimientos de sincera aprecio y
consideración.

Madrid 21 de Abril de 1880.

AV

9

AV

Rembrandt crucificando á Cristo entre los judíos de Amsterdam; Van Dick, haciéndole prender por soldados flamencos, Velazquez poniendo en las fraguas de Vulcano á los herreros de Madrid, han cometido anacronismos célebres, de los cuales se han escandalizado los pedantes de nuestros tiempos demasiado críticos.

Dichos anacronismos, contrarios ciertamente al indigente saber académico, mas son para alabados que para escarnecidos. De ese modo protestaban aquellos poderosos artistas contra la pintura histórica; de ese modo consagraban el principio de que el pintor, para merecer tal nombre, debe pisar su tiempo.

Este tema llevaríame muy léjos, si quisiese insistir en él. He citado á Velazquez y Rembrandt. Pues si nos fijáramos en los insignes maestros de la pintura flamenca, Quintin Matsis, Memmeling y Van Dick, encontraríamos ejemplos quizás mejores para fortalecer nuestros argumentos. Admirando no hace un año, en los museos de Amberes y Brujas las incomparables tablas de estos eximios ingenios, se acabaron de desvanecer mis ilusiones de la pintura histórica. ¡Con qué facilidad y despreocupacion procedian! Y en su realismo coetaneo ¡cuánta idealidad y sentimiento!... Pero de esto me ocuparé mas adelante; quizás en la misma patria de aquel delicioso arte flamenco, que no le va en zaga al nuestro.

Se me ha alargado mucho esta carta, y dejaré para la siguiente la descripción de las obras notables que comparten con el *Sobharium* los honores de esta exposicion. El retraso con que va presente me obliga, muy á gusto mio, á anticipar la próxima, en la cual, sin descuidar la exposicion, me ocuparé de otros sucesos de interes.

P. PEREZ GALDOZ.

A la pintura

2

9

La Música

(10)

Marzo 3 de 1886

I

La Primavera no es solo la estacion de las flores; lo es tambien de la música. En Marzo empiezan los grandes conciertos, y por cada flor que abre su corola, aparece un solista. No pasa dia sin que se anuncie una hermosa fiesta musical; aqui piano, allá orquesta, en otra parte canto. Los grandes ejecutantes y los neófitos del arte amenizan las tardes y las noches en el Conservatorio, en el salon Romero, en los teatros. La estupenda novedad de este año ha sido Sarasate, el gran violinista, el primer violin del mundo, y digo novedad, no porque este artista nos sea desconocido, sino porque aunque se le oiga mucho, siempre sorprende cual si no se le hubiera oido nunca; su manera de tocar no se parece a la de ningun otro; es único, no tiene par.

Pablo Sarasate es navarro. Ya he dicho en otra ocasion que todos los músicos españoles son navarros.

Lo es Gayarre, lo es Arrieta y lo fueron Guelbenzu y Eslava.

¿Qué tendrá aquella tierra para ser tan preferida de la musa Euterpe, que siempre va allí á dar á luz sus hijos? El insigne violinista parece tener ahora cuarenta años; quizás no los tenga. Está en la plenitud de la edad, de la fuerza y del talento. Ha recorrido toda Europa en medio de entusiastas aplausos; es uno de los españoles mas conocidos fuera de España. Alemania, la tierra clásica de la música instrumental, le ha aclamado con delirio. El y Rubinstein, el Sarasate del piano, son los hombres que ganan mas dinero dando conciertos. Han llegado á una perfeccion tal, que el público corre tras ellos impulsado por el afán de apreciar y gozar el arte supremo.

Para descollar así, se necesita poseer en verdad dotes maravillosas, porque hay mucho violinista bueno en el mundo; conocemos á muchos que tocan con maestria. ¿Qué tiene que hacer el que sobre todos descuelle? Tiene que realizar prodigios que parecen algo sobrenatural y milagroso. El violin no es ya para Sarasate un instrumento, es un órgano, su sentido.



300. 44. 413.

algo que tiene su propia carne y sus propios nervios, y puede traducir al exterior su propia alma. Lo que mas sorprende y cautiva en él, es como saca de aquellas cuerdas los sonidos mas dulces, claros y transparentes, digámoslo así, que se pueden oír.

La pureza de su estilo es tal que no hay palabras con que ponderarla. La misma voz humana en su expresion mas perfecta, resulta bronca y desapacible comparada con aquellos acentos verdaderamente celestiales. Juntamente con este don, posee el de una ejecucion que parece imposible.

No solo vence todas las dificultades imaginables sino que las disimula, de modo que parecen fáciles. Una organizacion música escepcional, ayudada de un trabajo constante han producido tal conjunto de perfecciones. Cuando mejor se conoce lo que es Sarasate, es oyendo, despues que á él, á otro violinista por bueno que sea.

El Domingo último dió su primer concierto de los tres anunciados, en el Circo de Rivas, acompañado por la magnífica orquesta de la *Sociedad de Conciertos*, que hace veinte años viene ejecutando allí todas las primaveras la música sinfónica del repertorio clásico. Las aperturas eran tan grandes en el teatro que el público sobrante se situaba en las escaleras y se estacionaba en las puertas. Era uno de esos llenos que espantan; pero que hacen extremecerse de satisfaccion á los empresarios. Sarasate tocó un gran concierto de Beethoven y otro de Mendelsohn. El que no ha oido estas piezas magistrales tocadas como las oimos el último Domingo, no conoce el placer de los dioses.

Despues ejecutó dos melodias húngaras compuestas por él mismo, y de entre el estruendo de los frenéticos aplausos salieron voces subversivas. Estas eran ¡la jota, la jota! que no estaba en el programa.

Pero es difícil que Sarasate, tocando delante de españoles, pueda librarse de añadir al programa algo de música nacional. Es la sal del concierto.

Con tal frenesí pedian los melómanos la jota, que si Sarasate se hubiera resistido á tocarla, de fijo hay allí un disgusto. Sonó en el violin la bellísima melodía aragonesa, que es risa y tristeza al mismo tiempo, y hablais de ver aquel público de tal modo trastornado que de cada cien personas, las noventa mas estaban para ir á un manicomio que para otra cosa. Despues se le pidió un zortzico. Habia muchos vizcainos en el teatro, y los vizcainos, ya se sabe, tienen el orgullo de raza en grado muy alto. Nada; que habiendo tocado la jota no habia mas remedio que dar tambien el zortzico, porque si Aragón es Aragón, Vizcaya es Vizcaya. Tenacidad contra tenacidad. Los vascos pintan á los aragoneses clarando un clavo en la pared con la cabeza, y los aragoneses pintan á los vascos haciendo la misma operacion, pero con el clavo invertido, es decir, con la punta vuelta para la testa humana que hace de martillo... En fin, que hubo zortzico, para que no se diga que la jota es la más bella y más dulce y más guerrera música del mundo.

Sarasate dió gusto á todos, aragoneses y vizcainos, tocando magistralmente la música de ambos países. ¡Qué acentos tan hermosos y patéticos, qué expresion y qué maestría! Lo que he dicho antes; hay que oírle para poder apreciarle.

43

12

8011

[Faint vertical handwriting, possibly "Luz"

Otros concertistas españoles de indudable mérito han dado conciertos interesantísimos en estos últimos días. Albeniz, que es aún muy jóven, va en camino de ser un Rubinstein. Tenemos una novel generacion de músicos, que no desmerece ciertamente de nuestra generacion de pintores. Junto á Albeniz puedo citar á Tragó y Güervós, ambos jóvenes y muy notables. De los viejos ó relativamente viejos, hay muchos todavía. Murió Gueldenzu, que era el maestro de todos. Zabalza sostiene su puesto entre nuestros primeros pianistas, y cada año presenta discipulos muy notables.

En una palabra, que estamos bien de músicos, y ojalá estuviéramos lo mismo de hombres políticos. Oh! entonces sí que estaríamos bien gobernados. Daria gusto ver á este país, y de seguro, en vez de envidiar á los demás, seríamos envidiados.

10

La Sociedad de Conciertos

—Como está organizada—Música de Haydn, Mozart, Beethoven, Glucks, Handel, Mendelsohn, Weber, Schubert, Meyerbeer, Liszt, Wagner—La música sinfónica—Maestros españoles que la cultivan—El Modus vivendi ó tratado provisional con Inglaterra—Dificultades parlamentarias.

La Música 25

Marzo 3 de 1885

Y concluyo asegurando que aunque los españoles tenemos *bula*, y rozamos, por aquello de los moros, de un privilegio que nos entrida toda la cristiandad, España es uno de los países católicos donde mas se pega en esto del comer, y donde los ayunos y abstinencias tienen mas carácter de letra muerta y de palabrería ociosa y falaz.

En esta época, quizás se abstengan algunos de lo que mas les agrada, como manda la Iglesia, pero los aficionados á la buena música se

hacen de ella, porque ésta es la época de los grandes conciertos. Ya la ópera, al comenzar Marzo, principia á decaer. Es diversion de invierno, y le dan abrigo y vida las condiciones arquitectónicas del Teatro Real, que tiene algo de estufa.

En cambio los conciertos clásicos respectivos, celebrados en un local ancho, ventilado y sin gas, son flor y fruta de primavera. Atraen mucha gente, y los melómanos, que aqui abundan tanto, hallan en ellos inefables goces. Quince ó mas años lleva de existencia la Sociedad de conciertos, y cada vez es mas robusta su existencia. Compónese de músicos de primer orden, de lo mas granado en el arte, y está constituida como una sociedad industrial, de modo que los grandes beneficios que obtiene se distribuyen a prorata entre los socios y no van á pasar al profano bolsillo de un empresario. Admirable muestra del espíritu de asociación, la Sociedad de conciertos, rinde culto al arte en la forma mas propia. Allí el trabajo y la destreza artística tienen galardón cumplido. Gracias á ella, nos hemos ido familiarizando con todo el repertorio clásico de música sinfónica, hasta tal punto que bien podemos jectarnos de conocer á Beethoven casi lo mismo que se le conoce en Viena.

La ejecución es admirable, cuidadosa, perfecta. Desde que la sociedad sus trabajos dando á conocer la gran sinfonia pastoral hasta el año último, en que se tocó por primera vez la novena sinfonia con casi toda la vasta creación del mas insigne de los compositores orquestales ha sido interpretada de un modo magistral. No solo hemos conocido las grandes obras sinfónicas, sino las sinfonías de óperas que no se cantan, y los trozos mas notables del *Egmont* y el *Prometeo*.

El maestro Barbieri fué el iniciador de esta sociedad y el que dirigió los primeros conciertos clásicos. A él se debe sin duda la introduccion en España de este arte admirable, no igualado por nadie ni en ninguna parte desde que feneció el mas moderno de los maestros alemanes, Mendelsohn. A los pocos años, puiso se al frente de la sociedad, el célebre Monasterio, despues la dirigió el maestro Vazquez, y en la actualidad, la batuta está en manos del maestro Breton, compositor jóven y de mucho aliento, recientemente pensionado por nuestro gobierno en Roma y Viena.

157

13

II

Handwritten notes or scribbles on the left margin.

Handwritten initials or signature on the right margin.

Madrid ~~Septiembre~~ de 1887

D. José Luis Alvarada
aprovecha gustoso esta ocasion para
reiterarle las seguridades de su conser-
vacion y distinguido aprecio.

Mr. Devito
me acordamente tengo la honra
de decirle que he terminado infinito
servir de manana en el Imperio

J. F. M.

El Ministro de la Gobernacion

238

14

238

El repertorio de estas escogidas solemnidades es puramente clásico. Lo constituyen, en primer lugar, la trinidad que podríamos llamar *santisima* de la religion musical; Haydn, Mozart y Beethoven. Siguen tras estos dioses, los insignes patriarcas y angeles mayores, Weber, Mendelsohn, Schumann, Schubert y los profetas Cherubini, Gluchs y Haniel. Se admiten tambien obras de compositores modernos, del género sinfónico, y en tal concepto Meyerbeer, Wagner, Listz, Berlioz, Joumód, David y aún el mismo Suppé suelen sentarse á la mesa sagrada.

Me recuerdo como si fuese ayer, del primer concierto dado por la *sociedad*, el cual fué como una revelacion para nosotros; mostrábanos un mundo nuevo, lleno de encantos y de purísimos deleites. Oimos entonces por vez primera la *sinfonia pastoral*, la del *Hanto mágio* de Mozart, un andante con variaciones de Haydn, el *allegretto scherzando* de Besthoven, la marcha de Tannhaussa de Wagner.

Algunas de estas extraordinarias piezas se han hecho despues casi populares entre nosotros. Tras la *Pastoral* conocimos la *Heróica*, y todas las que componen la inmortal corona de aquel músico sin par.

El *Septeto*, que siempre se toca entre tempestades de entusiasmo, se nos reveló bastante mas tarde. De Mendelsohn hemos oído hasta la saciedad *El sueño de una noche de verano* y las tres magistrales oberturas de Weber, á saber: *Freychutz*, *Oberon* y *Euriavthe* han llegado á sernos familiares.

Las *Siete Palabras* y algunos trozos de los *Oratorios* de Haydn han sido engarzados en estas coronas de admirables joyas. Mozart ha llevado á ellos sus andantes dulcísimos, Listz su impetuosa inspiracion, Gluck su severa poesia, descollando siempre, á juicio mio, Beethoven, conjunto asombroso de todas las cualidades, el númen mas robusto, mas original, mas vario, mas atrevido, mas patético que Edtepe ha echado al mundo. Letengo por el mas grande de todos los músicos, y sus obras me parecen la cantera de donde manos hábiles han estraido todas las óperas que se han compuesto en lo que vá de siglo. El trabajó para los demás, y creó el arte de sus sucesores. Elevando la *sinfonia* á un mayor esplendor y dándole todo el desarrollo posible, dejó en ella los gérmenes de la composicion dramática en todos sus matices. Su *gran septeto*, adaptado á orquesta por Monasterio, es, á mi parecer, la cúspide de la inspiracion musical, y el punto mas alto á que puede llegar entre los humanos, la interpretacion ó la adivinacion de lo divino.

En estos conciertos hemos conocido tambien las piezas sinfónicas de Meyerbeer, escritas en ese estilo vigoroso, dramático que le caracteriza. La obertura de *Struensée* que algunos llaman la reina de las *sinfonias*, y además la *polonesa* y los *intermedios* apenas se tocan ya, porque se han oído demasiado, si bien estas cosas no envejecen nunca. Lo mismo pasa en las marchas *Schüller* y de las *Antorchas*.

La *Prapsodia húngara* de Listz arrebató hace años. Ya se toca rara vez. No pasa esto con la *sinfonia Pastoral* y el *Septeto* de Beethoven, que se han de ejecutar todos los años, sopena de que la *Sociedad* incurra en las iras del público.

Arte y música (10)

1 de
m 12

1.º de Octubre de 1888.

El Conde de San Bernardo.

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterar
á dicho Sr.

el testimonio de su consideración.

Madrid 22 de Febrero de 1889.

1869

15

230

Arte gótica 44

El tan discutido Wagner ha dado muchos triunfos á nuestros concertistas. Tannhauser, Lohengrin y los Nibelingos han tenido en ella ecos grandiosos. Es un indio atleta que sorprende con su esfuerzo muscular.

Se le vé levantando montañas y venciendo dificultades que anonadan. De tiempo en tiempo, para refrescar los ánimos, la Sociedad vuelve los ojos á las puertas del Arte, y pone sobre los atriles al paternal, bondadoso y afabilísimo Haydn.

Es un señor muy bueno, tranquilo, discreto cual ninguno; que jamas se propasa, que dice las cosas claras, limpias, ingeniosas y sin malicia. Se está viendo, al oírle, la peluca con rizos que no se descompone nunca. Su estilo es cortesano, natural, gracioso y lleno de urbanidades. Parece que está saludando siempre. En Mozart se halla inspiración mas alta y no menos elegancia que en el viejo Haydn. Es patético, de una variedad inagotable, de infinitos recursos, dulce y apasionado, reformador y castizo á la vez. Luego viene el gigante, el que con su inspiración indómita, trastorna todo el edificio musical y vuelve lo de arriba abajo, el gran reformador, el que contraviene las reglas viejas, y las hace á su gusto cuando quiere, el que sabe sacar de los instrumentos todos absolutamente todos los acentos de las pasiones humanas, desde la alegría loca al furor demente, el que interpreta el cielo y la tierra, imitando ayes de dolor humano y de éxtasis que apenas tienen una cláusula con que espresarse. Tales Beethoven, temperamento rudo y despótico, el mas grande de los músicos, y el primero de las sordos célebres, pues sin oído oyó cuanto se puede oír y supo transmitir al pentagrama todo ideal que es posible concebir por medio del sonido.

La sociedad de conciertos, deseando alentar á los músicos españoles que no han tenido miedo á las numerosas dificultades del arte infónico, nos ha dado á conocer felices ensayos de los maestros Marqués, Chapi, Espadeso, Monasterio, Breton, Valle y otros, obras estimables que merecen sinceros elogios. La *sinfonia mónica* de Chapi es digna de una corona. Esta y alguna pieza del maestro Marqués han sido aplaudidas en Munich y Viena.

Este año, los conciertos están como siempre, concurridísimos. Los afortunados empresarios que son los mismos músicos, no tienen que caldearse la cabeza por discurrir la manera de atraer gente. El público se disputa siempre las localidades, y hay que andar á veces á tropezones para adquirirlas. La ejecución de las piezas es perfecta hoy como el año pasado y todos los años. Hé aquí un modelo de empresas. Los músicos hacen maravillas por la cuenta que les tiene. El público los favorece, los acaricia, la música, y la única majadería que se permite ante ellos es hacerles repetir las piezas que mas le agradan. Feliz arte, felices empresarios y felices *dilettantis*, de cuya concordia y armonía resulta una série de festividades que tengo por la mejor prueba de cultura del Madrid moderno y que deben perpetuarse por los años de los años, sin que el tedio las enfrie ni las revoluciones las interrumpan.

2

El Municipio de Ultramar

que a su vez tenga la bondad de
votar en la Sección las adjuntas
candidaturas

Las Letras

Marzo 30 de 1886

I

Algo de literatura, pues hay ocasión para ello. El fenómeno más visible de los tiempos actuales, en cosas literarias, es la decadencia del teatro y el desarrollo de la novela. De lo primero he hablado en otras cartas; de lo segundo no. Esta desilusion del teatro es general; en Inglaterra y Alemania casi no existe; en Francia y en Italia agoniza. En España ha tenido hasta hace algunos años vigorosa existencia. De improviso casi, porque esto se refiere á un período relativamente breve, el público ha empezado á mostrarse esquivo. No es que falten obras buenas. Algunas se escriben, aunque no son muchas ni superiores; el fenómeno verdaderamente desconsolador para los dramáticos es que el público no se entusiasma ya como se entusiasmaba antes. Gusta una obra la noche de su estreno; al día siguiente la elogia la prensa; parece que ha habido un éxito. Pues pasan cinco noches, y la obra desaparece de los carteles, porque no vale un alma á verla. Una obra mediana duraba antes quince ó veinte días en los carteles; ahora la que dura seis puede considerarse excepcional.

En cambio la noveya cunde y se hace camino. El público la favorece cada día más. Me acuerdo del tiempo, no muy lejano ciertamente, en que aparecía una novela y se estaba meses y meses en las librerías sin que nadie le dijera una palabra. En aquel tiempo todo jóven escritor tocado de la ambicion de glorias, y que creia ó sospechaba tener algo dentro de la cabeza, se lanzaba al mundo de las letras con el indispensable *tomo de poesias* ó con el consabido *dramita*. Lo primero que se le ocurría á un alumno de las Musas era componer una pieza dramática, porque no se concebía la gloria alcanzada por otro medio.

¡Cuántos han soñado con el bullicio de un estreno, con el éxito de una noche que era el éxito de toda la vida, y el bautismo de la religion literaria.

No existe quizás en la república de las letras acá por estas tierras meridionales, un solo ciudadano que no haya llamado á las puertas de la tal república con el indispensable drama ó comedia *original y en verso*. Los tiempos han cambiado en pocos años. Hoy todo el que viene trae debajo del brazo un voluminoso paquete de cuartillas, las cuales ó no son nada ó son una

Arto y obra (15)

14

novela hecha y derecha. Los de provincias vienen á Madrid á buscar un editor ó á publicarlas por sí mismos; los de Madrid hallan fácil manera de darse á conocer en las revistas. Todo principiante *novelista* ahora, como antes dramatizaba. Los poetas van siendo cada vez más raros. Los grandes maestros, y demás secuales, publican sus obras y son recibidas con aplauso; pero no sale gente nueva á engrosar aquellas filas de Apolo, que antes eran un verdadero batallón.

Para falange numerosa, la de novelistas. Si esto sigue así, pronto no será fácil contar á los cultivadores de este interesante arte de pintar la vida humana. El presente invierno ha sido fecundísimo, dándonos á conocer multitud de nombres nuevos, algunos de los cuales son ya esperanza de las letras. Citaré las novelas publicadas de dos meses acá. *Esperanza y caridad* del joven escritor D. Alfonso Perez de Nieva es una narración interesante y llena de naturalidad que revela felices disposiciones. Este escritor, ya conocido por el lindo libro *El Año*, es muy joven aún, y se espera mucho de él. Martínez Barriónuevo es un escritor malagueño, hasta ahora desconocido en Madrid, que en la novela *La Generala* muestra aptitudes nada comunes de novelista. Es muy incorrecto; pero posee una imaginación viva, y el don de ver poéticamente las cosas. Federico Urrecha, que acaba de publicar *Después del Combate*, era ya conocido por las novelas *El corazón y la mano*, *Drama en prosa*, y varios cuentos ingeniosísimos. Es ya un novelista hecho, y progresa visiblemente de una obra á otra. La última tiene trozos encantadores. Gomez Sigura, que ha hecho sus primeras armas con *El Taciturno*, era ya muy conocido como hábil periodista. Su obra *La Balsa rota*, colección de cartas sobre asuntos políticos y sociales fué uno de los libros más hermosos que aparecieron el año pasado. *El Taciturno* está escrito con verdadera maestría, y revela que su autor sabe sentir y observar. Estas dos aptitudes hacen al novelista. *El Quante* de Luis Alfonso es una tentativa de novela elegante, en el género de Feuillet. Este escritor no había ensayado aun la novela; pero le conocíamos mucho como crítico de Bellas Artes y de literatura. Su *Quante* está bien narrado, tiene vivo interés y un carácter felicísimamente trazado. La sociedad aristocrática no tiene en España carácter propio; ó es propiamente francesa ó no es nada; de aquí la gran dificultad de este género. Si Luis Alfonso se preocupa menos de buscar lo elegante y pinta la alta sociedad exactamente como es, sus futuras obras añadirán una fase importante á la moderna novela española.

He dejado para lo último, en esta reseña, á los que ya son considerados como maestros. Oller, Palacio Valdés, y otros no hacen ahora sus primeras armas, y son muy conocidos desde hace algún tiempo. Oller escribe sus novelas en catalán, privando así á la mayor parte de los españoles del placer de leerlas. El catalán es más difícil de lo que parece á primera vista, seduce poco, y no es de esas lenguas que se pegan. Cuando la necesidad nos obliga á leerlo, rara vez permanecen en nuestra memoria sus giros y su vocabulario, y si cuesta algún trabajo aprenderlo, no cuesta ninguno olvidarlo.

505

18

33

Que Oller, uno de los más insignes catalanes y uno de los primeros novelistas españoles, escriba sus admirables obras en catalán, es verdadera desdicha. Dice él que no *siente* en castellano; pero me consta que lo sabe escribir magistralmente, y sin duda entra por mucho en su catalanismo los sentimientos regionales, algunos no injustificados. Ese empeño de dar vida literaria a una lengua que no la tenía, nos priva de uno de los escritores más ingeniosos y más inspirados de la época presente. Comprendo que los resucitadores del catalán literario consigan su objeto dentro de la poesía, porque la poesía vive perfectamente en los idiomas ingenuos y sin cultivo, casi mejor que en los muy trabajados; pero querer hacer en catalán la novela contemporánea que requiere una dición extraordinariamente rica y flexible, me parece absurdo, con perdón sea dicho del insigne colega Oller, que podría escribir en castellano, si quisiera, sin que sus admirables creaciones perdieran nada, antes bien ganando mucho.

Y esto se comprende, observando que el catalán no tiene construcción propia. La sintaxis es la castellana, y solo varían las voces. No puede desconocerse que en ciertos pasajes de ternura y en los diálogos ó cuadros de un carácter popular, la lengua catalana tiene cierto encanto, por su misma ingenuidad, por el dejo quejumbroso de los diminutitos; pero desde que el narrador sale de estos terrenos, la lengua se le revela; no tiene más remedio que recurrir al español catalanizado, porque el dialecto carece de recursos para todo lo que es de un orden ideológico.

Me parece que al fin y á la postre, Oller se convencerá de esto, y vendrá á Castilla, donde puede tener seguramente bastante mayor número de lectores que en Cataluña. Vale tanto que sus obras si estuvieran en lengua inteligible, serian recibidas como pan bendito en España y en América.

Las obras del insigne barcelonés son dos tomos de cuentos y novelitas cortas, titulados *Notas de color* y *Croquis del Natural*, y las novelas *La Papallona* y *Vilaniu*. Esta última es la más reciente. Seguramente será poco conocida en América esta literatura, fuera de los círculos propiamente catalanes, y es gran lástima que así sea, porque no es posible imaginar mayor viveza en las pinturas, ni una tan simpática y fácil naturalidad. En los dos tomos de obritas que he citado hay cuadros cuya belleza y verdad no puede ser superada. La observación de Oller es de verdadero artista y de poeta.

La Papallona es novela encantadora. Fuera del final, que parece un poco artificioso, nada hay en ella que no sea de maestro. Observación, sentimiento, y esa poesía extraída de la verdad del hecho, ese prestigio de la narración sincera que no puede expresar la crítica, forman el tejido de esta hermosísima obra. Se ha traducido al francés, con un prólogo de Zola, y ahora parece que la traducirán al castellano.

Vilaniu es un cuadro de costumbres de población pequeña en que reinan la envidia, la maledicencia y las intrigas de campanario. Hay en ella menos sentimiento que en *La Papallona*, pero una observación más firme y completa, y un estudio más profundo de la vida humana.

tote parte (17)

16

304 19 43

Los caracteres están tan bien pintados que se confunden en nuestra mente con la realidad. El ambiente, el fondo, el teatro, digámoslo así, es de tal naturaleza que el lector cree haber vivido en *Vilaniu* y tratado á sus habitantes.

Pidamos á Dios que le toque en el corazón al buen Oller para que nos d6 sus obras en lengua que entendamos, y renuncie á la empresa loca de infundiar al catalan una vida que ha de ser puramente galvánica. Ingenios tan sobresalientes se deben al mayor número, pertenecen á la patria comun, que les reclama y les reclamará hasta que vengan. Tarde ó temprano vendrán.

II

Armando Palacio Valdés, autor de *Riverita*, es ya muy conocido en América, para que sea preciso trazar su historia literaria. Sus novelas son "El señorito Octavio", "Marta y María", "El Idilio de un enfermo", "José", y la que arriba he citado, que es la última. De las obras primeras de este escritor, prefiero á todas "Marta y María", que encierra grandes bellezas, hermosos caracteres y es la historia sencilla y patética de una de esas luchas elementales de la sociedad humana, pleito secular que nunca se acaba y problema que nunca se resuelve.

El idilio de un enfermo es cuadro mas pequeño, quizás mas poético que el de *Marta y María*. Aquí, el novelista asturiano principia á dar á conocer su aspiracion artistica, que es la sencillez, ó sea alcanzar grandes efectos por los medios mas elementales. Tal es el arte supremo, y las dificultades que esto entraña son tan grandes, que aquí viene bien aquello de "el intentarlo solo es heroísmo". En el *Idilio* y en *José* hay páginas felicisimas en que el narrador ha sabido expresar una escena con los elementos mas sencillos, y conmover profundamente al lector con su relato en que la llaneza se combina con la sinceridad. Esta tendencia clásica es ya sistemática en Palacio Valdés, y hace bien en persistir en ella. *Riverita* es una pintura de la vida comun, en que el autor ha buido escrupulosamente de los efectos dramáticos, de despertar el interés por medio de la curiosidad. Todo cuanto ahí pasa estan corriente que no parece digno de ser contado. Y sin embargo, los lectores de un gusto refinado saborean estas páginas llenas de ingenua verdad. Hay que tener en cuenta que lo que mas vive en literatura es lo que se inspira en la naturaleza humana con independencia de todos los artificios que el arte ó la moda imponen á los escritores.

Por la tenacidad con que sigue esta tendencia, tallando sus obras con el buril del escultor y buscando siempre la pureza de la línea sin cuidarse de accidentes, ocupa Palacio Valdés un puesto principalísimo entre la juventud de nuestros dias, y sus obras serán discutidas y por lo discutidas, muy estimadas. Tambien se ha distinguido por notables trabajos de critica, ensayos y bosquejos en que á la agudeza del juicio se une la pureza y elegancia de la diction.

III

Leopoldo Alas es tambien asturiano; ha escrito mucho, distinguiéndose por su vena satírica, y por la dureza y mordacidad de sus criticas literarias. Como escritor satírico no tiene igual. Es un verdadero Quevedo, manantial

305

20

45

inagotable de gracias, donaires y agudezas. El don de ver como nadie la parte debil de las obras, y de exagerarla y ponerla en caricatura, le ha creado muchos enemigos; pero estos le van perdonando á medida que le conocen de cerca y aprecian la bondad de su carácter. Tambien él se ha amansado de algun tiempo á esta parte, y ya no es tan acerbo y despiadado en sus juicios. Como crítico es apasionado; tiene sus preferencias. Hay autores á quienes fustiga siempre sin compasion, y otros á quienes elogia en todas las ocasiones. Posee una erudicion colosal, y su clarísimo talento lo abarca todo, desde la creacion artistica hasta los temas didácticos más difíciles.

Su facilidad para escribir es prodigiosa. Como novelista, se dió á conocer con la *Regenta*, obra llena de encantos, y en la cual hay caracteres admirables, pinturas felicísimas y un ambiente de verdad que causa maravilla. Con el pseudónimo de Clarín ha dado á la prensa esa multitud de artículos breves llenos de sal y mostaza, en los cuales embiste fieramente á los autores que le desagradan. Estos trabajos tan chispeantes y caústicos le han valido no pocos disgustos, y por ellos es aborrecido ó temido de muchos. Lo mas electo de estos artículos se ha publicado en dos tomos que se titulan "Solos de Clarín y Sermon Perdido." El carácter impetuoso de su autor, y la viveza de su temperamento hacen de él un batallador literario. Siempre está en la brecha y no pierde ocasion de mostrar sus simpatias ó antipatias, que son siempre violentas. La última obra que ha dado al público Clarín es un tomo de cuentos titulado "Pipá." El primer cuento de la coleccion, que es el que da nombre al tomo, y el último "Zurita," son verdaderas maravillas de gracia é ingenio. El flexible talento de Alas descuella en todo lo que emprende. Es catedrático de derecho Romano en la Universidad de Oviedo, y parece mentira que el mismo hombre que explica las leyes de Justiniano escriba los "Paliques" del "Madrid Cómic".

E. PEREZ GALDOS.

← 48

10
 Antequitas

18

21

(hortadilla)

España monumental

19



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16. — MADRID

4/2/5

El Alcázar de Toledo

Centro 12/184

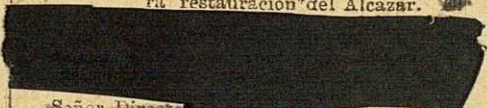
BR

22

I

Correspondencia especial para LA PRENSA

SUMARIO—Incendio del Alcázar de Toledo.—
 Historia de este monumento.—
 Sus principales bellezas.—Los ar-
 quitectos de Carlos V.—Primer
 incendio en 1710.—Segundo in-
 cendio en la guerra de la Inde-
 pendencia.—Segunda restauración
 del edificio, La calle de Caridad
 del cardenal Loreuzana.—Nueva
 restauración en nuestros días.—La
 academia de Infantería.—Impre-
 meditaciones.—Conviene la terce-
 ra restauración del Alcázar.



Señor Director.

Está de Dios que no pueda yo hablar en estas
 cartas más que de calamidades. Hoy me toca
 el incendio del Alcázar de Toledo, catástrofe
 que ha producido hondísima consternación en
 la histórica ciudad, y en toda España una pe-
 na muy viva. Es aquel edificio la muestra más
 hermosa quizás que poseemos del arte monu-
 mental español del Renacimiento, y parece que
 tiene sobre sí una maldición el tal Alcázar por
 que con este lleva ya tres incendios horribles.
 Sus gruesos muros, sólidamente fabricados, pa-
 recen emblema de la vitalidad nacional, por la
 resistencia que oponen a los estragos del tiem-
 po y del fuego.

hallar del

Se han empeñado en no perecer, y si lo han
 conseguido en las dos catástrofes de principios
 del siglo XVIII la una, de los comienzos del
 presente la otra, no sabemos si pasará lo mis-
 mo despues de la presente, que parece haber
 sido la más espantosa de las tres.

Cuanto han visitado la ciudad visigoda
 han admirado la mole colosal del Alcázar, si-
 tuado en el punto más alto de la población,
 sobre escarpada roca, cuyos ingentes funda-
 mentos lame el río Tajo, que allí no parece lie-
 var en sus aguas las famosas arenas de oro,
 sino sangre, porque es rojo y su aspecto, más
 siniestro que aurífero. El Alcázar ofrece un
 conjunto en que se hermanan la robustez con la
 elegancia. Por una parte parece obra de gi-
 gantes, por otra de soñadores y delicados ar-
 tistas. Sus basas ciclópeas son de aspecto de
 fortaleza por la parte del río, y su fachada
 Norte, bellísima muestra de arquitectura espa-
 ñola, se igualan a los palacios en que reina el
 siberitismo. Vense representadas en aquellas
 nobles piedras la paz y la guerra, fases glorio-
 sas ambas de la monarquía.

20

Parece que desafía y que protege, y que en
 él se confunden y asocian las crueldades
 del poder supremo a los auxilios que éste supo
 prestar a las letras y a las artes.

Desde tiempos remotísimos hubo en aquel
 sitio una fortaleza. Era el punto culminante de
 la estratégica ciudad, y los visigodos primero,
 los árabes despues, establecieron allí una resi-
 dencia de autoridades y un punto de defensa.

II

Alcázar de Toledo
 Alcázar de Toledo



126 (1015)

23

1712

Escalera de Covarrubias
Escalera de Covarrubias
Escalera de Covarrubias
Escalera de Covarrubias
Escalera de Covarrubias

La primitiva ciudadela fué aumentada por los Reyes de Castilla que le dieron el nombre de Alcazaba. Los Alfonsos se aposentaban allí cuando moraban en la ciudad. Pero el creador del Alcazar, tal como le conocemos, fué el Emperador y Rey Carlos V, que quiso construir allí un palacio digno de su poderío y de su nombre. Alonso de Covarrubias y Juan de Herrera fueron los arquitectos encargados de la colosal obra, y lo mejor de ella corresponde seguramente al primero, ayudado de Luis de Vergara, y de Villalpando. Su fachada principal, en cuya traza se unen maravillosamente la robustez y la elegancia, es obra incomparable. Todo allí es grande, la puerta, que parece hecha para que solo entren gigantes por ella, el escudo sostenido por los colosales heraldos, la cruz alta, la esbelta crestería que remata la cornisa, los airosos torreones... Covarrubias mostró allí más que en ninguna parte la lozania y fecundidad de su imaginación de artista, así como su ciencia de constructor. Cuando vemos en siglos posteriores el decaimiento de la arquitectura española, y observamos la incapacidad para todo lo que no sea una imitación servil, no podemos comprender como no imitan este modelo admirable y característico.

Hasta hace poco tiempo, nuestros arquitectos no han sabido salir del camino de las rutinas académicas ó de los amaneramientos á la francesa, y por eso las poblaciones modernas estan llenas de adesios. Lentamente se ha ido iniciando el estudio del renacimiento propiamente español, y el arte monumental nos ofrece de cuando en cuando alguna muestra de emancipacion.

Volviendo al alcazar y á Covarrubias, diré que el patio es quizás la mas gallarda composicion arquitectónica que es posible concebir. No cabe mayor sencillez ni efecto mas sorprendente obtenido con medios tan sencillos. Creo haberme ocupado en otra de mis cartas de esta hermosa obra, y no la describiré ahora prolijamente. Todo el lienzo del mediodia lo ocupa la escalera, en la cual se observan ya las cualidades de Villalpando, severidad y grandeza. Puede asegurarse, sin temor de que nadie lo desmintiera, que esta escalera es la mayor del mundo. Carlos V decía que solo cuando subia por allí se sentia emperador. Los tramos tienen cincuenta piés de latitud, y por ellos puede subir un ejército desahogadamente. El hueco de esta escalera forma una nave como la de cualquier iglesia, y la cubren nueve bóvedas. El viajero que se ve subiendo por aquellos peldaños, experimenta allí, como en parte alguna, la sensacion de su pequenez. La escalera, como todo el edificio, está en armonia con la colosal estatura histórica del personaje para quien se hizo.

Por último, la fachada del mediodia, obra de Juan de Herrera, refleja el estilo peculiar de este artista, seco, clásico y algo macizo. Es la parte menos interesante quizás del edificio. Respecto á la parte interior del alcazar tal como estaba en tiempo de Carlos V, poco ó nada podemos decir hoy. Los incendios y destrucciones sucesivas borraron hasta la última huella del decorado, que debía de ser espléndido, conforme al florecimiento de las artes suntuarias en aquella época y particularmente en Toledo.

1 III

21

4 27

25

M2

erudito escritor. — los soldados de Napoleon que habia sido fundado aquel suntuoso monumento por los vencedores de Cerinola y de Pavía, y llenos de cólera aplicaron la tea incendiaria, sin mas motivo que su venganza y sin mas pretexto que su vandálico capricho. Mentira parece que generales ilustrados consintieran actos tan infames, echando sobre sus nombres el mas espantoso borron que pueden ver los siglos. Desapareció pues, con este segundo incendio la Casa de Caridad, y con ella los telares y cuanto riqueza allí existia. Los franceses se fueron y el Alcázar permaneció muchísimos años en esqueleto. Recuerdo haberlo visto antes de la segunda restauracion, destechado, los muros siempre firmes y derechos como si no hubiera pasado nada por ellos, abiertos los huecos a la luz, las cornisas ahumadas aunque enteras, el interior negro y horrible, lleno de escombros calcinados. En tal disposicion estuvo hasta despues de 1860. Causa maravilla la solidez de una fábrica que reviste valerosamente extragos de tal naturaleza.

Pero es que aquellas paredes parecian hechas de bronce, y la argamasa que une las piedras es de tal calidad que antes se desplomara todo, que desprenderse uca sola pieza. La fachada Norte continuaba inalterable; la escalera la mismo, y únicamente en el patio habian perdido el equilibrio, las columnas de la arqueria superior. Empeñóse la segunda restauracion hace veinte y tantos años, empezando por cubrir el edificio. Entonces se cometió el mas grande de los disparates, porque á nadie se le ocultaba que debió emprenderse el hierro en prevision de las contingencias de un tercer incendio. Un bosque de pino se empleó en cubrir las inmensas crujias del edificio y en rematar los torreones. ¡Y esto se hizo en una época en que ya era fácil y hasta económico el empleo del hierro! tal desatino se habia de pagar algun día y la realidad ha venido á dar la razon á los que vieron comprometida la costosísima restauracion del Alcázar con los entramados de madera que ardieron como yesca en la aciaga noche del 7. Lo mas sensible es que en las obras realizadas allí en estos últimos años se han invertido dos considerables sumas, que algunos hacen subir á millon y medio de pesos. La provincia de Toledo enagenó casi todos sus montes para atender á los dispendios de la restauracion. Y como el edificio era destinado á escuela de infanteria, los distintos cuerpos de este instituto militar tambien han contribuido al mismo fin con gruesas sumas.

La restauracion no se detuvo en asegurar y conservar el edificio sino que aspiró tambien á decorarlo interiormente con lujo equivalente si no igual al que tenia en tiempos del César Carlos V.

El gran salon principal se habia revestido de riquísima tela, y en el techo pintó Pany, uno de nuestros artistas mas eminentes, frescos admirables representando la apoteosis del emperador y de sus grandes empresas. No lejos de esta sala estaba la biblioteca, que recientemente fué enriquecida considerablemente. El resto

[Faint vertical handwriting on the left margin, possibly a signature or list of names.]

22

M28.

26

27

[Handwritten scribbles and signatures on the left margin]

de la planta principal continuaba sin aplicacion, pero toda la planta baja se destinó a clases, dormitorios y refectorios para los cadetes, todos con la amplitud y desahogo que la vasta traza del edificio permitia. Los artesonados de las galerias alta y baja del patio habian sido reconstruidos imitando los antiguos, y en el centro se habia colocado una copia muy bien fundida de la estatua de Carlos V. por Pompeo Leone, que está en el Museo del Prado. Aun faltaba restaurar la capilla y decorar la escalera; pero en ambas obras se trabajaba con provecho. Era en suma el Alcázar restaurado una hermosa obra, muestra elocuente de cultura y progreso, y señal del respeto á la tradicion que se va infiltrando en nuestras costumbres.

Dolor inmenso causa ver desaparecer en una noche la obra de los siglos reparada y conservada amorosamente por la paciencia y aplicacion del presente. Los toledanos están horrorosamente consternados, como quien ve desaparecer su propia casa. Su Academia de Infanteria era la vida de la ciudad morisca; por aseguraria allí estaban dispuestos los toledanos á los mayores sacrificios.

Y lo peor del caso es que por muchos se atribuye el siniestro á la instalacion de la citada Academia en el alcázar, pues dicen, y con razon que un monumento de tal naturaleza debe conservarse como los museos, y no ser entregado á las imprudencias y descuidos de soldados y cadetes. En manos del colegio de artilleria perdimos el alcázar de Segovia, maravilla del arte mudéjar, y en manos de la Academia de infanteria acabamos de perder el alcázar de Toledo. Esto se presta á meditaciones. No obstante, ni justo seria achacar la catástrofe á la inmediata accion de los militares. Lo que hay es que el gobierno debió instalar los dormitorios y viviendas en edificios nuevos, reservando la artistica construccion de Covarrubias para actos solemnes y públicos, para exámenes, juramentos de banderas y otras solemnidades semejantes. Y sobre todo, hay que reconocer que si las entramados y techos se hubieran hecho de hierro, el fuego no se habria apoderado de todo el edificio. Tambien es indisculpable, que conociendo la enormidad de combustible que contenian las techumbres, no se hubiera creado allí un buen servicio de incendios empezando por llevar á los aljibes la conveniente provision de agua. En esto la imprevision ha sido lamentable. Las bombas de incendios eran allí un mito.

Hoy presenta el palacio el mismo aspecto que ofreció á los habitantes de Toledo despues de aquellas aciagas noches en que los portugueses primero y los franceses despues le convirtieron en inmensas hogueras.

Conservanse los muros orgullosos, negros por la accion del tiempo y por el humo, con todos sus huecos abiertos, imágen terrible de la fortaleza que no se deja abatir por ninguna desgracia, y del ánimo varonil que padece sin desmayar nunca. Las seculares paredes no se caerán, y seguirán pidiendo con un fúnebre aspecto la tercera reparacion. Hay allí todavia resistencia para otros tantos siglos; quizás para

24

429

27

P. B.

muchos mas, y el Estado, á que pertenecen aquellas ilustres piedras, no puede dejar caer sobre ellas una mirada indiferente. No: la tercera restauracion del alcázar se emprenderá tarde ó temprano y cueste lo que cueste: lo pide la dignidad nacional que no permitirá que aquel ahumado esqueleto pregone nuestra desidia; lo pedirá el arte español que no se resigna á perder aquel modelo admirable de nuestra arquitectura en el siglo XVI; lo pide tambien la noble ciudad de Toledo, que merece conservar aquella joya, digna de sus hermanas la catedral metropolitana y San Juan de los Reyes; lo pide así mismo el Ejército que en aquel edificio tenia el plantel de la oficialidad del porvenir.

Pero si se ha de emprender la tercera restauracion, que es una nueva y formidable batalla contra el tiempo, conviene que ésta se dé con mas inteligencia. Del acertado empleo de materiales depende que el Alcázar se perpetúe ó que se le prepare para una cuarta funcion de pirotecnia.

25



CASINO DE AUTORES _____
_____ DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

La catedral de Sevilla

28

ÍNDICE:—La catedral de Sevilla.—Hundimiento de tres bóvedas.—Pelgro que corre este grandioso edificio.—Proyectos de reparacion y recursos con que se cuenta.—Mérito artistico de la Catedral y riquezas que contiene.—Causas del deterioro del edificio.—Sigue la cuestion de crimen de la calle de Fuencarral. Excitacion en Madrid.—Inculpabilidad del amante de Higinia.—Declaracion de Ramos Querencia.—Aumentan las presunciones graves contra Higinia.—Complicacion de Millan Astray.—¿Tiene enemigos que desean perderle?—Conferencias de los periodistas con los preses.—Conclusion del sumario.—Serenidad de Higinia.—La accion pública ejercitada por los periódicos.—Ineficacia probable de ella ante el juicio oral.—Carácter político de este país.—Campana contra la justicia histórica.—Aturdimiento de los conservadores.—La prensa y la justicia.—En plena canicula.—Emigracion y divagaciones políticas.

Madrid, 15 de Agosto de 1888.

Señor Director:

Es triste cosa que todas mis cartas, en esta temporada, hayan de contener tristes referencias, cuando no relatos lugubres. Hoy me toca hablar de una desgracia, de una pérdida artistica de grandisima consideracion, aunque pienso y espero que no será irreparable. La catedral de Sevilla, el incomparable monumento, el mas grande edificio religioso del género gótico que en la cristiandad existe, corre peligro, si no se acude pronto y con medios cuantiosos á su reparacion. Hace tiempo que se habia empezado la restauracion de algunas partes del edificio que ofrecian poca seguridad. Parte del crucero se habia construido de nuevo, y se pensaba reforzar las bóvedas centrales en cuyos pilares se habia observado una desviacion precursora de ruina. Dichas bóvedas se han hundido hace unos dias con gran estrépito, destruyendo parte del coro. Extraordinaria alarma produjo en toda España esta catástrofe, en la que afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia personal, por hallarse los trabajadores, en el instante del hundimiento, lejos de las obras. La parte restaurada ó en vias de serlo no ha sufrido desperfecto. Al saberse en Madrid la triste nueva, produjo la emocion que es natural por tratarse de uno de los edificios mas hermosos del mundo, orgullo de España y particularmente de los sevillanos. El Ministro de Fomento acudio personalmente á enterarse de la catástrofe, Sevilla entera está consternada. No se piensa, allí y aqui mas que en allegar recursos para emprender la reparacion del grandioso edificio. Esto, desgraciadamente, no es tan fácil. Una catedral gótica de tal magnitud ofrece dificultades inmen-

26

ji

15/11/18

29

15/11/18

sas de construcción, problemas graves que resolver así en esteratomia como en andamiages. El trabajo es lento y requiere prolijos estudios previos de gabinete. Cierto que el patriotismo ardiente de los sevillanos, la adoración que profesan á su querida basílica, la riqueza y desprendimiento de aquella ciudad, y además la cooperación decidida del gobierno son una garantía de que la obra de la reparación no se abandonará, prosiguiendo con mayor empeño y mas recursos los trabajos comenzados. Pero bien podemos asegurar que, aun contando con las circunstancias mas favorables, hay obra para un rato, como se suele decir. Hace mas de treinta años que empezó la restauración de la bella catedral de Sevilla (*pulchra leonina*) y aún falta mucho para que se pueda dar por terminada.

La catedral de Sevilla es el mayor monumento original de carácter religioso que en el mundo existe. Su planta es bastante mayor que la de la catedral de Colonia. Sus cinco inmensas naves representan una capacidad colosal, cuya contemplación anorada al que las contempla. Fué comenzada en el siglo XIII, habiendo puesto la primera piedra San Fernando; pero aunque la fundación de la basílica sevillana coincide con las de Toledo y Burgos, el desarrollo de toda la fábrica claramente indica un arte y traza mas próximos á la época del Renacimiento. Contiene la catedral de Sevilla, como la de Toledo, si bien no en tanto grado, riquezas artísticas de primer orden. El célebre *San Antonio* de Murillo está en una de sus capillas. En la Mayor se venera el cuerpo de San Fernando. La sillería del coro, las verjas, los altares tienen mucho que admirar. Forma la catedral con la Giralda, los claustros, los anexos, entre los cuales se cuenta su biblioteca Colombina, una masa arquitectónica casi tan grande como una mediana ciudad. Destácase esta mole sobre el caserío de Sevilla como *inter viburna cupressi*. No está la catedral concluida. Nuestro siglo recibió incompleta la hermosa fábrica, y así estuvo hasta que se iniciaron en ella los primeros síntomas de inseguridad precursores de ruina, debiéndose quizás esto á la debilidad del edificio por la parte del Oeste. Otra de las causas del hundimiento ocurrido es el enorme peso del cimborrio, de construcción posterior al conjunto de las elegantes y airosas naves. Se pensaba desmontarlo y construir lo de nuevo. Ahora, es indudable que los arquitectos, si les dan tiempo y dinero, reconstruirán el cimborrio con arreglo al primitivo plan de la obra, descargando a esta del inútil y peligroso peso que le echaron encima los artifices del siglo XVII. Por de

pronto, cesará el culto en la grandiosa iglesia, y durante muchos años los viajeros de todos los países que la visiten, verán aquellas airosas naves obstruidas por un bosque de andamios, llenas de polvo y escombros. Así está la de Leon, y así estarán ambas por algun tiempo. La suerte de la de Sevilla es que este es un pueblo muy rico y hará los imposibles por ver restablecida á su primitivo esplendor la joya de Andalucía.



29

II

29 A.

La arquitectura en Barcelona

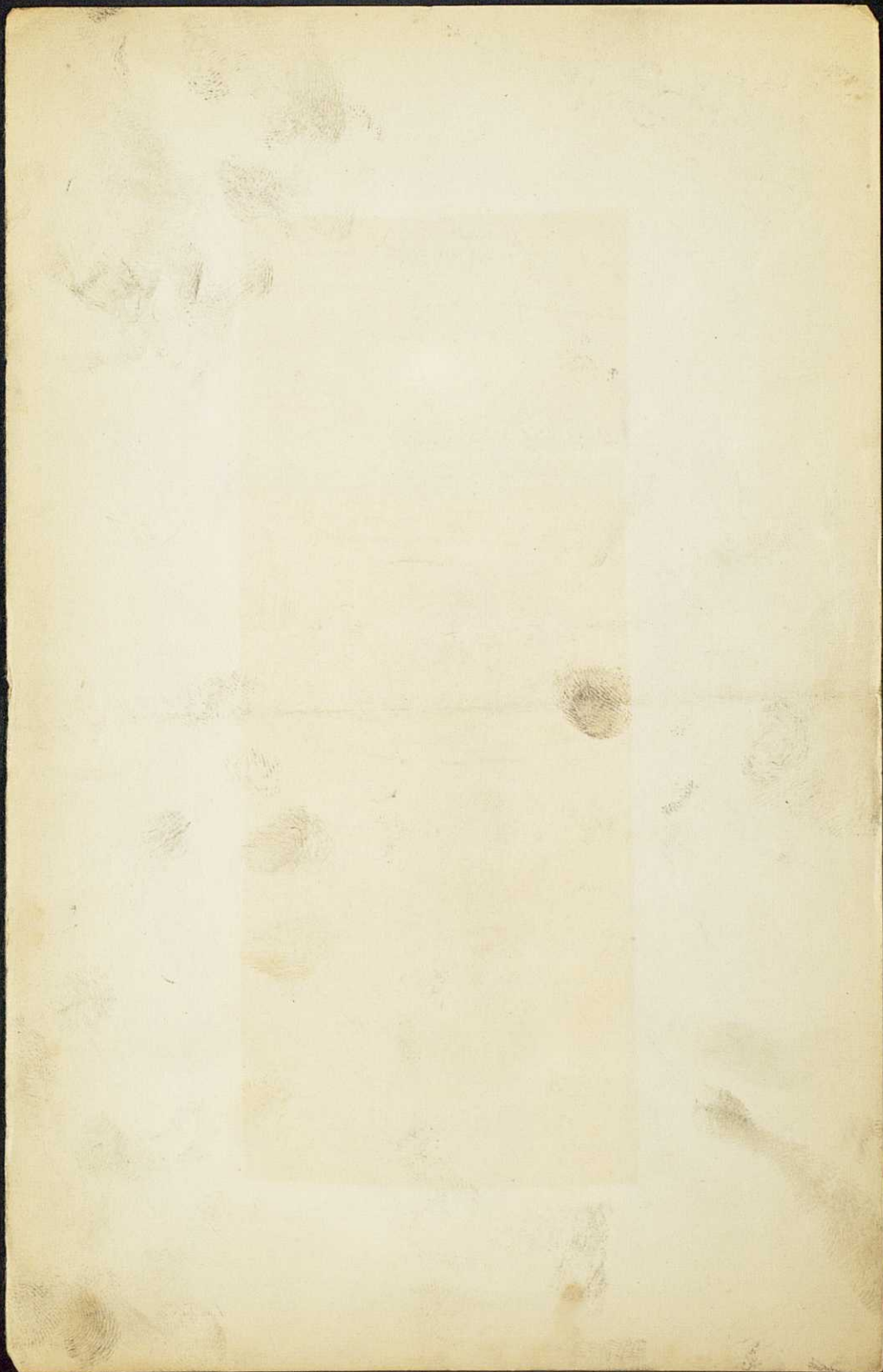
I

el aficionado

Haciendo un breve paréntesis en esta enumeración de las hermosuras de la Barcelona novísima, debo decir que el aficionado á los restos hermosos de la antigüedad encontrará en Barcelona mucho que admirar. De arquitectura ojival hay allí excelentes trozos y monumentos tan completos como la catedral, una de las mas bellas y capaces de España, con menos fama de la que merece. Su interior es severo, misteriosa expresión de la idea religiosa con los caracteres mas puros. No está exenta, como otras célebres basílicas españolas, de las superfetaciones y bárbaros remiendos de los siglos XVII y XVIII; pero no son estos tan estrafalarios como en Toledo y Burgos. El claustro es una de las construcciones mas bellas de su clase; pero necesita una restauración inteligente que haga lucir su admirable traza, y descubra los hermosísimos trozos que están tapados por altares de pésimo gusto. El ábside de la catedral es de una elegancia y pureza que excede á toda ponderación; el coro un prodigio de las artes ornamentales del siglo XVI. Sirvió de Sede al capítulo de la orden del Toison de Oro, presidido por Carlos V, y en los respaldos de la soberbia sillería están esculpidos los escudos de los caballeros de la insigne orden. El crucero y la cripta de Santa Eulalia, son tambien de gran hermosura. El exterior ostenta dos torres esbeltas, de poca altura, á los extremos del transept; ofrecen admirable golpe de vista el ábside y los botareles que sirven de apoyo á las altas naves; pero la fachada no es mas que un desnudo murallón. Al presente empiezan los trabajos del nuevo frontispicio, y por lo poco que va construido, no se puede apreciar aun si están aquellos en armonía con el carácter general del edificio antiguo.

La casa de la diputación, principalmente la parte de ella en que está instalada la Audiencia Territorial, es un edificio interesantísimo. Conserva un patio y una escalera

28



29 B

de ejemplar belleza. Es quizás lo mejor que tenemos en España en edificios civiles de carácter ogival. En este edificio, ó en el primitivo palacio, alterado y subdividido por sucesivas reformas, tuvo asiento la antigua de los tres estamentos ó brazos de Cataluña, extinguida por Felipe V, despues de la sangrienta guerra de sucesión. La fachada de estilo del Renacimiento data de fines del siglo XVI.

Cerca de la catedral, escondido en sombría plazuela, hállase el edificio que fué, antes de las transformaciones que le han traído al estado presente, palacio de los condes de

Barcelona. En él están instalados el *Museo arqueológico provincial* y el *Archivo de la corona de Aragon*, uno de los mas ricos y bien ordenados de Europa. La arquitectura religiosa tiene en la capital de Cataluña, además de la catedral, mucho que admirar, como Santa Maria del Mar, la iglesia del Pino y otras de menos importancia. El Principado es riquísimo en monumentos interesantes de la época del siglo XII al XV, siendo de celebridad universal los monasterios de San Cuyat del Vallés, en la pintoresca comarca de este nombre, Poblet cerca do Tarragona, donde están sepultados varios reyes de Aragon, Santa Creus, la catedral vieja de Lérida, la de Tarragona, los monumentos de Vich y Ripoll. Monserrat es mas notable por la naturaleza que por el arte; pero en aquel concepto escede á cuanto puede imaginar la fantasia. El monasterio está situado en el promedio de las altivas rocas á 1241 metros sobre el nivel del mar, y desde allí se descubren, en dia despejado, la cadena de los Pirineos y las Islas Baleares. Como estudio geológico la conglomeracion llamada Monserrat, apiñado conjunto de rocas cónicas, que se alzan con formidable gallardia en medio de la planicie, es en extremo interesante. Las construcciones religiosas, mas que por su collera, sorprenden por lo atrevido de su emplazamiento en eminencias mas apropiadas á la existencia del águila que á la del hombre.

La virgen que en aquellas alturas se venera es para los catalanes como la del Pilar para los aragoneses. En el Monasterio hay hospederia para peregrinos, que hoy no merecen este nombre, sino el de viajeros y *touristas*, pues mas que el interés religioso les lleva á Monserrat la pasion artistica y científica.

III

29

—



- CASINO DE AUTORES -
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

30

(postadilla)

Un centenario artistico

30



CASINO DE AUTORES ———
——— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

El "Don Juan" de Mozart

I

El aniversario secular de la aparición del don Juan de Mozart en el mundo artístico, ha sido celebrado aquí con un gran concierto en el Teatro Real. Lo mejor habría sido poner en escena aquella obra maestra; pero no habiéndose pensado á tiempo, se organizó una funcion mixta, extraordinariamente variada, y agradable. A la orquesta de la ópera se unió la de la *Sociedad de conciertos* dirigida por el maestro Breton. La *Sociedad de cuartetos* y los artistas principales del Teatro Real completaron el hermoso conjunto, y de este modo, se pudo admirar el genio de Mozart en todos los géneros que soberanamente cultivó, la ópera, la sinfonia, la *música de cámara* y la religiosa. Difícilmente se podrá gozar otra vez

funcion mas bella, que la del 5 de Noviembre, ni cabe interpretacion mas acabada de aquellas obras inmortales. La sinfonia de *Il Flauto mágico*, el *gran cuarteto*, varios números de la *Misa de Requiere* y las piezas culminantes del don Juan tuvieron embelesado y suspenso al público durante tres horas. ¡Qué genio, mas portentoso! De él puede decirse que mas que un gran músico era la música misma, porque su alma privilegiada era como un divino instrumento dispuesto para expresar todas las emociones sin esfuerzo alguno. Y tan es así, que Mozart nació sabiéndolo todo, y el difícil tecnicismo de aquel arte, que exige para ser dominado tareas rudas y aplicacion constante, para él fué como un desarrollo instintivo. Todo lo aprendió por sí mismo, y sus maestros se trocaban pronto en discípulos. El sentimiento de la belleza era tan vivo en él, que le habría sido imposible producir nada que no fuera bello. Lo que me admira en este extraordinario artista es la espontaneidad, la frescura de sus ideas musicales, de tal modo claras, serenas y fáciles que mas parecen obras divinas que humanas. Era fecundo é inagotable, porque el crear no representaba para él ninguna clase de trabajo.

Nov. 8/07

31



CASINO DE AUTORES
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

483

32 II

70

¿Quién no conoce el *Don Juan*, la obra mas portentosa del arte lirico-dramático, y la matriz de las óperas todas? En esta inmensa partitura expresó Mozart todas las emociones del alma humana y todos los matices del sentimiento, desde la comedia burlesca á la mas terrorífica tragedia, y hay alliacentos de tal poder y hermosura que por nadie han sido imitados.

Sabida es la precocidad de Mozart. No habia de ser precoz quien tenia en su organizacion privilegiada todos los resortes del arte músico. Si Mozart no hubiera nacido, el arte de expresar lo bello por medio de los sonidos habria tomado quizás giro distinto, y la ópera, tal como la conocemos hoy, no existiria quizás. La precocidad de aquel niño maravilloso que apareció en la Corte Austriaca en el último tercio del siglo pasado, era la manifestacion del sentimiento músico encarnado en un hombre. Y asi como Jesús niño, disputó con los doctores dejándolos confusos, Mozart á los 7 años pasmaba á los músicos viejos por la seguridad de su ejecucion al piano y la belleza de sus improvisaciones. Indudablemente habia algo de divinidad en aquella naturaleza delicada que parecia traer de una vida anterior la maestría, el gusto y la inventiva del arte mas espiritual que poseemos. Murió el autor de *Don Juan* en edad temprana, á los treinta y cinco años, despues de haber producido obras en bastante número para llenar un siglo. Nada de lo que dejó ha sido superado, pues si su sucesor Beethoven elevó la música sinfónica á cumbres de increíble altura, no eclipsó las obras de Mozart, que reinan todavia y reinarán siempre.

La ópera, la música religiosa guardarán siempre como sagrado emblema el *Don Juan* y la *Misa de Requiem*, última obra del maestro, escrita en circunstancias verdaderamente misteriosas y relacionada con la prematura muerte de su ilustre autor. *Le Nozze de Figaro* es, segun algunos críticos, la más perfecta de sus obras; más segun otros, nada iguala al incomparable *Don Juan*, estrenado sin éxito en Viena en 1787, y aclamado despues por el mundo entero. A pesar del asombroso desarrollo que ha tenido el arte lirico dramático desde Mozart hasta Wagner, siempre parece nuevo el *Don Juan*, y sus encantadoras melodias recrean el espíritu. Los caracteres musicales son de primer orden, y oidos una vez, no pueden olvidarse el travieso Leporello y la graciosa Zeslina, la grave D^a Anna y el terrible comendador, Don Juan, ligero, falaz y elegante, D^a Elvira sentimental y puntillosa. Hasta del insignificante D. Ottavio ha hecho Mozart un papel de primer orden por la magistral romanza *Al mio tesoro in tanto*, de frescura incomparable. El quinteto del final tercero es de las piezas más soberanas que en la música existen, y las escenas del cementerio y banquete dejan una impresion terrorífica, que contrasta con el efecto de los actos anteriores, llenos de animacion mundana y de bullicioso cinismo.



32

484

33

M

¡Cuan raras son las obras que al cumplir cien años de vida están tan jóvenes como el día en que fueron lanzadas al mundo y á las disputas de los criticos! La que resiste al paso por la multitud de crisis con que la investigación de nuestra época aquilata y depura las creaciones del ingenio, seguramente es oro puro. Algunas después de combatidas por la envidia ó el encono, sobreviven maravillosamente; otras ensalzadas por la amistad ó la soberbia, caen cuando menos se piensan y desaparecen en el oleaje del olvido.

α

80

hasta aqui han venido
ajustadas =

33



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

08

34

(botadilla)

~~Intros de batallas~~

Intros de batallas

34

35

Lepanto

~~La Batalla de Lepanto~~

Madrid Diciembre 3 de 1887

38

I

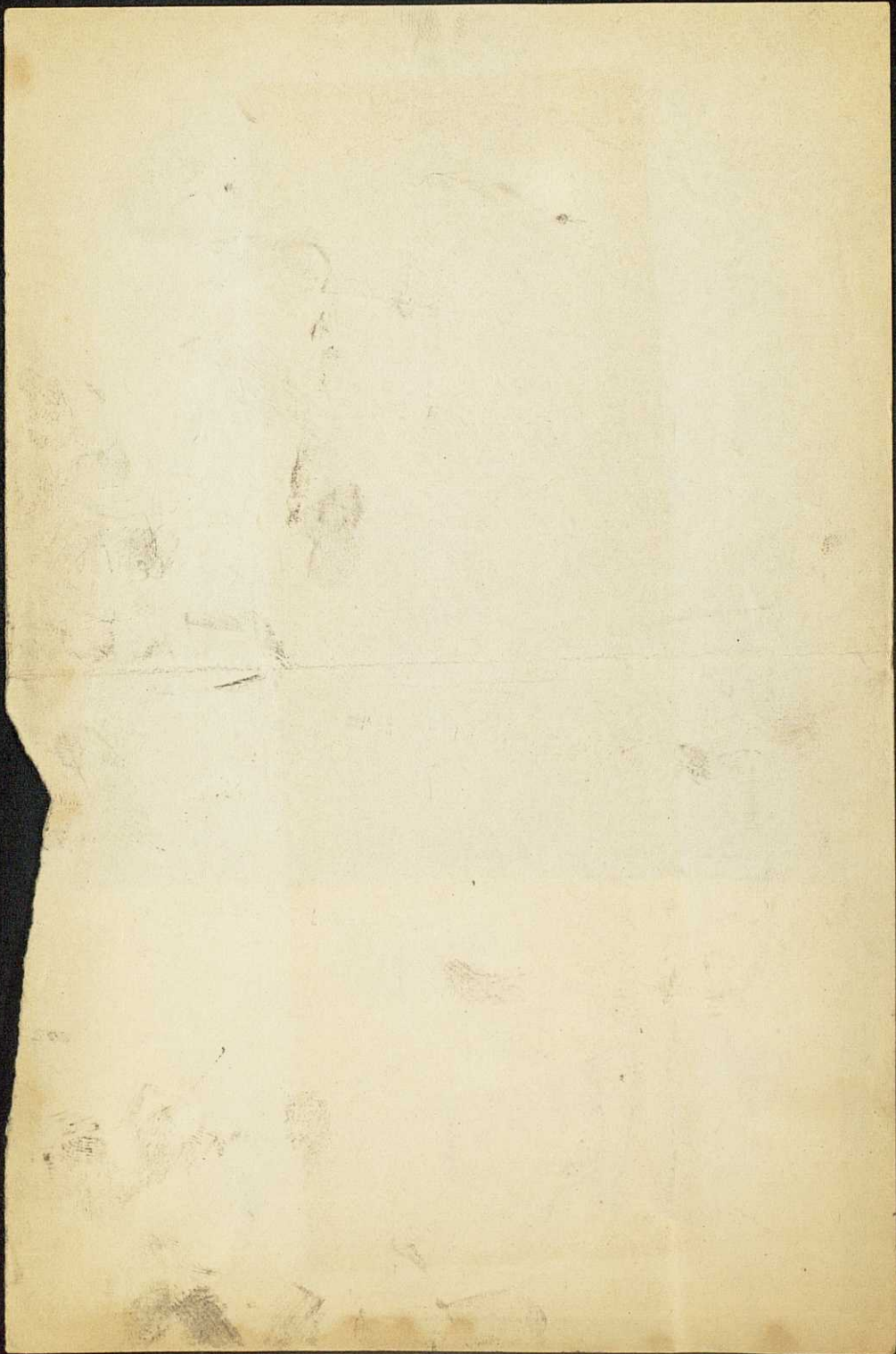
~~La Batalla de Lepanto~~

~~La Batalla de Lepanto~~

~~La Batalla de Lepanto~~

La galería de cuadros históricos del Senado se ha enriquecido con la *Batalla de Lepanto* encargada al pintor filipino señor Luna por aquel cuerpo colegislador. Propónense los senadores decorar su magnífico salon de conferencias con cuatro grandes lienzos que representen los hechos mas gloriosos de la historia de España.

El primero fué la *Rendicion de Granada*, de Pradilla, obra de incomparable belleza. Acaba de ser colocado en el segundo testero el *Lepanto* de Luna, y los dos que faltan son *Colon presentándose á los Reyes Catolicos en Barcelona*, que será pintado por Raimundo Madrazo, y la *Batalla de Otumba*, encargada á Villegas.



505

36

ms

El *Lepanto* ha sido juzgado con cierta severidad, sin duda porque se exige mucho, quizás demasiado, á los pintores modernos, y porque la vecindad del cuadro de Pradilla eleva en cierto modo, la responsabilidad de los artistas que expongan sus obras en aquel sitio. Por de pronto hay que consignar un error capital, que no sé si es error del artista ó de la comision que tal cuadro le encargó.

Una batalla naval es *impintable*. Ni á la comision debió ocurrírsele encargar tal asunto, ni el pintor debió aceptarlo. La extension considerable en que se desarrolla una accion naval, la confusion de sus incidentes no caben en las dimensiones de un lienzo. Un episodio cualquiera, hábilmente elegido y bien compuesto podría expresar la idea histórica mejor que la totalidad del asunto. El error de Luna está en querer pintar la embestida de las dos capitanas y en haberse propuesto incluir á Cervantes en la composicion. Las dificultades que esto ofrecía son de tal magnitud, que no ha podido vencerlas el artista con todo su talento que es realmente extraordinario. Fáltale experiencia, y esa otra cualidad de que no suelen estar muy sobrados nuestros artistas, la ciencia y práctica del dibujo. Es Luna un gran colorista y siente la forma como pocos; pero le falta manejo de pincel y ese dominio del procedimiento que solo se adquiere con una larga práctica. Hay que tener en cuenta que el pintor filipino estuvo hasta los diez y siete años dedicado á la profesion de marino; que en aquella edad se dedicó á la pintura movido de una fuerte vocacion, y que en poquísimo tiempo desarrolló sus prodigiosas facultades, llegando á pintar á los veinte y cuatro años un lienzo tan notable como el *Spoliarium*.

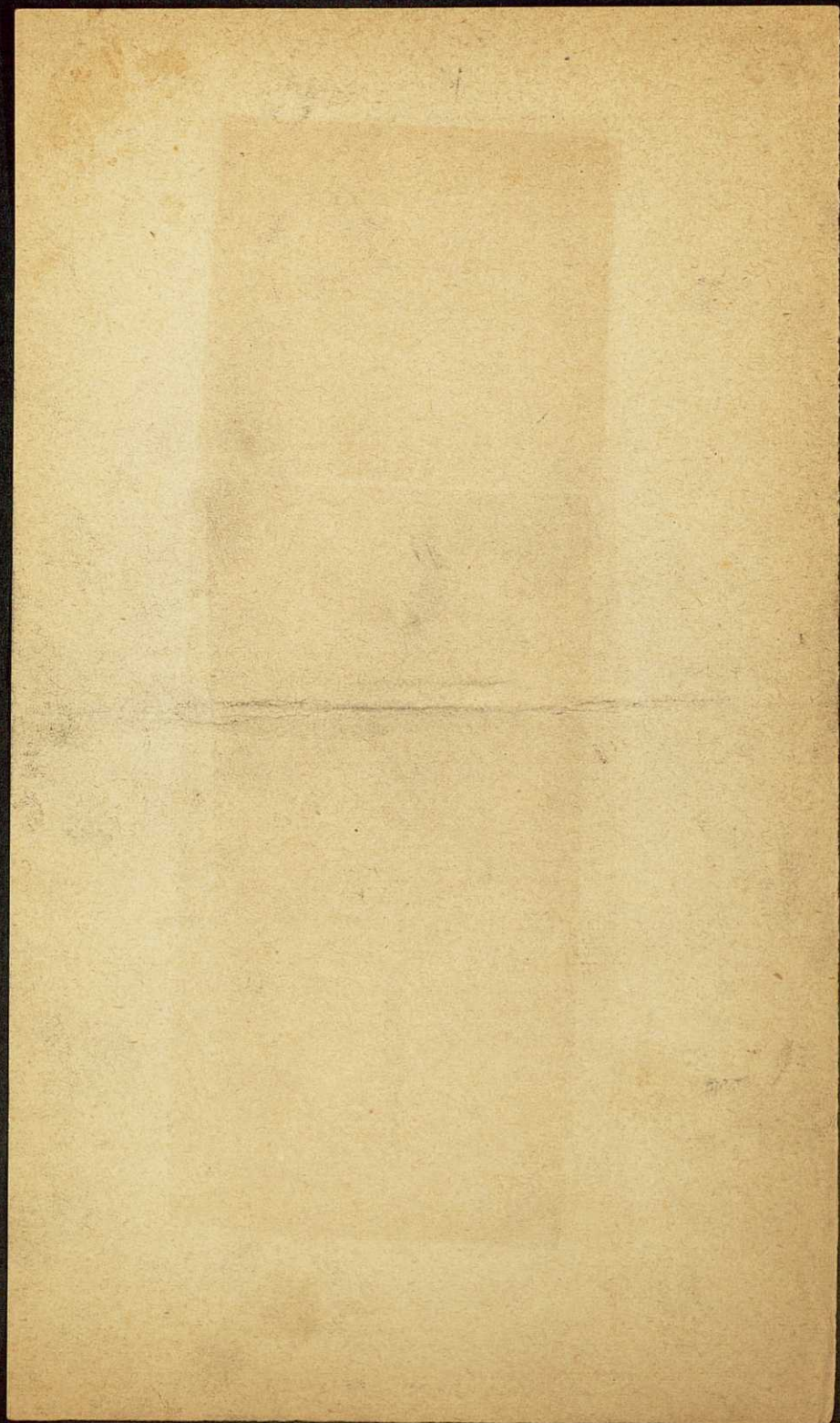
Pero hay en todo arte un aprendizaje que no se domina con la simple vocacion ni la aptitud genial; hay un caudal de conocimientos q' no pueden improvisarse, y por aquí es por donde peca el *Lepanto*. La composicion no es acertada. No se comprende fácilmente la disposicion de la nave principal ni aun su figura. El grupo accesorio en que ha querido sintetizar la accion, no es todo lo expresivo que el caso exigía, y respecto al Cervantes, pronto se echa de ver que no es aquel su sitio y que debiera estar en otra parte, aunque no se le viera. La nave turca embestida y destrozada, no se comprende tampoco fácilmente. Está efectivamente tan hundida que ya no hay para que ocuparse de ella, y los vencedores no tienen realmente nada que hacer allí.

Hay sin embargo en el cielo, en la atmósfera de la composicion cargada de humo, por entre cuyas masas se alcanza á ver el cielo transparente, algo de grandioso y terrible que acusa el espanto y el estruendo de la batalla que tanto influyó en los destinos de Europa. Que Luna se muestra en toda la obra, colorista de primer orden, no hay para que decirlo. Que hay algunos trozos muy bien pintados, al instante se ve.

II



36



50/9

45

37

73

El conjunto es el que laquea, por la composición principalmente, la cual como he dicho antes, ofrecía talés escollos que no es extraño que el artista no haya podido superarlos. Tengo la seguridad de que otros de mas experiencia, de mas años y de mas práctica habrían fracasado tambien. Aquí puede decirse que *el intentarlo solo es heroísmo*.

No estoy de acuerdo con los que censuran en este cuadro la figura de D. Juan de Austria, acusándola de mezquina. Cierto que el hijo de Carlos V es el héroe del asunto y debía ser el foco, digámoslo así de la composición. Pero exigiendo la composición que el punto de vista estuviese fuera de los dos buques, la figura del protagonista no podía estar en primer término. El artista en esto ha demostrado un gran talento disponiendo las cosas de modo que la figura

del general en jefe colocado en el castillo de proa de la capitana estuviera lo *menos lejos posible*. Lo probable es que los combatientes, que no tripulaban la capitana, no pudieran ver a su general, y que si le veían, fuera en proporciones muy pequeñas. Si el punto de vista hubiera sido colocado dentro del barco almirante, ya sería otra cosa.

Pero si uno hubiera hecho esto, le hubieran dicho que su cuadro no representaba la batalla de Lepanto, sino el E. M. General de D. Juan de Austria. La figura de este me parece digna del personaje, y la circunstancia de no ser mas que una silueta le da mayor encanto y magestad. La rigidez de que se la acusa proviene de la armadura, que como tal armadura tiene que ser físicamente rígida. No es posible que á la distancia en que aparece el héroe se le vean las facciones con tanta claridad como algunos quisieran, ni es condición indispensable de la figura principal de una obra el que se le puedan contar los pelos de la cara. El perfil del príncipe bajo la airosa celada es bastante enérgico, y la actitud del cuerpo bastante animosa para expresar que allí están el corazón y el alma de la batalla.

En suma, el Sr. Luna se revela en esta obra artista eminente, que no ha podido vencer los casi insuperables obstáculos de un asunto aceptado con mas entusiasmo que reflexion. Aun en sus defectos, se ve que el *Lepanto* no es obra de un pintor vulgar. Se ve al artista luchando con lo imposible, venciendo parcialmente en algunas partes, cayendo con gloria en otras, y demostrando en todas que pertenece á la raza de los verdaderos artistas, y que la pintura española puede esperar de él grandes proezas.

B. PEREZ GALDÓS.



37

38

(portadilla)
ciencia y arte

38

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —
SEVILLA, 16.— MADRID



885

Octubre 20/86

56

Transformación de los gustos del público

(Correspondencia especial para LA PRENSA)

SUMARIO—La vida de otoño y los teatros—
Transformación de los gustos del
público.—Los teatros populares cre-
cen y prosperan.—El teatro clásico
se desmedra.—El arte no muere ni
enferma.—Evoluciones de la ciencia
y el arte.



Señor Director.

Hállase ya Madrid en pleno otoño, que es la estación mas grata y dulce en esta zona, y también la mas propicia á los goces sociales. Ya están abiertos todos los teatros ó casi todos, y los que faltan no tardarán en poner los carteles. La Opera empezó no hace muchos dias; ha seguido el Teatro Español en el cual trabajaban juntos este año las dos eminencias de nuestra escena, Vico y Calvo; la Zarzuela también ha empezado con brío, y los teatros de funciones por horas atraen la mayor parte del público. El fenómeno de la preponderancia de estos espectáculos baratos, frívolos y cortos, se acentúa mas de año en año, y las grandes solemnidades del arte teatral van muy de capa caída.

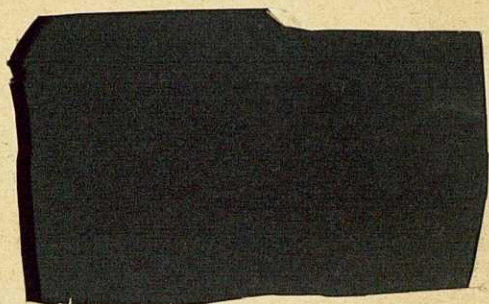
Rápidamente se extingue la afición á las funciones dramáticas, y ya no hay pieza seria, por buena que sea, que obligue, como antes, un número crecido de representaciones. No gusta la gente de nuestros dias de emociones fuertes, y muchos dicen: "para ver disgustos, bastante tenemos con los que diariamente nos proporciona la vida ordinaria." Cuando llega la noche, y el hombre, cansado de los trabajos del dia y harto de contradicciones y fatigas, se echa á la calle en busca de esparcimiento y distracción, ¿como le exija que se ueta en un teatro serio á presenciar la reproducción exacta de aquellas mismas luchas y fatigas? Porque el teatro serio le presenta lágrimas, conflictos, crímenes, la inocencia perseguida, la injusticia triunfante, y lo que el hombre quiere es algo que le conforte el ánimo, que le entretenga sin

39

Arte y teatro

I

39



384

40

80

hacerle pensar (pues harto ha pensado ya durante el día) y que le haga reír. Ya que pocas veces se rie con la realidad, consuéllese al menos riendo con las ficciones.

La misma fudole de estos tiempos, en los cuales la lucha por la existencia absorbe las mejores horas del día, es contraria á la antigua costumbre de acostarse tarde. Aunque Madrid es el pueblo en que menos se madruga, va cunfiendo mucho la costumbre de levantarse temprano, y cada día disminuye el número de los que hacen de la noche día. Los que hace algunos años no se acostaban sino despues de haber asistido al desenlace de un drama en que moria hasta el apuntador, y se iban á la cama á las dos de la madrugada con estas impresiones terroríficas, ya hoy se encuentran mal si les coje media noche fuera de casa. Hay, pues, una visible antipatia á los espectáculos largos y patéticos, y cierta resistencia á acostarse entre doce y una con una racion de adulterios, resmaños y muertes mas ó menos airadas.

De aqui la boga creciente de los espectáculos festivos, cortos y baratos. Entretienen, distraen, despejan el ánimo de preocupaciones, cuestan poco dinero, y duran solo tres cuartos de hora, pudiendo escoger el público cualquiera de las cuatro representaciones que se verifican entre las ocho y media y las once y media de la noche.

Poco a poco los teatros mas lujosos, construidos para el gran drama y la alta comedia, se van convirtiendo en teatros de funciones cortas. El arte dramático está pasando una crisis grave; los autores ponen el grito en el cielo; pero el mal no es fácilmente remediable, porque está en la naturaleza de los tiempos y de las cosas. Muchos se afligen y lanzan exclamaciones desgarradoras, diciendo que el Arte muere y que viene la barbarie; pero el Arte, por mas que digan, goza de perfecta salud y no ha pensado en morirse. Solo que está sujeto, como todo lo humano, á transformaciones que nada pueden impedir. Los que han visto prevalecer determinada forma del Arte en tal ó tal época, no admiten que aquella forma desaparezca y se aleje cediendo el puesto á otras que no ven nada fuera de la labor artística de la cual y de la cual viven, y de aqui su desesperación y pesimismo. Pasa con el Arte lo que con el trabajo humano, sujeto á rápidas mudanzas en el transcurso de los siglos. La revolución va matando sus diferentes formas de actividad para implantar otras. No hace muchos años, cuando la aparición de los ferrocarriles desterraba los antiguos medios de locomoción, se oia este lamento: "Cuanta gente se va á quedar sin pan! qué va á ser ahora de los arrieros, mayores, ordinarios y tragileros de toda especie!" Creían algunos que el hambre diezmaria las poblaciones. Al propio tiempo el empleo del gas en el alumbrado público sumió en la mayor desesperación á los cocineros de aceite. Hubo quien empezó á arrancar los olivos, creyendo que estos útiles árboles no servian ya para nada. Pero vino con las máquinas de todas clases á consumir el aceite que antes los faroles públicos, y no pasó nada.

Arte

60

805

41

88

pag. 96

II

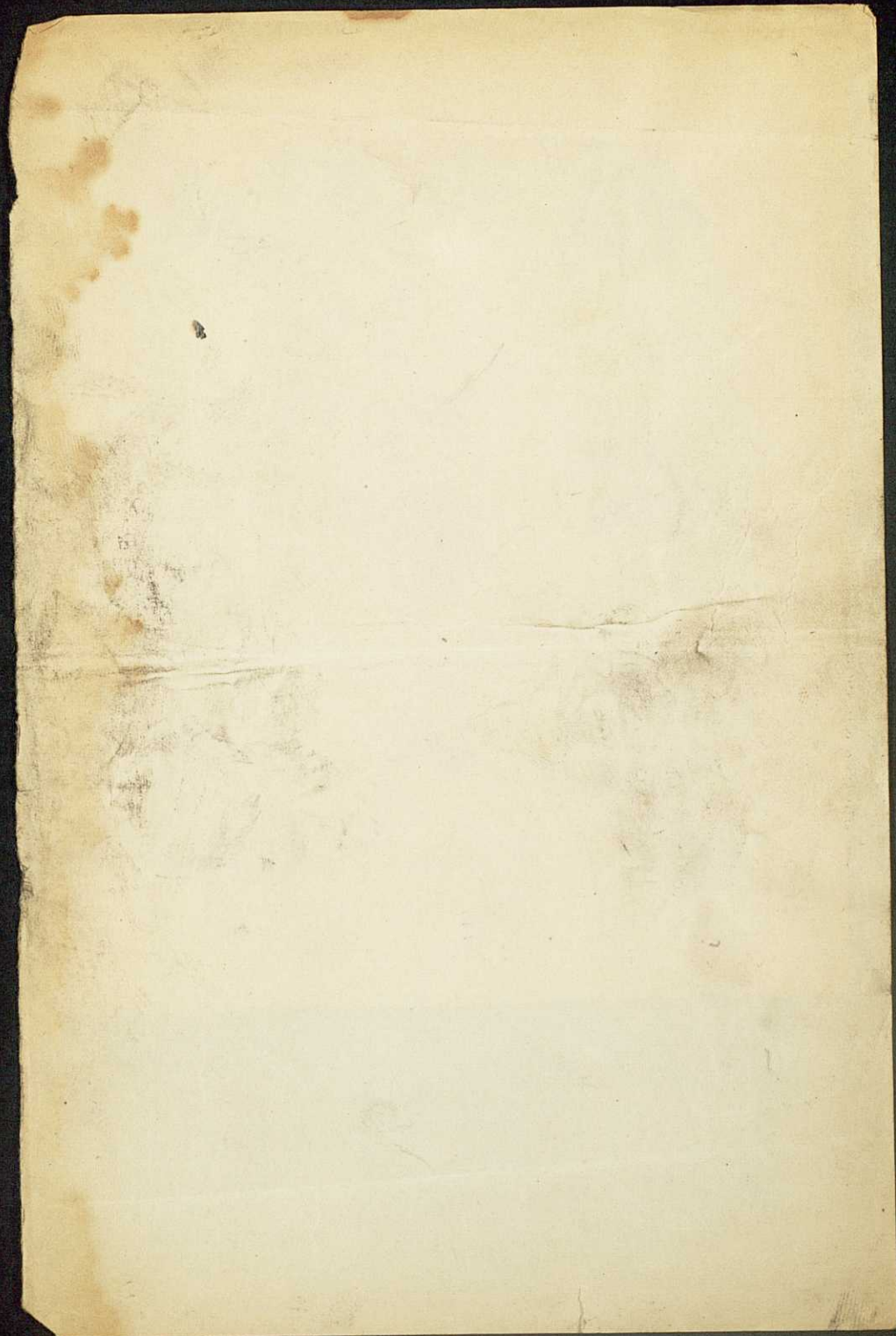
111

El Arte y la Ciencia se hacen á veces compenetraciones que, á primera vista comprometen la existencia de uno ú otra. Pero esto es un error que estriba en ver las cosas demasiado de cerca. Cuando apareció la fotografía, los miniaturistas, que monopolizaban el retrato, dijeron con espanto: "el Arte ha muerto". Y es verdad que la propagación de la fotografía ha traído consigo un renacimiento brillante del retrato pintado, no la miniatura en placas de bronce ó metal, sino del retrato al óleo. En estos tiempos fotográficos son considerables los encargos que los pintores reciben de trabajos de esta clase. Como que los artistas contemporáneos se ayudan mucho con los retratos, y así como el retrato al óleo sería difícil.

Quedamos en que el Arte no muere. Hasta ahora parece que es tontería suponer, como hacen algunos, que anda mal de salud. Su vida es siempre robusta. Y lo más gracioso es que siempre que se habla de las indisposiciones de aquel eterno sujeto, sale un enjambre de médicos que le echan recetas y específicos, algunos más extravagantes. Estos doctores aparecen revestidos con la toga de la crítica, que por algún tiempo los da apariencias de doctores verdaderos. Charian y emborronan por el, hasta que al fin se caen en la cuenta de que el Arte no padecía mal ninguno y de que las medicinas de los críticos eran tan ociosas como las de los médicos. De todo esto se deduce que el Arte en sus evoluciones misteriosas nunca sigue los caminos q' la crítica y la pedantería le trazan. El va por donde quiere y sale á lo mejor por donde menos se piensa. La transformación se verifica sin que el crítico la advirtiera, pues si la advirtiera, en vez de crítico sería artista. Al fin todo se ve claro, los preceptistas desahucian todo lo hecho, y se reconoce que no había enfermedad y que estaban demas todas las recetas.

Se me perdonará seguramente esta digresión tan tanto forzada. Vuelvo á mi tema. El teatro se acaba, convirtiéndose poco á poco en simple espectáculo y en frívolo divertimento. El arte literario, principal gala de las sociedades modernas, no muere por eso, ni siquiera se debilita ni enferma; vive vigorosa y plenamente como no observará todo el que no viva encerrado entre bastidores ó se aisle en los círculos que frecuentan los cómicos.

—



42

Biographies

h2



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16. — MADRID

43

I

[Handwritten scribbles]

[Handwritten initials]

(Correspondencia especial para LA PAENSA)

Fernandez y Gonzalez—Su muerte—Inmensa popularidad de que gozaba como novelista—Caracteres principales de su talento—Datos biográficos—Su vida militar—Primeros ensayos literarios—Sus novelas—Maravillosa intuición de las épocas—Títulos de sus narraciones más felices—Dramas y poesías líricas—*Cid Rodrigo de Vivar—Aventuras Imperiales*—Mérito de ambas obras—La vida privada y la vida literaria de Fernandez y Gonzalez—Ganancias que obtuvo como novelista—Su prodigalidad—Extrañezas de su carácter—Cansancio del escritor desde 1870—Las novelas de gitanos y bandidos—Desvío del sentimiento popular—Los últimos años del novelista—La pobreza y su muerte—Generosidad del Ateneo—Último homenaje al escritor—Fin de la bohemia—Magnanimidad de la Reina Regente—Pérdida de tres artistas notables.

Madrid, 9 de Enero de 1888.

Señor Director:

El día 6 falleció en Madrid, el célebre escritor don Manuel Fernandez y Gonzalez, de fecundísimo ingenio, autor de multitud de novelas que han sido el encanto del público en el período del 50 al 70, poeta y narrador de cualidades excepcionales, muy español en sus aciertos así como en sus defectos, hombre originalísimo, figura característica de su época, célebre en España y en América, donde tenía innumerables lectores.

No existe nadie en la generación presente, que no haya gustado en su juventud el placer indecible de aquellas lecturas sabrosísimas, ni que desconozca el interés calenturiento de la novela histórica en que fué maestro don Manuel Fernandez y Gonzalez. Reinó sin émulos en este género, como en Francia había reinado Dumas, padre, algunos años antes. La novela histórica á estilo de Walter Scott la había hecho aquí Villoslada con gran éxito; pero la narración movida, llena de incidentes, sorpresas, extraños prodigios, y rasgos de invencible valor, con esos toques de arrogancia española que tanto agradan á nuestra raza, corresponde á Fernandez y Gonzalez, quien, por este concepto, tiene un puesto indisputable en las letras castellanas de este siglo.

Nació el célebre novelista en Sevilla en 1821; pero muy niño pasó á Granada, con motivo de haber sido su padre preso en la Alhambra por haber ayudado el movimiento revolucionario del 23. Esta fué la causa de que Fernandez y Gonzalez pasase los primeros años de su vida en Granada y recibiese allí su educación primera. Todos le tenían por granadino.

Desde edad temprana inicióse en él la afición á las letras, y sus primeros ensayos revelan ya la variedad de sus aptitudes. A los catorce años publicaba poesías. A los veinte, siendo soldado y prestando servicio en Motril, incorporado al provincial de Granada, compuso su primer drama *El Bastardo y el Rey*, que fué bien acogido. Los años de 42 y 43 continuó sirviendo en el ejército y asistió al sitio de Sevilla. Después fué incorporado á la Inspección de Milicias y de esta pasó á la Dirección Gene-

5774
44
NE

ral del Estado Mayor, donde permaneció hasta el 47, en que obtuvo su licencia absoluta, habiendo llegado en la Milicia á la jerarquía de sargento, bastante inferior á la que hábia de adquirir en las letras. Desde entonces se consagró á escribir, iniciando una serie de trabajos continuos, solo interrumpida por su muerte. No hay ejemplo de fecundidad mas prodigiosa. Año tras año brotaban de su incansable pluma novelas, dramas, poesías y artículos sin fin, pues tambien escribía folletines de crítica en diferentes periódicos. Si se compilase todo lo que escribió, se formaría una me-

diana biblioteca. Desde el 50 al 65, aparecieron sus novelas mas célebres. Algunas de estas tuvieron un número increíble de lectores en todas las clases sociales. Tenía el don de asimilarse las épocas, y representarlás en sus narraciones animadísimas. ¿Quién no ha sentido, en aquellas febriles lecturas, los días agitados del reinado de don Pedro el Cruel, de don Juan II y de Felipe II? Podrán los hechos históricos no acomodarse á la acción desarrollada por el escritor, pero el espíritu de la época está fielmente expresado. Lo mismo pasa en las novelas de Dumas, de Herculano y del mismo Walter Scott. Fernandez y Gonzalez poseía una rara intuición para sentir y expresar las épocas cuyos sucesos narraba. En *Obispo Casado y Rey* pintó la turbulenta época de don Ramiro de Aragón, el Monje; en *don Alvaro de Luna*, la grandeza, ruidosa caída y suplicio del célebre privado; en *Men Rodriguez de Sanabria*, una de sus mejores obras, el carácter apasionado, inquieto y ardiente de don Pedro 1º de Castilla, siguiendo mas á la tradición que á la historia; en *Martin Gil*, el periodo histórico de Felipe II, los misterios de la vida de aquel monarca, y el inmenso interés de un reinado fecundísimo en episodios dramáticos; en los *Monjes de las Alpujarras*, la guerra civil promovida por los últimos restos de la raza arabigo-española; en *El cocinero de Su Magestad*, la Corte de Felipe III, ya mas caracterizada por las intrigas palaciegas que por sus grandezas militares.

Creo firmemente que ni aun de la pluma ardiente del propio Dumas, padre, ha brotado lectura mas atractiva que la que ofrecen estas novelas que he citado. «Martin Gil» es un prodigio de inventiva, de fanfarronería caballeresca, de desenfado en el concebir y en el ejecutar. No es esta obra inferior á «Los tres Mosqueteros».

Es la resurrección de los libros de caballería con el vértigo seductor de los sucesos extraordinarios, con las mil sorpresas ingeniosas y el precipitado y gracioso enredo de amores y pendencias. En el «Cocinero de Su Magestad», Fernandez y Gonzalez se encariña con la traza de los caracteres, revelando la multiplicidad de sus talentos.

44

5/15

45

15

Meditando un poco sus obras, habria llegado á donde pocos llegan. Pero la tarea febril de su composicion á destajo no permitió que todas sus facultades brillasen por igual. Era un temperamento enemigo del reposo y de la concepcion lenta y madura. Necesitaba producirse constantemente, y la abundancia de su fantasia, estimulándolo á la creacion incesante, perjudicaba á la misma creacion como obra literaria. Lo escrito por Fernandez y Gonzalez debe juzgarse y apreciarse en conjunto, mas que en la unidad de cada obra: es una monstruosa fecundidad, un derroche de ingenio, y un amontonamiento de cualidades que se oscurecen las unas á las otras por falta de ponderacion.

II

Lo extraño es que descollando en Fernandez y Gonzalez las cualidades del narrador, sus dramas y sus obras poéticas valen aisladamente mas que sus novelas. A estas se les debe apreciar en conjunto; en los dramas abundan sus bellezas de primer orden, y su versificacion sonora, llena y robusta puede colocarse entre las mas felices inspiraciones de la musa castellana. El que tan incorrecto era en su prosa viva y precipitada se expresaba en verso con tanta elegancia como pureza y sabor castizo. Su drama *Cid Rodrigo de Vivar* es hermosísimo por el relieve y vida de los caracteres; pero mas aun por la energia de la versificacion, que en ciertos pasajes tiene la seducción y brios del Romancero. Rasgos felicisimos de poesia y verdad humana abundan en esta obra. *Aventuras imperiales*, es, despues del Cid, la mas bella de sus composiciones teatrales. Recuerda mucho en su composicion y en su forma los otros maestros del teatro español del siglo de oro, y singularmente las de la vigorosa musa de Rojas.

III

Fernandez y Gonzalez sentia en su alma, como pocos, la tradicional energia del verso castellano, y aquella manera de decir arrogante y solemne de nuestros dramáticos. Tambien produjo composiciones liricas muy notables, impregnadas de la propia savia española y romántica de sus dramas. En prosa, cuando se proponia escribir bien, remedaba tambien con feliz acierto la frase socarrona y llena de donaire de Quevedo y Cervantes. En suma, era hombre, como he dicho antes, de excepcionales cualidades, que habria producido mayor número de obras duraderas, si el desorden y el vértigo de su vida no se hubieran marcado tanto en su creacion literaria. Y es que la vida del hombre y el trabajo del artista van tan íntimamente ligados, y se compenetrán de tal modo, que no hay manera de que por separado se produzcan, sin afectarse mutuamente.

45

El carácter de Fernandez y Gonzalez se revela en sus novelas, accidentadas, vertiginosas, llenas de ruido y emociones turbulentas, como un gran huracan que sopla

51161

46

715

sin cesar, no dejando tiempo á la placidez de un ambiente sereno. Vivía como sus personajes, con la diferencia exterior que la diferencia de tiempos implica; todo en él era pasión, aventuras, cambios bruscos, el ansia de lo desconocido, pendencias, la pobreza alternando con la esplendidez, carencia absoluta de sosiego y de orden doméstico. Pertenecía por su manera de ser al siglo XVII mas que al XIX.

Sus novelas le produjeron cantidades fabulosas relativamente, considerando el producto ordinario de las letras; pero su generosidad dispendiosa le mantuvo siempre, con rarísimos intervalos, en la pobreza. El dinero no hacía asiento en sus bolsillos, y su prodigalidad corría parejas con su fecundidad de escritor. Era de temperamento irritable; pero sin consecuencias, porque su corazón era bueno, y fácilmente pasaba de la ira á la afabilidad. En los círculos á que concurría, le rodeaba multitud de amigos, ávidos de su conversacion cruda, esmaltada de donaires y extravagancias ingeniosas. El ceceo andaluz, que en cuarenta años de Madrid no pudo abandonar, aumentaba la gracia de sus expresiones y salidas que tan pronto sorprendía por su originalidad chispeante como por su intencion implacablemente maliciosa. Hacía gala de cierto orgullo que mas bien parecía una exterioridad que un sentimiento, y aunque á veces diera motivo para ser tenido por excesivamente soberbio, todo ello quedaba reducido á una cierta arrogancia pueril. No dejaba de reconocer el mérito ajeno, aunque aparentase lo contrario; y si á veces esperaba con ardor sus juicios, no era rencoroso.

Desde el 70, poco mas ó menos, Fernandez y Gonzalez, agobiado por prematuros achaques, gravemente afectado á la vista, decayó considerablemente en su creación literaria, sino por la abundancia de ella, por su calidad. No pudiendo escribir, dictaba sus obras, y estas se resentían del cansancio de su autor. Aunque todavía guardan sus novelas el sello de raza, y hay en ellas algo de la lozania de los *Monjes* y del *Cocinero de S. M.*, se advierte una agravacion en el desorden con que están concebidas y escritas. Al propio tiempo disminuían las ganancias del escritor. El género no era tan solicitado de los editores. Fernandez y Gonzalez, que por la estension de su popularidad, tenía aun bastante público á su favor, se defendió algun tiempo; pero tuvo que ocurrir á buscar las emociones en un campo distinto de la galantería romántica, de la arrogancia española y de las estupendas hazañas de los siglos

[Handwritten scribbles and vertical lines on the left margin]

IV

42

517 47 115

XVI y XVII. Para herir la imaginacion del pueblo, recurrió á las proezas de los bandidos célebres, héroes de encrucijada, que por una aberracion del sentimiento nacional, despiertan en ciertas clases un interés malsano. Es que cuando las naciones gloriosas decaen, dejando de intervenir en la política universal, siempre queda en el fondo del sentimiento público una aspiracion caballeresca que se nutre de lo primero que encuentra á mano.

El valor insolente y la lucha por la ilegalidad sustituyen á las verdaderas hazañas militares, y de aquí la popularidad de que han gozado hasta no hace mucho tiempo los héroes del bandolerismo. Aun en nuestros tiempos hemos visto ejemplos de este fenómeno social.

Fernandez y Gonzalez dedicó los últimos destellos de su inspiracion á relatar proezas de bandidos y gitanos. Escribió multitud de novelas de este género. Sus ganancias, que habian sido fabulosas, llegaron á ser tan exiguas que, para poder vivir, tuvo que ser empleado, como tantos otros. En esta situacion le sobrecogió la muerte. Su pobreza era desde algun tiempo aterradora. Los achaques le alejaban de los círculos á que solía concurrir. Se le veía poco, y las amenidades y crudezas de su conversacion habian decaído mucho. Murió de una bronquitis, y como pocas personas pudieron enterarse de su rápida enfermedad, no tuvo asistencia esmerada, sinó cuando ya la amistad y la ciencia no podian hacer nada para atajar á la muerte.

He oido referir á varios periodistas que acudieron á su casa en la mañana del 6, el espectáculo tristísimo que ofrecia la pobre y desamparada mansion en que espiró el hombre cuyas obras habian sido el encanto y delicias del público español durante muchos años.

Dos mujeres ancianas que había allí, una de las cuales era la esposa del difunto, declararon que en la casa no había mas que seis reales, y pensaban implorar la caridad de la reina Isabel para sufragar los gastos del entierro. El cadáver yacía en un catre de tijera; la habitacion era húmeda y oscura, desprovista de toda comodidad, sin alfombra ni estera, con cuatro muebles paticojos. En una mesilla había tintero y algunas cuartillas escritas. Todo revelaba gran estrechez doméstica, desorden, miseria.

Este espectáculo tristísimo impresionó vivamente á los individuos que componen la Junta Directiva del *Ateneo Científico y Literario*. La insigne sociedad, á quien tanto deben las letras patrias, quiso rendir un tributo de consideracion á los restos del fecundísimo escritor, y decidió en junta general hacerse cargo de su entierro y honrar de una manera decorosa y solemne la memoria del difunto. La última vez que Fernandez y Gonzalez leyó poesías en la cá-

47

5218
48
tedra del Ateneo fué, si no recuerdo mal, cuando el Congreso Literario. La junta acordó embalsamar el cadáver y exponerlo al público en la cátedra grande convertida en capilla ardiente. Es la primera vez que el Ateneo tributa estos honores, y no hay que decir que unánimemente se considera justo oportunísimo, el homenaje tributado por la sociedad á uno de sus socios mas ilustres. Numeroso gentío de todas las clases sociales ha acudido en los dias 7 y 8 á contemplar el rostro inanimado del inspirado poeta y narrador amenísimo. El entierro se ha verificado ayer tarde, con asistencia de toda la gente de letras que reside en Madrid. Una multitud inmensa seguía al cortejo fúnebre, y en las calles del tránsito se agolpaba la gente para verlo pasar. De seguro q' no habia en tan gran muchedumbre, nadie que desconociera el nombre de Fernandez y Gonzalez, pues pocos han habido en España tan populares. Frente á los teatros Español y de la Comedia, actores y acrices han colocado coronas sobre el féretro.

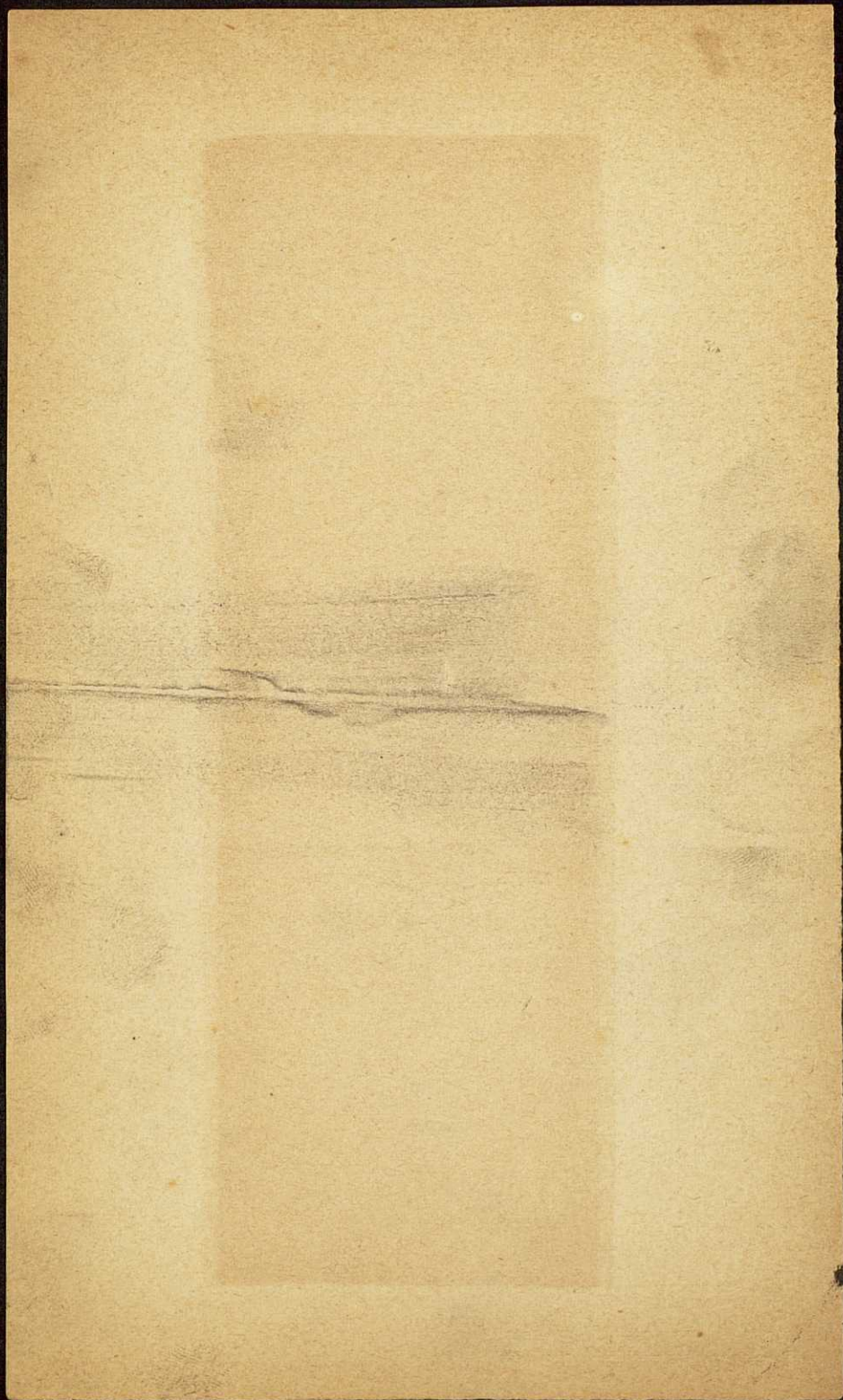
18
Un periódico ha dicho que Fernandez y Gonzalez era el último de los *bohémios*. En efecto, la transformacion de las costumbres ha traído en estos últimos tiempos alguna novedad en la manera de ser de los literatos, escritores y periodistas. La vida aventurera y desastrada que estos llevaban en la época del romanticismo, y en los siguientes años, no se reproduce en nuestros dias sino en casos muy contados. Antes casi, casi era señal segura de talento el vivir desordenadamente. En muchos el desorden era natural, fomentado siempre por el carácter y las circunstancias; en algunos no tenía mas fundamento que la afectacion y las ganas de parecer poeta. Era como un uniforme de mugre que se ponian algunos para falsificar su personalidad literaria, afiliándose en la falange, á que en rigor no pertenecian.

Fernandez y Gonzalez era de los genuinos por dentro y por fuera. En él, la *bohemia* perjudicó las cualidades eminentes que poseia, y disminuyó los éxitos á que estaba destinado.

Su M. la Reina Regente, cuya inagotable generosidad se manifiesta en todas las ocasiones, ha acordado conceder una pensión á la viuda de Fernandez y Gonzalez, y dar educacion á su hijo en el colegio del Escorial.

La semana ha sido fatal para los artistas, porque además del que me ha dado asunto para esta carta, tengo que consignar el fallecimiento de otros tres, menos conocidos que el afamado novelista; pero dignos tambien de que se consagre un recuerdo á su memoria. Son el maestro y director de orquesta D. Casimiro Espino, autor de varias obras musicales, entre las cuales descuella *El Despertar de las Hadas*, muy aplaudida en Madrid; el maestro Blazquez, autor de varias zarzuelas representadas en teatros de segundo orden, y D. Juan Martinez Espinosa, catedrático de Estética en la Escuela Superior de Pintura. Los tres eran personas muy respetables.

B. PEREZ GALDÓS.



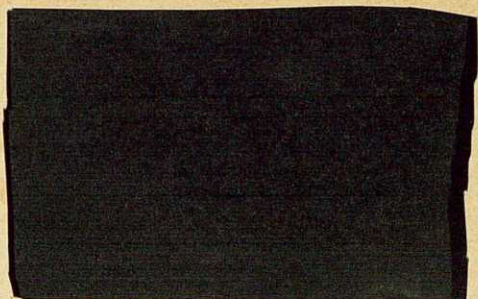
WV

Zorrilla

1877

Zaherol 2 de 1989

I



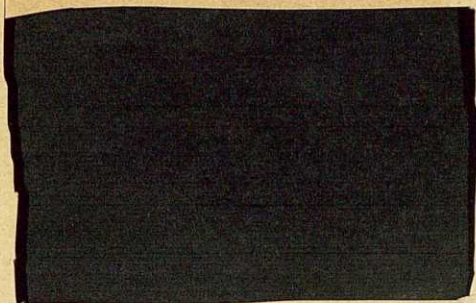
49

~~Vertical scribbles and markings on the left margin.~~

El proyecto de coronar á Zorrilla en Granada es un homenaje tributado al génio poético español mas celebrado de este siglo y al mismo tiempo una prueba de consideración á las letras y á cuantos las cultivan. Este acto solemne, que será el gran acontecimiento de la próxima primavera, no tiene entre nosotros mas presedente que la coronacion de Quintana, verificada en Madrid y en el palacio del Senado, allá por los años del 54 al 56. Esta clase de solemnidades son como los centenarios de los grandes hombres y no deben prodigarse. Solo corresponden tales honores á los hombres que han llegado á ser verdaderas glorias de su raza, á los que han formado escuela é influido poderosamente en una ó dos generaciones, dejando tras si huella indeleble. Lo que se hizo por Quintana hace mas de treinta años, hoy debe hacerse por Zorrilla viejo y glorioso, poeta insigne que desde el 16 en que apareció viene siendo el interprete mas inspirado de los sentimientos tradicionales de la raza española.

Su edad pasa ya de los sesenta años; pero está su entendimiento tan fresco y vigoroso como cuando escribía esas obras inmortales que viven y viviran siempre donde quiera que se hable nuestra inmortal lengua. En la conversacion privada, Zorrilla parece un muchacho; su grande ingenio se revela á cada instante. Todavía escribe versos y los lee de un modo inimitable. En ellos late la inspiracion de los mejores dias, y aquel espiritu legendario, trovadoresco y genuinamente castellano que les ha distinguido siempre. El cantor de *Granada*, el dramaturgo romántico que ha merecido el sufragio de la critica docta á los aplausos de la popularidad que siente y no razona, el poeta que ha renovado en nuestro siglo la diction augusta y armouiosa del siglo de oro, está completamente identificado con su país. Coronarle publica y solemnemente es un acto nacional, es la consagracion de su fama y el consorcio feliz del pueblo con su poeta; significa tambien el enaltecimiento del valer literario y homenaje tributado á lo espiritual, cosa en verdad digna de la mayor alabanza en estos tiempos de positivimo.

49



104

50

1817

La idea de la coronacion nació en el *Liceo Artístico y Literario* de Granada, y al momento fué acojida con entusiasmo por la gente de letras. Se celebrará en la octava de Corpus.

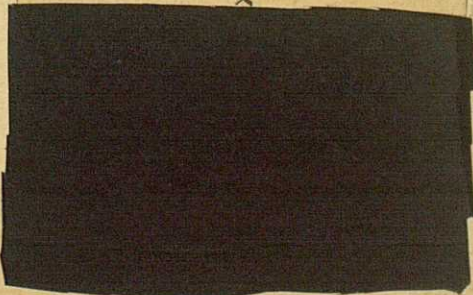
La junta central del Liceo, encargada de preparar la solemnidad no deecansa, y aspira á darle un carácter grandioso, mas bien nacional que granadino, y ha empezado por invitar á la Reina Regente, para que presida como jefe del Estado tan hermosa fiesta. Si la Reina acepta como parece natural, no se necesita mas para que la fiesta resulte espléndida y para que concurran á darle brillo todas las clases de la sociedad. La augusta madre de D. Alfonso XIII, tan estimada y respetada de todos los españoles, por su bondad por su rectitud sin tacha y su discrecion, colocará en las sienes del vate ilustre la corona inmarcesible que le ofrece Granada.

A mas de la Reina, los granadinos invitarán al gobierno y á la prensa de todos matices, al Ayuntamiento de Valladolid, patria de Zorrilla, y á todos los literatos españoles de reconocida valía. Segun mi humilde opinion, deben ser invitados tambien los escritores americanos, pues la comunidad de lengua hace de ellos y nosotros una sola familia.

La coronacion se verificará en el alcázar de la Alhambra, que se dispondrá al efecto, decorándole en el estilo mas apropiado á su maravillosa arquitectura. Que escenario para una fiesta de esta clase! No lo soñará mejor la ardiente fantasia del poeta, ni el arte moderno, por mucho que discurriera y trabajara, podia encontrar nada que á la Alhambra se igualase para fondo de una fiesta española y literaria. Si los organizadores del ceremonial aprovechan bien los elementos que la ciudad morisca les ofrece, la fiesta dejará memoria.

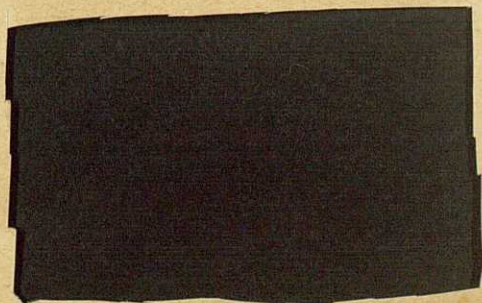
No brilló mas en el Capitolio de Roma la apoteosis de Petrarca que brillará en el palacio de los Alhamares la de nuestro poeta caballeresco, cuya musa, antes que bajo los pórticos corintios de clásicas líneas gusta de habitar entre los alicatados de brillantes colores y en los patios de mármol á la sombra de los naranjos y palmeras y en las misteriosas salas donde moran los dulces ensueños.

x



[Handwritten scribbles and signatures in the left margin]

50



AKO

93.

51

LA CORONACION DE ZORRILLA—INDOLE DE SU GENIO
 POÉTICO—BREVES INDICACIONES BIOGRÁFICAS—SU
 INFANCIA; SU IRRESISTIBLE VOCACION—APARECE
 EN MADRID, EN EL ENTIERRO DE LARRA—LEYEN-
 DAS Y DRAMAS—EL PASADO Y EL PRESENTE DE
 LOS VERSOS DE ZORRILLA—FIESTAS EN GRANADA
 —EL HOMENAJE—DESFILE ANTE EL POETA—SU
 CORONACION—ESTROFAS LEIDAS—POR EL POETA—
 EL TELEGRAMA HABLANDO EN VERSO.

MADRID, 29 de Junio de 1839.

Señor Director:

No habiendo podido concurrir, como era mi deseo, á la coronacion de Zorrilla en Granada, tengo que ocuparme de este grande acontecimiento por referencias. Por fortuna, la prensa nos tiene al tanto de lo que en la ciudad del Genil ocurre, y todos los detalles de la interesante solemnidad, nos son conocidos. La fiesta literaria y nacional, aunque contrariada en los primeros días por la lluvia, ha sido digna del gran poeta y del pueblo que, al tributarle tan alto homenaje, enaltece lo que hay de mas noble en el genio nacional.

Zorrilla es la encarnacion de la poesia española, en lo que tiene de castizo y tradicional; y su inspiracion está empapada en las cualidades esenciales del carácter castellano, y sus versos han hecho revivir en nuestra edad de hierro las grandezas épicas de otros tiempos. Ningun otro ha tenido mas entusiastas adeptos, ni secueces mas vehementes, ni tantos y tan fanáticos imitadores. El solo constituye una época literaria, una escuela, respecto de la cual hay que hacer una observacion critica, á saber: que la escuela ha pasado y el maestro vive y vivirá siempre. Casi todos los contemporáneos de Zorrilla han desaparecido; de sus imitadores apenas quedan vagas memorias. Y él sobrevive, siempre joven, con la misma lozanía de imaginacion que hace cuarenta años arrebatava á las muchedumbres.

Es maravillosa la longevidad de esta musa, en la cual ni el tiempo ni las mudanzas del gusto literario hacen estrago alguno. Consiste en que Zorrilla es una personalidad profundamente poética, y como tal, tiene el privilegio de la eterna vida.

Físicamente, Zorrilla es un viejo admirablemente conservado, jovial, pequeño de cuerpo, de mirada viva. No ha renunciado por completo á la melena romántica, aunque la usa acortada por las exigencias de la moda. El bigote y perilla blanquean, su conversacion es amenidísima, chispeante. Todavía recita versos como nadie, y escribe con tan firme pulso como un consumado pendolista. Fuera de las canas, ningun síntoma de ancianidad advertís en él, lo que hace creer que tendremos aún poeta para muchos años.

51

52

Nació D. José Zorrilla en Valladolid el 21 de Febrero de 1817. Su padre, magistrado muy íntegro, desempeñó su cargo en la Chancillería de Valladolid y en las audiencias de Burgos y Sevilla. Era, según su propio hijo nos cuenta, bastante apegado á las ideas absolutistas. En Madrid fué Alcalde de Casa y Corte, en tiempo de la Calomarde. Por aquellos días, el joven que más tarde había de adquirir tanta celebridad, estudiaba en el Seminario de Nobles, instituto que veinte años antes había albergado en sus aulas á Víctor Hugo.

Allí recibió Zorrilla la educación más esmerada que en aquellos tiempos se podía dar, y se iniciaron sus aficiones á los pasatiempos literarios, con preferencia á los estudios científicos. En una de sus composiciones, lo refiere.

«Mas yo, dificultades infinitas en las ciencias hallando, echéme en brazos de las musas».

Su predestinación era evidente. En vez de aprender filosofía, se deleitaba con Walter Scott, y Chateaubriand le agradaba más que las matemáticas. A los doce años, compuso sus primeros versos, siendo de notar, que los jesuitas del Seminario, los encontraron excelentes, y con sus alabanzas, fijaron la irresistible vocación del poeta.

Los disturbios políticos, cuyo principio fué señalado por la muerte de Fernando VII, la espantosa guerra carlista, que duró desde el 33 hasta el 40, influyeron en la infancia de Zorrilla. Su padre, declarado cesante y perseguido por sus opiniones absolutistas, hubo de retirarse á Lerma. El joven poeta fué enviado á Toledo á continuar sus estudios; después, á Valladolid; pero, su irresistible vocación se sobreponía á los deberes impuestos por la autoridad paterna. Rebelde al estudio, el joven Zorrilla se pasaba el tiempo, contemplando los vestigios de lo pasado que tan hermoso lenguaje hablaban á su mente soñadora. El padre irritado le amenaza con retirarle de las aulas y dedicarle á *cavar viñas*; no se arredra con esto el exaltado joven; su vocación se sobrepuso al respeto filial, y cuando le llevaban á Lerma prisionero del mayoral de la diligencia, logra escaparse y se vuelve á Valladolid y de allí á Madrid. Las peripecias de esta escapatoria y los lances que le ocurrieron en los primeros tiempos de su estancia en la Corte, los narra el poeta en castiza y chispeante prosa, que no desmerece de sus versos inmortales.

Sabiendo es que Zorrilla apareció en el mundo literario con ocasión del entierro de Larra. Allí fué por primera vez apreciado el grande ingenio del muchacho precoz que entonces contaba veinte años. Aquel día el 15 de Febrero de 1837, es el primero de su fama.

52



53
Dedicado desde entonces, por entero, á las tareas literarias, Zorrilla pasó, como todos, por doloroso aprendizaje. La época, agitada y belicosa, no era la mas apropiada para que florecieran las musas. Tuvo por amigos Zorrilla, en aquellos dias á Madrazo (Don Pedro), á Miguel de los Santos Alvarez, al Marqués de Molins, á Pastor Diaz y Espronceda. El mismo año 37, publicó su primer tomo de versos, en el cual hay composiciones tan notables como la titulada *Indecision*.

El año siguiente dió á la estampa otros tomos de poesias en que aparecen: *El dia sin sol*, *La Virgen al pié de la Cruz*, *La oda á Roma*, *La soledad del campo*, *El crepusculo de la tarde*.

Poco despues empiezan los triunfos de Zorrilla como poeta dramático. No necesito hablar de sus célebres dramas románticos *El zapatero y el Rey*, *Sancho Garcia*, *Traidor, inconfeso y mártir*, ni del entre todos famoso *D. Juan Tenorio*, cuya popularidad en España y en toda la América española es incontestable. En estas obras y en sus hermosísimas leyendas *Margarita la Tornera*, *Para verdades el tiempo*, *El capitan Montoya*, *A buen juez mayor testigo*, se muestra Zorrilla en todo el esplendor de su genio poético, esencialmente castizo y creyente; en ellas se cimenta su universal renombre, avalorado luego con los *Cantos del Trovador* y el poema *Granada*.

Zorrilla es el cantor de la fé, de las empresas temerarias, de las tradiciones gloriosas, y encarna todas las arrogancias del carácter español. Su poesia ha sido como un medio de conservacion de las mas hermosas energías de nuestra lengua. Nada hay mas bello que el énfasis propiamente castellano de la dición que emplea en los dramas y en las leyendas. El contraste entre el atavismo poético de Zorrilla y la índole revolucionaria del tiempo en que ha vivido, da mayores encantos á los frutos de su musa, que ensalza lo pasado sin menosprecio de lo presente.

Uno de los mayores hechizos de la poesia del cantor de Granada es que no se mete jamás en averiguaciones sobre «cuál tiempo fué mejor». Recoge del pasado lo que le parece bello, lo que impresiona su alma poética y su esquisita sensibilidad. No aspira á cambiar nuestro actual modo de vivir, tratando de sacar deducciones de la superioridad poética de otras edades con respecto á la nuestra. Si la fé se ha perdido en parte, bien conoce el poeta que todos los versos del mundo no han de hacerla revivir. Si en nuestra existencia moderna se han infiltrado elementos y proceder enteramente distintos de los que conocieron nuestros antecesores, el poeta no maldice el mundo en que vive, y aspira solo á embellecerlo con lo que el pasado nos ofrece de interesante y glorioso. Ama el pasado sin renegar de los que á su lado vivimos. Esta situacion de su espíritu nos la ha pintado recientemente el poeta en unos versos fáciles y sinceros como todos los suyos. Copiaré algunas estrofas porque ellas son mas expresivas que cuanto yo pudiera decir, y la mejor de las referencias biográficas.

BB

54

BB

[Handwritten scribble]

Elegir para nacer
no es dado tiempo ni estancia;
me acogió casi en la infancia
la revolucion de ayer.

Sin su libertad de imprenta
y sus nuevas osadías,
ni á mí ni á mis poesías
nos tomara España en cuenta.

Broté de una sepultura
en mitad de un cementerio,
trayendo en mi alma un misterio
y en mi mente una locura.

La tradicion de mi casa
era realista y levítica,
mi educacion jesuítica,
peró mi audacia sin tasa.

Rompi, pues todos los lazos
que me unían á los míos,
y con juveniles bríos
me arrojé del siglo en brazos;

Peró conservé mi fé;
jamás renegué de Dios
por irme del siglo en pos,
ni eché ante él atrás un pié.

.....
Cuando á tierra los cañones
echaban los monasterios
cantaba yo los misterios
de sus santas tradiciones.

Quando todos se escondían
de la audaz persecucion
de aquella revolucion
surgí en pró de los que huían:

Y aquí y en toda region
decir sin jactancia puedo,
que canté con fé y sin miedo
mi patria y mi religion

.....
Quando en libertad completa
los fugitivos tornaron
¿dónde su memoria hallaron?
en los versos del poeta.

¿Por qué tal brío y tal fé
y tales versos olvida
la gente que iba en huída
cuando yo á la lid? No sé.

Tal vez porque no confundo
cosas que no son lo mismo:
la fé con el fanatismo,
ni éste con el otro mundo.

Porque con juicio más sano
no quiero que el pueblo hispano,
de su fé con vilipendio,
con el cañon y el incendio

se eche á probar que es cristiano
Yo creo en la redencion
y en Cristo y en la doctrina,
y jamás su fé divina

se apagó en mi corazon.
Así creí mi mision
cumplir, sin miedo villano,
como bardo castellano
canando la patria mía,
con mi fé y mi poesía
de español y de cristiano.

Escusadme: ya está dicho,
jamás me llegó á ocurrir
que esto hubiera de decir
antes de estar ya en el nicho;

54

55

Mas eso fui y eso soy:
aborto de un cementerio
y del siglo en que aún estoy,
que tomo en bufo y en serio
lo de ayer y lo de hoy.

Yo soy un hombre de ayer
que voy de hoy con el progreso,
y que me afano por eso
lo pasado en remover,
lo roto en reconstruir,
lo caído en levantar,
lo enterrado en evocar,
y lo muerto en revivir.

No porque esquivo al progreso
yo en el pasado me encierre,
sinó porque no se entierre
lo que hundió su propio peso;
porque ipese al vulgo zafio!
la poesía divina,
pone, en fosa ó cenotafio,
á lo que muere, epitafio,
y el *Inri* á lo que mal fina.

Y aquí surge una cuestion
para mí trascendental;
yo, poeta nacional
de lo que fué mi nacion,
¿resucito lo que fué
para que ya no sucumba,
ó pongo sobre su tumba
el epitafio y el pié?

Yo, que ví mi poca ciencia
y mi instinto vagabundo,
nada hacer quise en el mundo
sin aptitud ni conciencia....

.....
No pudiendo, pues, ser nada,
porque yo, para ser algo
mas que poeta, no valgo,
me volví á la edad pasada.

¿Me debe algo el hoy á mí
por mi ayer y mi actitud,
¿hay que echarme al ataud
con todo lo que escribí?

Yo nó lo sé, ni me importa,
ya es muy tarde para echar
por otro rumbo y cambiar
de vida, que es ya tan corta.

Por eso, nocturno endriago
en el silencio nocturno
solo, errante y taciturno,
entre las tinieblas vago.

Y hay quien de una oscura ruina
ver por la noche pretende
que una sombra se desprende
y que á mi lado camina;

Y que aquella sombra extraña,
que no alza polvo ni ruido,
mientras yo vago perdido
por la ciudad, me acompaña;

Y damos vueltas sin fin
ella y yo por las esquinas
de las Torres bizantinas
de la Antigua y San Martín;

Y al través de sus ventanas
segun el aire que corre,
se oyen doblar de la torre
en sordina las campanas:

Y es que sus lenguas de hierro,

113

56

93

[Handwritten scribbles]

que anunciaron mi bautismo,
 tendrán que llamarlo mío
 un día ú otro á mi entierro;
 Y en rai doble funeral
 se ensayan cuando yo pase,
 y me avisan, por si acaso
 lo olvidé, que soy mortal:

Porque esa que me acompaña
 sombra impalpable, es mi esencia,
 mi luz, mi fé, mi creencia,
 el guía que nunca engaña:
 esa sombra es *mi conciencia*.

Sombra que tras mí doquiera,
 por lo bajo, abrumadora,
 va diciéndome severa:
 «á casa ya, que ya es hora;
 ya estamos mal de ella fuera».

Y de mi conciencia en pos
 en mi casa me he escondido,
 á vivir en el olvido
 y á morir en paz con Dios.

III

La fiesta de la coronacion fué precedida del homenaje tributado al poeta por las distintas clases sociales y las corporaciones y gremios. Ambas solemnidades resultaron espléndidas, sobre toda ponderacion. Verificóse el homenaje en el paseo del Salon, dispuesto al efecto con tribunas y adornado con profusion de ramos, guirnaldas y banderas. La tribuna presidencial, ocupada por Zorrilla, por las autoridades y por la distinguida persona que asiste á la coronacion, representando á S. M. la Reina Regente, presentaba un golpe de vista magnifico. Por delante de ella desfilaron, entre los aplausos y vitores de la multitud entusiasta, la Universidad de Granada, las comisiones del Ateneo, del Círculo Artístico y Literario, de la Sociedad de Escritores y Artistas, del Círculo de la Union Mercantil, del Círculo Democrático-Monárquico y de multitud de corporaciones que no puedo enumerar porque llenaria con sus nombres toda esta carta.

Seguia á las sociedades literarias la prensa española y extranjera, llevando un estandarte la representacion de cada periódico. Detrás iban los niños de las escuelas públicas, llevando coronas de flores naturales, espectáculo tiernísimo y encantador. Desfiló en seguida la clase obrera é industrial, llevando cada gremio sus estandartes y emblemas alegóricos.

Los albañiles, los hojalateros, los silleros, los zapateros (éstos llevaban en la bandera un ingenioso lema alusivo al drama «El Zapatero y el Rey»), los carpinteros, mar molistas y picapedreros, pintores, etc., formaban una procesion interminable, seme-

56

54

jante á los que suelen verse en algunos cuadros de la escuela flamenca. Imposible pintar el efecto mágico de estas multitudes tan imponentes como ordenadas, movidas de un solo sentimiento, el de enaltecer y vitorear al genio. Las banderas, las flores que el benigno clima de aquella comarca ha ofrecido con largueza para fiesta tan hermosa, los vitores, los aplausos, las músicas, la alegría general: formaban un conjunto admirable que no se puede describir. Duró el desfiló hasta muy avanzada la noche, y al concluirse, la observacion que en todos los labios se oía era esta: «Bien puede estar orgulloso Zorrilla. Nunca rey alguno obtuvo triunfo igual al suyo.

El poeta no podia ocultar su emocion, y lágrimas de gratitud humedecian sus ojos.

IV X

La coronacion se verificó el el patio del palacio de Carlos V, muy apropiado al objeto decorado con magníficos tapices y flores. La corona, de oro del Darro, imitando ojas de laurel, fué entregada al poeta por el duque de Rivas, que representaba en aquel acto a la reina D.^a Maria Cristina. Los que presenciaron la ceremonia la señalan como una de las mas patéticas y hermosas que pueden verse.

Zorrilla leyó en seguida algunas estrofas de un canto de su última obra «El libro de la coronacion», las cuales fueron transmitidas á Madrid por telégrafo. Creo que es la primera vez que el hilo telegráfico transmite despachos de esta clase, y la electricidad ha de sorprenderse mucho de verse convertida en vehículo de la forma poética.

Entre las bellas estrofas leídas por Zorrilla en aquel acto solemne, descuellan algunas que ha reproducido toda la prensa y que copiaré. Describiendo la voz del poeta, dice:

Murmullos de arroyo que va entre espadañas
De ráfaga errante que zumba entre cañas,
De espuma flotante que hierve cual mar,
Sentido lamento de tórtola viuda,
Rumor soñoliento de lluvia menuda,
De seca hojarasca de viejo encinar,
De gota que en gruta filtrada gotea,
Esquila del alba de gárrula aldea,
De oculto rebaño que marcha en tropel,
De arrullo de amante perdida paloma,
De brisa sonante cargada de aroma,
De abeja brillante cargada de miel.

Tambien fueron telegrafados los versos siguientes:

Mi voz era entonces conjuro de encanto,
Misterio imposible tal vez de sonar,
Un canto en sus cuentos, y un cuento en su
(canto)

94
28

58

Cantaba y contaba flexible á la par.
Dos corzos que siguen idéntica senda,
Dos garzas que llevan un viento al volar,
Dos flores que aroman la misma vivienda,
Dos barcas que llevan un rumbo en el mar.
Eso eran entonces el canto y el cuento,
Que al par producía mi voz con su aliento.
Y siempre se oía su canto y su acento,
Y siempre del canto y el cuento algun tanto
Tenían á un tiempo leyenda y cantar;
Y siempre de un cuento su canto era prenda,
Y siempre su canto paraba en leyenda,
Y siempre su cuento paraba en cantar.

Después de la lectura de versos por el poeta laureado, siguieron varios discursos. El Emperador del Brasil, gran admirador de Zorrilla, se había hecho representar por el señor Toronda, quien leyó una carta de aquel ilustrado soberano. Terminó con grandes demostraciones de entusiasmo la apoteosis, que dejará recuerdo indeleble en cuantos asistieron á ella, y que quedará en la historia como un título de honor de la época presente.

B. PEREZ GALDÓS.

2

58

59

Nuñez de Arce

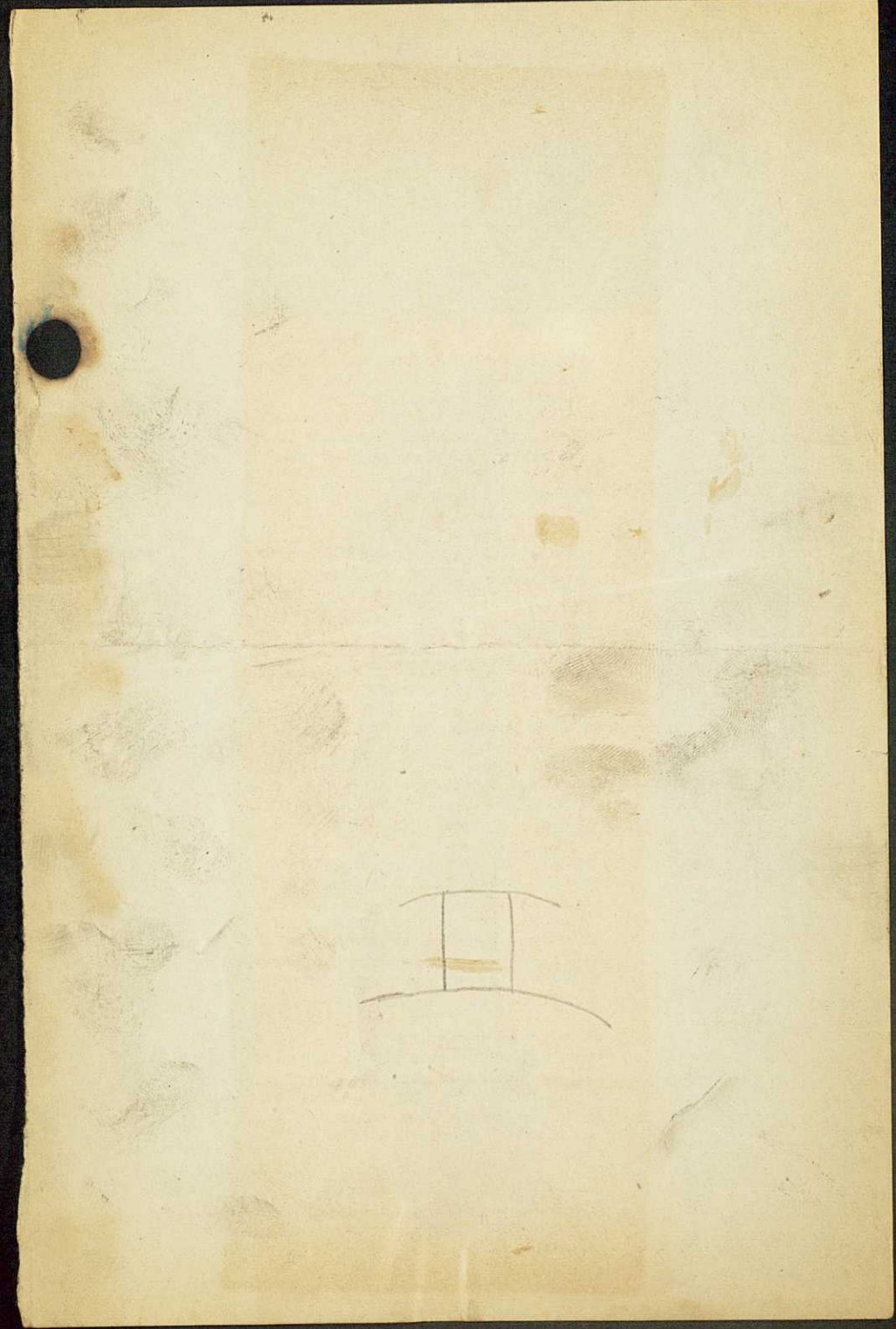
Madrid, enero 15 de 1894

I
No es frecuente aquí, y creo que en parte alguna, rendir homenajes a las glorias patrias, cuando aún no han sido arrebatadas

por la muerte. Después de muertos, eso sí, los grandes hombres son glorificados con extraordinario énfasis y pompa oficial. Al llegar este caso, se desbordan los dítirambos y se cantan las alabanzas del difunto en todos los tonos. Se recuerda su vida toda, desde que estaba en la lactancia, se puntualizan sus primeros trabajos, sus tentativas en el arte ó ciencia que cultivó, se enumeran sus obras, sin que ninguna se olvide, y se lanzan á los cuatro vientos sus méritos y virtudes. En una palabra, se le talla la figura en mármol, y se resume por anticipado la sentencia que ha de dar la posteridad.

En cambio, mientras el grande hombre vive, la admiración enmudece, ó por lo menos habla *sotto voce*. Sin duda nos mueve á obrar así el respeto á la majestad viva; creemos ofender la modestia del grande hombre, ó es que nos gusta tenerle por igual, y pasar por encima de él y de todos el nivel de la comun modestia. Sea lo que quiera, es muy grato ver rota de tiempo en tiempo esta tradición de enaltecer á los vivos menos que á los muertos, ó, en otros términos, de esperar á que las personalidades culminantes del arte ó la ciencia se mueran para proclamar su gloria. Día feliz, digno de marcarse con piedra blanca, fué pues, aquel en que glorificamos á nuestro gran poeta Nuñez de Arce, y le ensalzamos y enaltecimos, teniéndole vivo entre nosotros; viendo en su rostro la emoción que nuestros extremos de cariño le causaban. ¡Hermoso espectáculo el de aquella noche en el espacioso restaurant del *Hotel Inglés*, y el del siguiente día en la casa del poeta, convertida en Olimpo! Con qué sincera éfusión le abrazamos todos, con qué entusiasmo nombrábamos sus obras incomparables y repetíamos sus versos, forjados en oro puro! ¿No es esto mas bello, mas humano, mas consolador realizado ante el hombre vivo que ante el muerto? ¿Por qué han de mezclarse á nuestro entusiasmo y á nuestra admiración las tristezas del elogio fúnebre? Asociemos á nuestras alabanzas la vida, y demós á los hombres que lo merecen la satisfacción inenarrable de asistir á su propia apoteosis y de escuchar el coro de aplausos de sus contemporáneos.

Porque á *D. Gaspar*, como familiarmente y con castellana confianza se le llama, no solo le admiramos sino que le queremos. Le quieren los de su propia hornada ó promoción; le profesamos vivísimo cariño los que hemos venido al mundo de



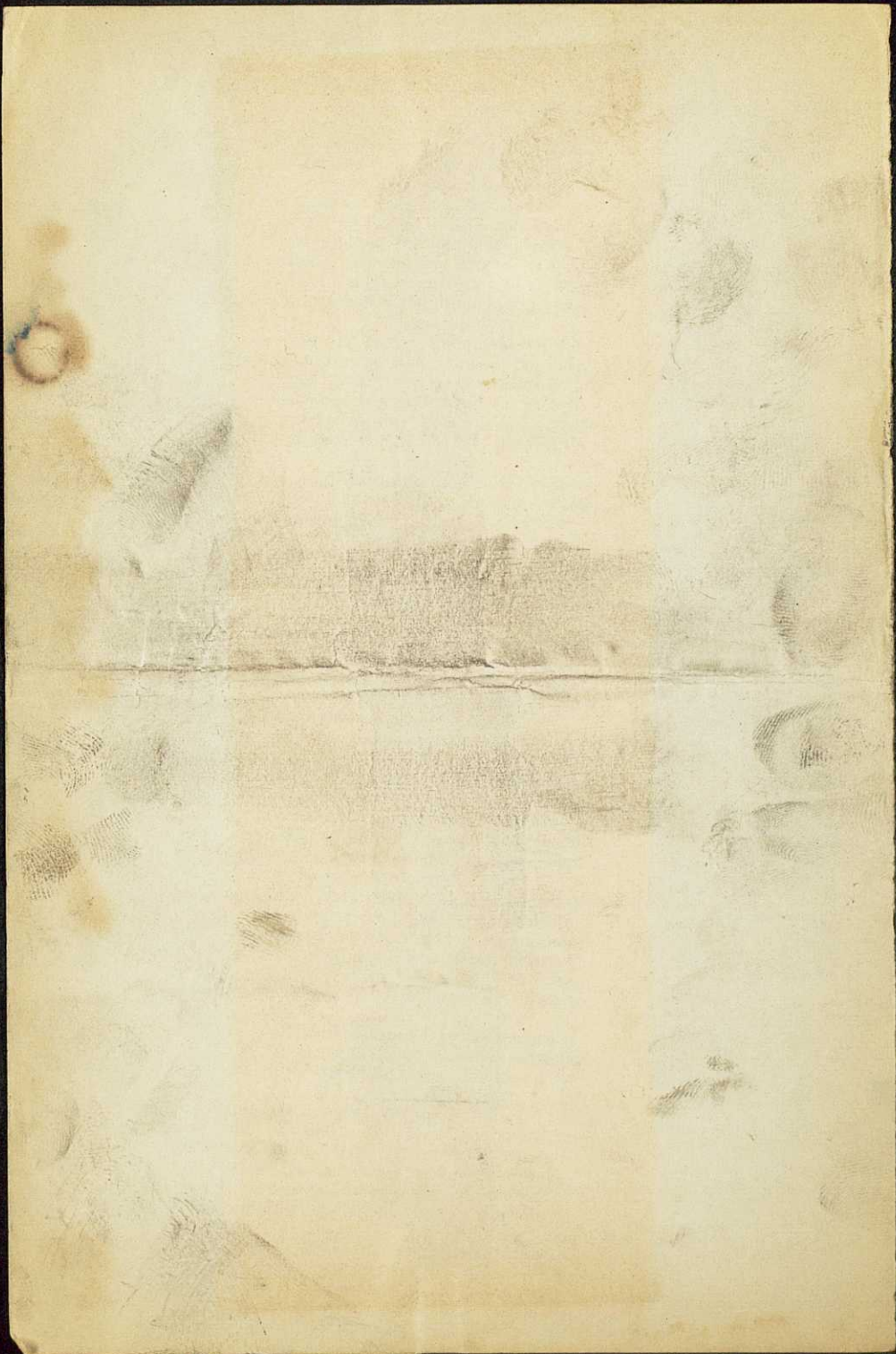
60

las letras un poco despues que el; y la generacion joven, la que ahora bulle y lucha, le quiere tambien, fundiendo en un solo sentimiento la admiracion al maestro, y el afecto al amigo. Es Nuñez de Arce hombre de trato afabilisimo, cariñoso con todo el mundo, especialmente con los inferiores, ni ensoberbecido con la legitima reputacion literaria, ni endiosado con las altas posiciones que ha ocupado en politica. Ha sido ministro; es senador vitalicio; es académico. Pero su nombre no ha traspasado las fronteras de la patria sino como un nombre glorioso de las letras. ¿Quién no conoce sus admirables versos? Ofenderia á mis lectores si cayese en la vulgaridad de encomiarlos, como se encomian los ensayos felices de un génio ignorado, á quien se quiere sacar de la oscuridad. La inspiracion de Nuñez de Arce es tan conocida en América como en España. Es el poeta castellano, admirado y ensalzado allí donde se habla la lengua en que forja sus robustos pensamientos. El idioma comun borra las nacionalidades, restableciendo entre España y América la unidad literaria, ese bien inmenso entre tantas desdichas. Hablando lo mismo, lo mismo se piensa, y ante la unidad del pensamiento, las diferencias territoriales y politicas no son mas que artificios que si tienen valor en la historia, menuda, dejan de tenerlo en la que ampliamente traza la humanidad de siglo en siglo.

Nuñez de Arce no es joven, ni tampoco viejo, hallase en la edad culminante, en esa edad en que la reputacion parece que no puede aumentarse, tan grande es, ni disminuirse, porque la sancion de la fama es ya un hecho indudable en la edad en que los hombres son indiscutibles é indiscutidos, en que han producido obras reconocidamente admirables, sin que se hayan imposibilitado para producir otras tan hermosas como aquellas; en la edad vigorosa y fuerte, de completa madurez intelectual; la edad del apogeo, en fin, en la cual los hombres superiores se hallan en el máximum de su fuerza, sin que apunte todavia el periodo de declinacion. Los que le seguimos inmediatamente, los que hemos asistido, de treinta años acá, al desarrollo de las portentosas facultades del poeta, los que hemos visto la brillante serie de sus producciones desde los *Grupos del combate* hasta *Luzbel*, no concluido aún, nos enorgullecemos de haber sido testigos de esta gallarda florecencia de la musa española, y anotamos el caso entre las verdaderas alegrías de nuestra existencia.

El que esto escribe, al asociarse á los homenajes tributados á Nuñez de Arce, llevaba á la manifestacion del 6 de Enero algo mas que la admiracion al poeta, algo mas que el cariño al amigo. Careciendo de fantasia para ofrecer galas poéticas ante los altares del ingenio, se contentaba con la flor modesta de la gratitud, y para ofrecer ésta, bastábale una facultad harto comun, la memoria.

Lo explicaré, relatando hechos pasados, que por lo insignificantes y lejanos, no



61

constan en ningun archivo; pero yo los recuerdo bien, y me complazco mucho en ser historiador de ellos. Hace mas de veinte años, hallándome en los comienzos de la lucha literaria, y viendo cerrados ante mí todos los caminos, creí que podria meterme por el de la novela, que me pareció mas expedito y menos trillado que otros. Lanzarse á tal empresa, sin nombre, sin apoyo alguno, era gran temeridad.

El novelista, aunque tenga la suerte de acertar, no se gana la reputacion en una noche feliz, como el autor dramático que alcanza un éxito. El novelista necesita una dosis de paciencia que le convierte en el eterno Job de las letras, y como en la mayoría de los casos tiene que actuar de editor de sí mismo, necesita ser además de Job pacientísimo, un héroe en toda regla. En aquel tiempo no habia editores de novelas portomo, y con los editores de novelas por entregas no queria yo, ni podia en modo alguno entenderme. Apechugué, pues, con las dificultades de la magna empresa, y sin encomendarme á Dios ni al diablo, eché al mundo *La Fontana de Oro*, escrita y editada por mí. Naturalmente, el tomo cayó en las librerías como en un pozo: nadie conocia al autor, que hasta entonces solo habia fatigado las piernas, colaborando anónimamente en este ó el otro periódico.

En aquellos dias trabajaba en *El Debate*, fundado por Albareda para defender la monarquía de D. Amadeo. Aparecieron los primeros números, sin que estoy equivocando en los últimos dias de Diciembre del 70, poco antes de la misteriosa muerte del general Prim. El trabajo era rudo, el periódico batallador, con todos los comedimientos de forma que sabia imponerle Albareda, hombre muy ducho en el periodismo; creador, además de *El Debate del Contemporáneo* y de la *Revista de España*.

Daba realce al diario dinástico y ministerial de aquella época la brillante colaboracion de escritores distinguidísima del partido liberal monárquico. Uno de estos colaboradores era Nuñez de Arce, con quien estableí entonces una amistad sincera, que no se ha enfriado nunca.

Como indiqué antes, lancé mi *Fontana de oro*; con mas temeridad que fé, y como nadie le decia ¡qué bonitos ojos tienes! el libro estaba muerto de risa, como solemos decir, en las librerías. Nunca pudo aplicarse mas propiamente á una obra literaria aquello de

No ha decir que la vende
sino que la tiene allí.

No sé el tiempo que pasó en esta situación. Llegué á creer que no habia escrito mi libro para el público, mejor dicho, que no habia público ni cosa que tal valiera, y que las obras literarias se escribian para una docena de amigos, que por lo comun las encontraban muy buenas. Pero una mañana, cuando ya consideraba yo á la tal *Fontana* como cosa perdida, y no sentia malditas ganas de repetir el ensayo, me vi sorprendido por un artículo inserto en la cuarta plana del mismo periódico en

CASINO DE AUTORES Y LÍRICOS
—
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS
—
SEVILLA, 16.—MADRID



62

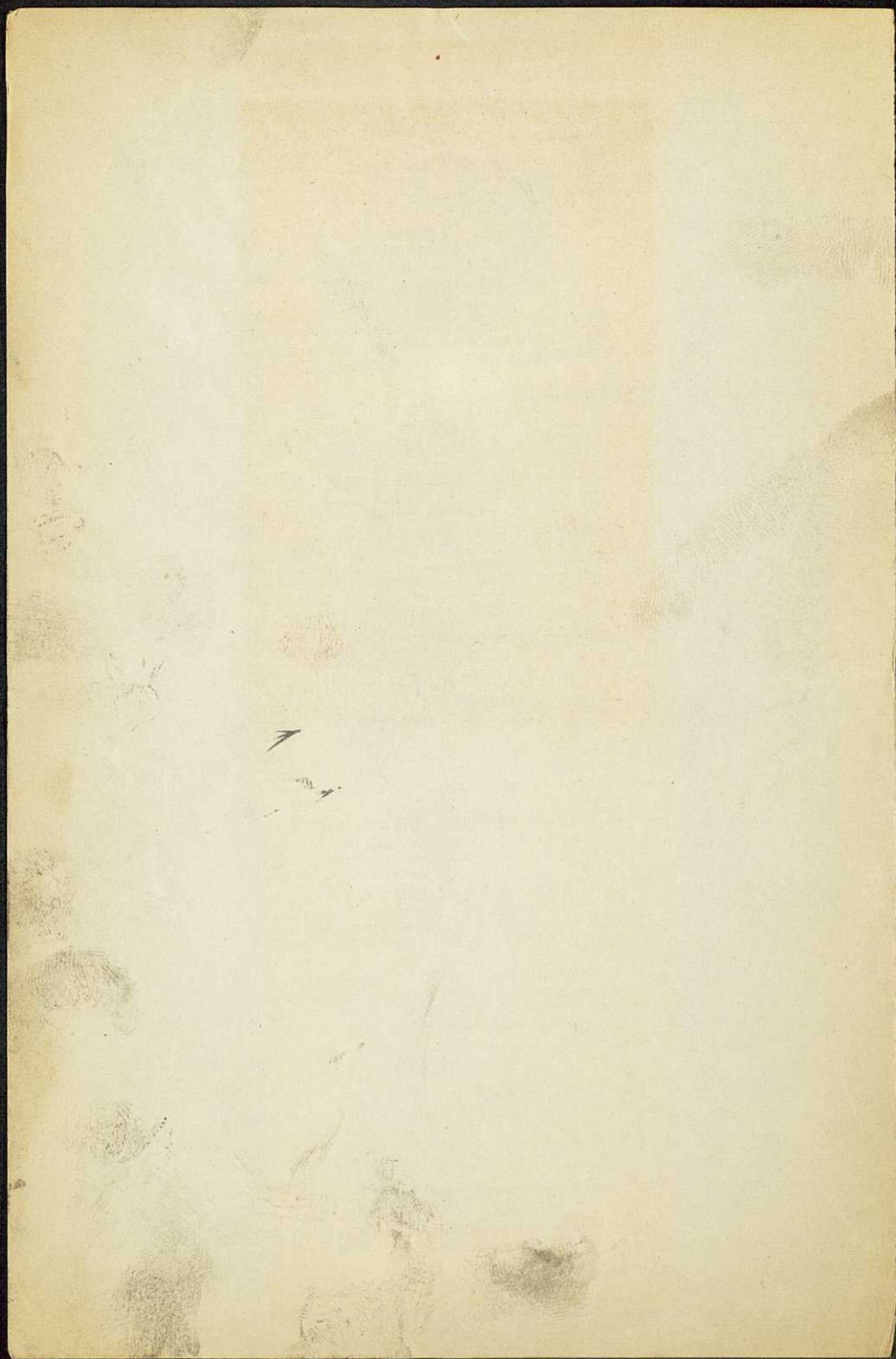
que hacia mis primeras armas. Era una carta dirigida al autor de la olvidada novela, y llevaba la firma de Nuñez de Arce, el cual, aunque aún no habia escrito los *Gritos del combate*, ni *El haz de lena*, ni el *Idilio*, gozaba de gran autoridad en la República de las letras.

Bien se comprenderá mi asombro, y la vivísima emocion que sentí al ver que una eminencia, pues ya lo era Nuñez de Arce ó estaba á punto de serlo, hablaba al público de la obra de un desconocido, y la encomiaba, y alentaba al autor á seguir trabajando. Parecióme que se me abrían las puertas del cielo, y que la vida literaria érame camino festoneado de rosas, llano, fácil, sin ningun obstáculo. Lo que agradece esto al buen amigo y maestro no hay para qué decirlo. Su generosa ayuda dió á *La Fontana* lo que no tenia, lectores, todo

el público posible en aquellos tiempos, que eran mucho peores que los presentes, dígame lo que se quiera, en esto de la venta y lectura de libros de amena literatura.

Siento verdadero orgullo en decir, veinte y tantos años despues de aquel suceso que á mi solo interesa, que don Gaspar fué quien me apadrinó al aparecer solito y sin amparo en la vida literaria, quien me sacó de pila, como si dijéramos. El dijo por primera vez al público que yo era un alumno aplicado, que podia hacer algo cuando se aplicara mas. Despues de aquella paternal acogida, hube de agradecer tambien á don Eugenio de Ochoa, académico, escritor distinguidísimo, manifestaciones semejantes. Pero el que me trajo las gallinas fué Nuñez de Arce, y por esto le pondria siempre sobre mi cabeza, aunque no fuera quien es, el admirable poeta y literato insigne. Muchos y ardientes admiradores tiene en España don Gaspar; muchos concurren con cariñosa efusion á estrechar su mano en aquella noche memorable; pero ninguno fué mas convencido ni mas entusiasta, por llevar, además del homenaje de admiración, el de un sagrado deber tan fácilmente cumplido.

En aquellos lejanos dias á que me he referido, Nuñez de Arce no habia dado aún al público las producciones que han universalizado su nombre. Empezó su carrera en el periodismo, escribiendo en *La Iberia* y en otros diarios progresistas. En la guerra de 1859 y 60 contra los marroquies, estuvo en Africa, y fué uno de los mas diligentes cronistas de aquella gloriosa campaña. Terminada la guerra, ingresó en el partido de la «Union Liberal», como otros muchos progresistas, y continuó trabajando en la prensa. Su primera obra dramática, *Deudas de la honra* se estrenó en el Español hácia el 63 ó 64: no recuerdo bien la fecha. Continuó luego dando obras al teatro, en colaboracion con Antonio Hurtado. *Herir en la sombra*, drama histórico en que se presenta la simpática figura de Antonio Perez, secretario de Felipe II, tuvo muy buen éxito. *El haz de lena*, que bien puede contarse entre las obras dramáticas culminantes de la época presente, compo-



63

cion de sabor schilleriano, rebosando interés y noble poesia, fué estrenada en época muy posterior, allá por el 73 ó 75, y aclamada ruidosamente, á pesar de lo imperfecto de la ejecucion escénica. Otra obra suya, *Quien debe paga*, obtuvo tambien mucha boga. Desde *El haz de leña*, no ha vuelto á escribir para el teatro. Tiene una comedia en prosa, sin concluir aún, que todos esperamos con ansia.

Si en el campo de Talía ha conquistado el poeta castellano tantos laureles, los que ha ganado en la Lirica son mucho mas hermosos y en número mas grande. Tantos son que le ahogan. Bastariale cualquiera de sus creaciones para darle un hombre imperecedero. Los *Gritos del Combate*, la *Elegia á la muerte de Hercubiano*, la *vision de Fray Martin*, la *Ultima Lamentacion de lord Byron*, la *Selva Oscura*, *El Idilio*, *La Pesca*, *El Vértigo* son gala incomparable de la musa española, en que no se sabe qué admirar mas, si la robustez del pensamiento, ó la perfeccion de la forma. El castellano es en boca suya verdadera lengua de los dioses: no caben mas sobriedad y galanura. Es la mayor nobleza posible en la palabra humana. Al leer los admirables poemas de Nuñez de Arce, sobrecoge el ánimo la austeridad del principio moral que los informa. La ira grandiosa que en el alma del poeta despierta la malicia humana, tiene adecuada expresion en los acentos severos, de biblica hermosura, que son el idioma natural de aquella inspiracion potente.

2

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —
SEVILLA, 16.—MADRID



64 75 I. marzo 21 de 1889

El mes que concluye hoy ha sido funesto para las letras, pues en él hemos perdido a uno de los escritores mas populares de estos últimos tiempos, D. Antonio de Trueba, tan célebre y estimado en América como en España. Realmente, Trueba pertenecía á la generacion anterior; su época propia es la que precedió á la revolucion del 68. Cada ingenio tiene sus dias de brillo, marcados fatalmente en la historia de las letras, y no se pueden traspasar estos límites relacionados con las variaciones del gusto y con las infalibles mudanzas de las ideas estéticas. No quiere esto decir que la literatura de Trueba y su personalidad marcadísima hayan caído en el olvido, no: lo que hay es que en los últimos veinte años, el arte literario ha tomado rumbos distintos á los del periodo en que brilló el original ingenio de aquel escritor tan querido del público. Cualesquiera que sean las evoluciones del gusto, lo que lleva en sí el sello del talento siempre vive, y las obras de Trueba se leen todavía y se aprécian por las cualidades esenciales que en ellas se revelan.

Trueba era hijo del pueblo, y su elevacion y su fama se las debe á sí mismo. Desde niño mostró vocacion ardiente, de esa que mueve las montañas y que vence todas las dificultades.

El periodismo abrió al joven euskaro las puertas de la carrera literaria. Grandes estrecheces pasó en sus primeros tiempos, y aún figuró en la «bohemia» que ilustraron otros ingenios que ya han desaparecido y algunos que viven todavía. Pero Trueba ha propendido siempre á la vida regular, y sus campañas «bohémias» no contienen la riqueza anecdótica de las campañas de otros.

En «La Correspondencia de España» hizo Trueba sus primeras armas, redactando noticias, oficio que apenas tiene de literario el nombre, y al mismo tiempo daba á conocer su ingenio plácido y optimista en los diferentes libros en prosa y verso que formaron su reputacion. Estos son: «El libro de los cantares», los «Cuentos campesinos», «Cuentos de color de rosa», «Cuentos de vivos y muertos». Estas obras así como «El Gaban y la Chaqueta», disfrutaron en su tiempo de grandísima popularidad, tuvieron número inmenso de lectores en España y América, y dieron ganancias á los editores y librerías. Trueba era incansable para el trabajo y colaboraba en multitud de publicaciones.

Después del 68, el laborioso escritor se retiró á Bilbao, donde desempeñó la plaza de cronista del señorío de Vizcaya y director de su archivo. Era hombre de hábitos caseros, de modestia suma, amante hasta el delirio de su país y del terruño nativo.

886

65 II

89

[Handwritten scribbles]

La patria euskara fue siempre el primero y mas ardiente de sus amores, y á esta pasion, consagró hasta el fin de su vida la existencia. Las luchas políticas no le apasionaron nunca, y los estragos de la guerra civil en la tierra y la sociedad que tanto amaba, le produjeron grandes amarguras. Siempre fue pobre, pero su conformidad y modestia le hacian rico. Ultimamente, los vascongados residentes en las Repúblicas de Sud-América, hicieron una suscripcion para regalar al anciano escritor, una casa donde acabara tranquila y comodamente sus gloriosos dias; la suscripcion daba un resultado excelente; poco faltaba ya para que el gallardo obsequio se realizara; pero la muerte tomó la delantera, y el popular escritor, en cuyo sino debia de estar escrito que nunca tendría casa propia, ni aun regalada, bajó á la tumba antes de que los generosos conciudadanos hicieran efectivo su noble propósito.

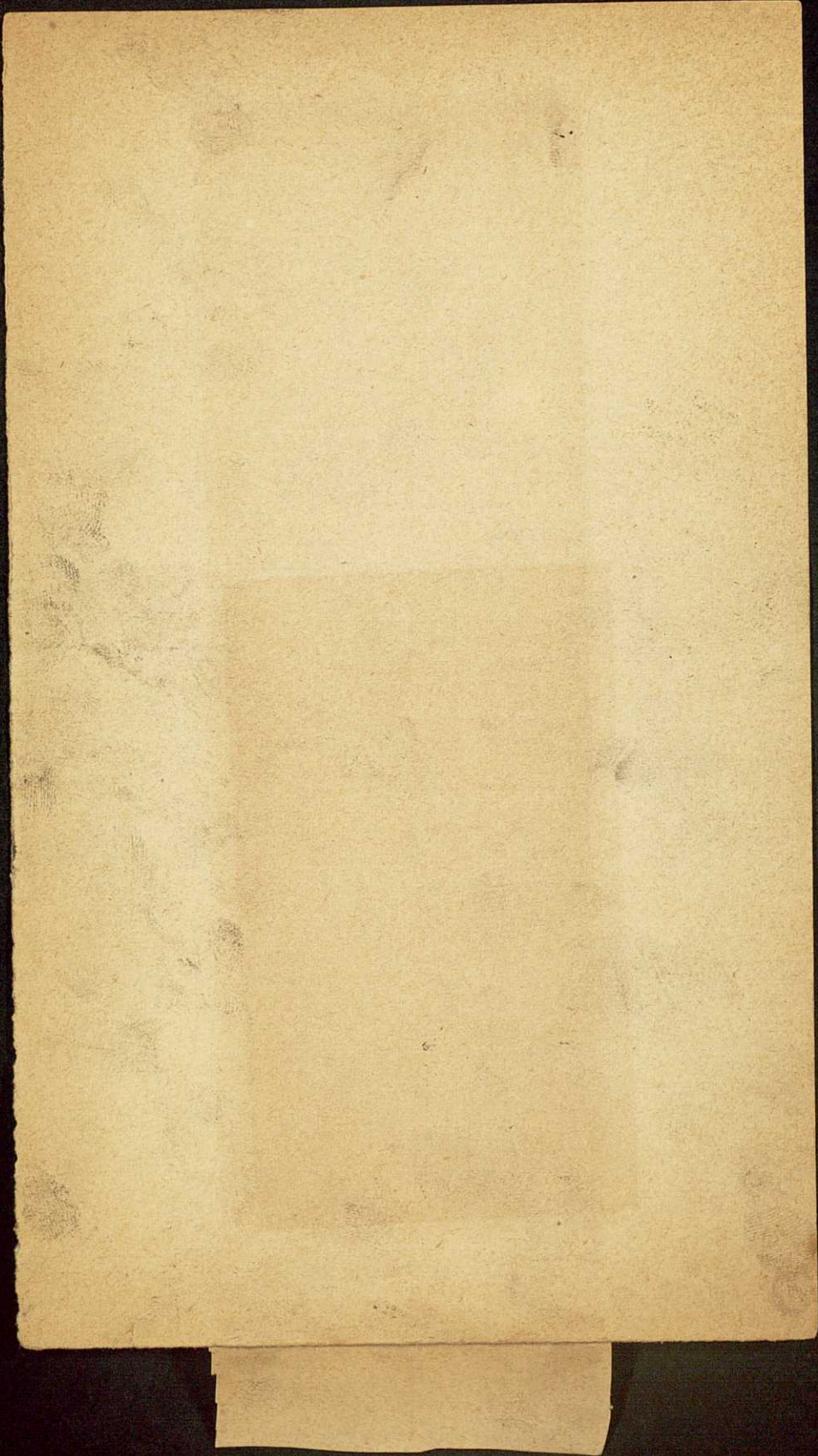
Padeció dolorosas enfermedades en sus últimos años; pero las soportaba con cristiana resignacion, como habia soportado su pobreza, trabajando con esfuerzo incesante. Es la ley eterna de la vida literaria, que, á pesar de los cambios verificados ultimamente, se cumple y se cumplirá siempre en nuestro oficio y en nuestra raza. Fue un escritor verdaderamente popular, en el sentido de que sus obras, escritas con sencillez, gracia, decencia y alegria tienen el privilegio de interesar á los lectores doctos y á los que no lo son.

El amor al suelo natal palpita en sus cuentos y es el sentimiento que los vivifica. La vida del campo, que describe siempre con colores risueños, la ingenuidad aldeana, las dulzuras del hogar y de las familia son sus asuntos favoritos. Jamas es-

cribió cosa alguna que no fuese facilmente comprensible, ni se aficionó á pintar la cruda verdad de la existencia. Cada cual elige, de los elementos sociales, lo que mas le agrada, y Trueba escogia siempre la parte placentera y honrada de la vida, y aquellos aspectos de la humanidad que mejor se acomodaban á su carácter ingenuo y á su temperamento soñador.

Era hombre extraordinariamente cuidadoso de la honra y de la dignidad. No se encuentra en su vida ninguna accion que no se ajuste á la mas estricta honradez. Nunca pronunció palabra alguna depresiva para sus compañeros de letras. A todos, fueran ó no amigos, los enalteció de palabra y por escrito. Tenia el aspecto de campeñico mal vestido de señor. Su sencillez rayaba en descuido. Fumaba sin tasa y gustaba de la compañía de pocos y buenos amigos. La trinca de escritores á que perteneció y en la cual tenia sus mas caros afectos, era la de Castaño y Serrano, Alarcón, Bustillo, Frontaura, Arnao, Hurtado y Eguilaz. De estos viyen los cuatro primeros.

Hace algunos años que no se veía en Madrid ni aun por cortas temporadas. Vivía en Bilbao, muy querido de sus conciudadanos, y allí acabó sus dias el hombre que consagró su vida á las letras y que expresó con tanto calor las ideas y los sentimientos de su época artistica. Estas ideas y sentimientos han sufrido profunda variacion; pero aunque no puede negarse que la literatura de Trueba ha envejecido, siempre quedará su nombre y aquella parte de sus obras en que se refleja su bondadoso corazón.



66

Gayarre

Madrid - Enero 2 de 1890

I

~~2/2/90~~

Enero 2/90

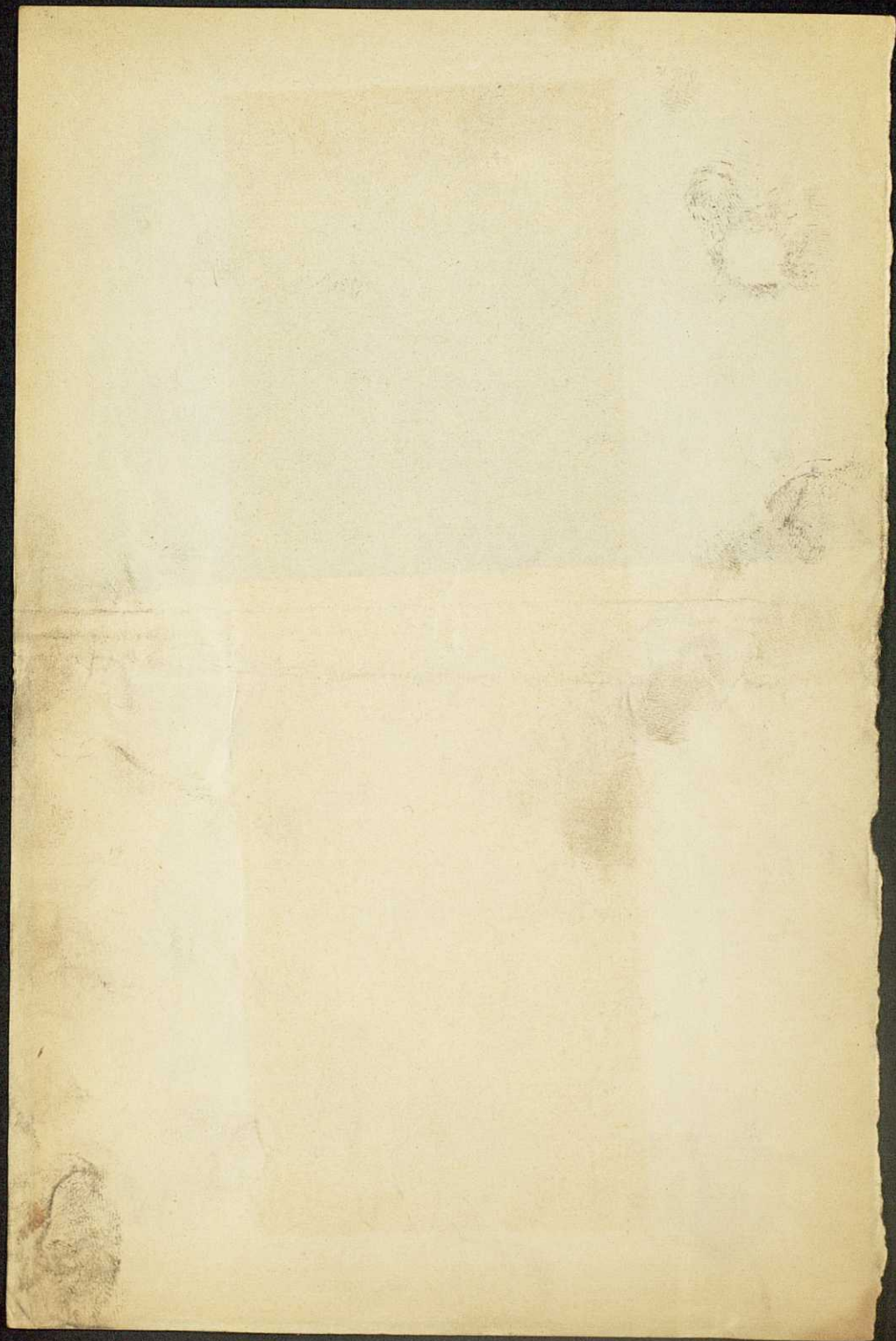
Entre las víctimas de estos días se cuentan algunas personas notables, como los catedráticos de la Universidad, Sanchez de Castro y don Vicente Lafuente, y el general de la Armada, señor Nava y Caveda, personas de indudable mérito. El primero era un joven estudioso y de excelentes prendas que ha desaparecido en lo mejor de la edad; el señor Lafuente, de edad avanzada, había sido maestro de dos generaciones en la Universidad Central, y se distinguía por su erudición pasmosa, y la amenidad de su ciencia. Nava y Caveda era competentísimo en construcciones navales militares y su muerte deja un vacío difícil de llenar en el Centro Técnico de la Armada.

Pero la víctima que ha causado más emoción en Madrid, es Julian Gayarre, el célebre tenor, que ha fallecido hoy, tras dolorosa lucha con la muerte. Cuando empecé a escribir esta carta, no pensé terminarla con la necrología del insigne cantante, pues creí que la ciencia triunfaría del mal. Desde ayer, corrieron por Madrid noticias pesimistas acerca de la enfermedad de Gayarre se temió un desenlace funesto; pero muchos confiábamos en la naturaleza aparentemente robusta del enfermo, y esperábamos verle salir victorioso de la tremenda crisis. Desgraciadamente, anoche se agravó en términos que quitaron toda esperanza a la familia y amigos. Aquella voz prodigiosa, que tan hondas y puras emociones producía interpretando la idea melódica de los grandes maestros, ha enmudecido para siempre, y de ella no quedará ni siquiera un eco no quedará mas que el recuerdo indeleble que de ella conservaremos los que la oímos y tantas veces nos hemos deleitado oyendola.

~~2/2/90~~

se

1/2/90



MM 67 195

El astuto músico, que interpreta las obras ajenas, como el actor, se lleva consigo todo su arte, no deja tras sí mas que el recuerdo una estela gloriosa, que no tardará en extinguirse. Por esta causa, sin duda, y obedeciendo á una tácita justicia, se les tributan en vida honores mas ruidosos y mas positivos que á los artistas creadores.

Julian Gayarre era el mas celebrado tenor que existía en el mundo. El incomparable timbre de su voz, la fuerza expresiva de aquel mismo timbre, su esquisito gusto, su perfecta escuela de canto le hacían único y sin par en la reducida falange de artistas del *bel canto*. Todas las escenas líricas de Europa se lo han disputado en los últimos diez años. Lóndres, Nápoles, Paris, Milan, Barcelona, Madrid, Roma y Viena le han aplaudido con frenético entusiasmo. Triunfaba en todas partes. Su repertorio abrazaba todos los generos, desde las ternuras de Bellini y Donisetti á las profundas melopeas de Wagner. Lo mismo descollaba en la *Favorita* que en *Lohengrin*, *La Africana* y todo el repertorio dramático de Meyerbeer, le era tan familiar como el de Verdi. En Madrid llegaba á tal extremo el entusiasmo de sus numerosos admiradores, que las empresas de ópera no salían adelante si no contaban con él. Gozaba de verdadera popularidad artística, y su nombre solo llenaba los teatros.

La edad del insigne artista no rebasaba de los cuarenta ó cuarenta y dos años. Nació en el Roncal, valle de Navarra, de esa provincia fecunda en músicos eminentes, y sus primeros pasos en la carrera donde ha ganado tantos laureles y tanto dinero fueron penosísimos. Estudió el canto en Madrid, trabajó de corista en compañías de zarzuela, pasó grandes penalidades en España y en Italia, siguiendo la suerte miserable de compañías de la legua, hasta que se dió á conocer en no sé que ciudad de Italia cantando *Il Lombardi*. A partir de este primer éxito feliz, su reputacion crecía rapidamente, y sus prodigiosas facultades nativas adquirieron pronto esa plenitud de hermosura en que tanto le hemos admirado. Su muerte le ha sorprendido en toda la fuerza de sus facultades y en lo culminante de su gloriosa carrera.

Su voz no habia perdido aun el timbre juvenil y sonoro que la hacia inapreciable, y habia ganado cierta gravedad dulce que la ennoblecia. Su estilo de canto llegaba á donde han llegado pocos. No cabe mayor

gusto, ni expresion mas tierna, y patética sin dejar de ser varonil.

El arte lírico ha perdido una de sus mayores glorias, y España una personalidad que le deba lustre y honor fuera de nuestro suelo. Los cantantes españoles, pocos en número en comparacion de los italianos, han sabido ponerse en primero linea, y algunos no han tenido rival en sus respectivas

PMK

68

1915

épocas. La Malibran, la Colbrant, esposa de Rossini, Manuel Garcia, Gayarre, dejan un nombre, por pocos igualado, superado por ninguno.

Descanse en paz el ilustre artista. Su muerte, acaecida en el vigor de la edad, cuando había dominado el arte y encadenado á sus piés la movible fortuna, ha producido general sentimiento en Madrid y en España entera y será motivo de duelo en todas las capitales que admiraron y festejaron y aplaudieron al gran cantante español.

B. PEREZ GALDÓS.

2

Arte

69

Casado del Alisal

Membrete del primer
de casa Casado del Alisal - Sus prin-
cipales obras: "La Campana de Hues-
ca", "Resaca", "Capitán" y "Una de las mejo-
res del arte contemporáneo".

I

Hemos perdido hace algunos dias, de resultas
de una hemorragia pulmonar, á uno de los mas
esclarecidos pintores españoles, D. José Casado
del Alisal. Para los argentinos que no sea cono-
cido este nombre, lo será seguramente el de su
hermano, persona acaudalada que, segun creo,
reside en Buenos Aires.

Era Casado uno de los artistas mas brillantes
de esa generacion que empezó á despuntar hace
treinta años y que ha llegado á constituir la
gloria mas incontrovertible de la España mo-
derna. Uno de los iniciadores de la revolucion
en la pintura fué Casado juntamente con Jis-
bert, Sanz, Suarez Llanos, Manozano y otros
que tambien han bajado al sepulcro. La vieja
escuela académica agonizaba, y algunos jóvenes
de aliento presentaban la pintura histórica con
un acento de verdad antes desconocido, y un
sentimiento en la expresion que era el signo
característico de la nueva escuela. El cuadro
de Casado, los *Carvajales*, fué uno de los mas
admirados en la exposicion del 60.

Octubre 17
1886

(20)

foto y pintura

CASINO DE AUTORES
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID



318.

5/5

70

[Handwritten scribble]

[Handwritten scribble]

Hizose popular esta hermosa tela, que hoy ha envejecido algo por los rápidos progresos del arte pictórico en el cuarto de siglo transcurrido desde el citado certámen. Casado no era de los que se quedan atrás. Su cuadro de las "Cortes de Cadiz" encargado por el Congreso, y posteriormente su "Rendicion de Bailén", presentado en la exposicion del 64, mostraban los rápidos adelantos del insigne artista, debidos al estudio y á la observacion. La "Rendicion de Bailén", propiedad de la casa ducal de este título, es uno de los mejores cuadros historicos de esta época que tantos ha producido. Son de notar en él las dos figuras principales, los generales Castaños y Dupont. La composicion se asemeja al "Cuadro de las lauras" de Velazquez, eterno modelo de estos asuntos, y que es una de las mas apreciadas galas de nuestro Museo del Prado.

Otros cuadros de grandes dimensiones pintó Casado en los años sucesivos; pero el que remató su reputacion, poniéndole entre los maestros de la moderna pintura fué "La Campana de Huesca", creacion verdaderamente grandiosa, obra inspirada, cuya contemplacion suspende el ánimo, y que lo mismo, seduce al ignorante que al entendido, pues el artista há sabido expresar en ella lo patético con increíble naturalidad. Supongo que en América serán conocidas las fotografías de este admirable lienzo, que una vez visto no se puede olvidar.

Es la leyenda del Rey Monge don Ramiro de Aragon que viendo desconocida su autoridad real de los nobles, mandó decapitar, como medida preventiva, á una buena porcion de ellos, para escarmiento y leccion de todos. El terror de los que penetran en la lóbrega estancia donde la carniceria acababa de verificarse está expresado por el artista con extraordinaria maestría. Rara vez ha llegado la pintura dramática á tal grado de belleza. La ejecucion es admirable, porque Casado del Alisal ha sido siempre maestro en el manejo del pincel, y su factura se reputa como una de las mas fáciles y elegantes.

En la misma exposicion en que se dió á conocer la leyenda de don Ramiro, presentó Casado la *Flova*, figura de mujer, que es un prodigio de gracia y delicadeza. Este lienzo, que es propiamente un cuadro de salon, pertenece al duque de Fernan Nuñez.

Despues de estas obras, solo ha hecho Casado otras de menos importancia. Creo que fué encargado de decorar una de las capillas de San Francisco el Grande; pero no sé si pudo realizarlo, porque hace algun tiempo su enfermedad le obligaba á interrumpir con frecuencia el trabajo. Fué director de la Academia española de Roma, y allí pintó la *Campana de Huesca*. En Madrid obtuvo despues una cátedra en la escuela de pintura y ocupó uno de los sillones de la Academia de San Fernando. Su muerte en edad poco avanzada, pues solo contaba cincuenta y cuatro años, ha sido una gran pérdida para el arte y para la enseñanza.

III

[Handwritten flourish]

71

79

La Path.

I

Ya que hablo de desproporciones, quiero hacerme cargo de una que en los últimos días ha preocupado mucho a los madrileños. Me refiero a los precios de la Path.

Esta celeberrima artista se halla otra vez entre nosotros, pero cotizada a un precio tal que no hay ejemplo de nada semejante en los fastos del arte. Ya los tenores nos tenían acostumbrados a este escándalo de pagar unas cuantas notas con fabulosas sumas. Un músico español hizo la cuenta de los compases que canta Gayerre en la "Favorita", y resultó que por cada uno se gana cinco duros. Ved aqui una desproporcion grave, uno de los principales absurdos de nuestra edad llamada de hierro, porque el escritor mas extraordinario y genial, el pintor mas eximio, el sabio mas eminente, el abogado mas listo y aun el negociante de mas suerte necesitan años de rudo trabajo para ganar lo que uno de estos caballeros cantores cobra en un mes por diez ó doce funciones. Y si esto prevalece, pregunto yo ¿para cuando es el socialismo? ¿para qué sirve la *Internacional*?

Pues bien, las altas cotizaciones de los Gayerre y los Massini son tortas y pan pintado en comparación de las cotizaciones de Adelin. Su empresario, el famoso Schuomann, se deja pedir setenta duros por un palco, siete por una butaca y cinco pesetas por la entrada general, que

~~Adelin~~
Adelin
28

292

72

92

siempre ha sido aquí de una peseta. La gran cantante recibe del empresario quince mil francos por concierto y no canta mas que tres piezas, es decir, mil duros por una pieza. Aquí sale el compás, lo menos á cincuenta duros, lo cual es ya una monstruosidad.

La excursión de la Patti empezó por Barcelona, donde dió dos funciones de ópera. Lo escandaloso de los precios irritó á los catalanes, que si son muy músicos, tambien son muy prácticos, y la diva fué oída con frialdad. Acá se dijo que durante la representación de la "Favorita" andaban por la Rambla grupos socialistas protestando de que se empleara tanto dinero en oír un poco de canto cuando millares de obreros no tienen trabajo. La Patti debió decir para sus adentros, si es que fué cierto esto de la manifestación socialista, que ella no tiene culpa de que los obreros no trabajen, y que tambien ella es una obrera que cobra lo que le quieren dar.

De Barcelona pasó á Valencia, donde la única representación de la "Favorita" que allí dió fué un verdadero desastre. Unos dicen que tuvo la culpa el tenor, otros que tuvo la culpa Adelina; mas lo cierto es que resonó en el teatro una de las silvas mas estrepitosas que allí se han oído.

No puede negarse que los valencianos estuvieron poco galantes, por que si los precios les parecían altos ¿para qué fueron al teatro? Les queda la disculpa de decir que la Patti cantó mal, lo que nadie creerá por que esto se sale de los términos de lo posible. Supongamos que se acababan las naranjas del mundo y no quedan mas que las de Valencia. Los valencianos pedirían en este caso un duro por cada naranja, y harían bien. La rareza de la cosa eleva su precio. La Patti es una excepcion de la naturaleza, una verdadera rareza, y hay que pagarla como tal pese á quien pese.

Pero sin querer me encuentro defendiendo á la Patti y á su famoso empresario, cuando debiera ponerme de parte del público y de los pobres, si, por que los pobres son los que mas gritan en este caso y los que claman al cielo por que no pueden gozar del mas bello canto posible por poco dinero.

Seamos justos: reconozcamos que hasta los gorgoritos de los cantantes caen bajo el peso de la ley económica de la oferta y la demanda. La Patti pide quince mil francos por un concierto, por que hay quien se los ofrece, y mas aún, quien se los da. El aficionado á la música no puede poner tasa al placer que ésta le proporciona, y si el canto de Adelina supera á cuanto puede oír y gozar el oído humano, no hay duda de que "no tiene precio", y de que éste puede llegar, por otra ley, la de la puja, á cifras incalculables. Doblemos la cabeza y aceptemos las cosas como son.

Después de aquel desastre de Valencia, la ilustre artista vino á Madrid, donde Schurmann habia abierto abono para tres conciertos. El primero estuvo bastante frío, aunque no ocurrió nada semejante á lo de Valencia. La "diva" fué aplaudida aunque no con aquel calor que resulta siempre de una perfecta armonía entre el bolsillo y el arte.

La concurrencia que no era muy numerosa, respetó á la gran artista, manifestándose reservada con la empresa.

este punto
 29
 W



298.

84

73

Pero en el segundo concierto la Patti subyugó de tal manera al público con sus facultades casi sobrehumanas, que el gran monstruo se dió por vencido; ya no se habló mas de precios, y no se pensó mas que en aplaudir con frenesí. La Patti repitió dos piezas; de modo que aquella noche no resultó cada compás tan escandalosamente como otras.

El tercer concierto no se ha verificado todavía, y promete ser el mas interesante y el mas ruidoso.

Ya están vendidas todas las localidades y aunque hubiera mas se venderian, por que este público es así: primero le dió por no ir, y ahora por lo contrario. De cicatero se ha trocado en rumboso, y no vacilaria en doblar los precios del tercer concierto si la empresa lo exigiera.

Adelina Patti nació en Madrid en 1843. Su madre era cantante en el antiguo teatro del Circo, que se incendió hace algunos años. Varias veces ha venido la célebre artista á la que por su nacimiento es su patria, ya que no lo sea por su nacionalidad, y siempre ha sido acogida con entusiasmo por los madrileños.

La primera vez que vino fué el 63, cuando aún no tenia veinte años, y cantó varias óperas en el teatro Real. Entonces los precios de la Patti eran los de todas las noches, á pesar de que la jóven artista gozaba ya de un renombre colosal.

Después, con la edad, sus pasmosas facultades han ido en aumento, y cada vez que venia por aquí, se la cotizaba mas alto. Hoy, á los 43 años, la Patti no ha perdido nada de aquellas dotes realmente incomparables y únicas. El timbre de su voz es tal que no se puede dar una idea de él con ninguna clase de comparaciones. Es preciso oirlo. La agilidad de su garganta supera á la de los pájaros, y la seguridad y el buen gusto, aumentados con la práctica y la experiencia, hacen de ella un verdadero prodigio.

Su historia fuera de la escena es bien conocida. Casó con el marqués de Caux, de quien se separó al poco tiempo por incompatibilidad de caracteres. Sus relaciones con el tenor Nicolini han dado no poco que hablar, así como su pleito de divorcio con el marqués. También parece que Nicolini se ha divorciado, y que los amantes, libres ya de todo lazo, se disponen al fin á legalizar la situación.

"Mas vale así", dirá un moralista, después de sorprenderse, como todos, de este tejer y destejer matrimonios. La Patti posee una gran fortuna, y una residencia magnífica en el país de Gales.

B. PÉREZ GALDOS.

1 II

X

[Handwritten scribbles and illegible text on the left margin]

44

Ópera española

75

Los amantes de Teruel

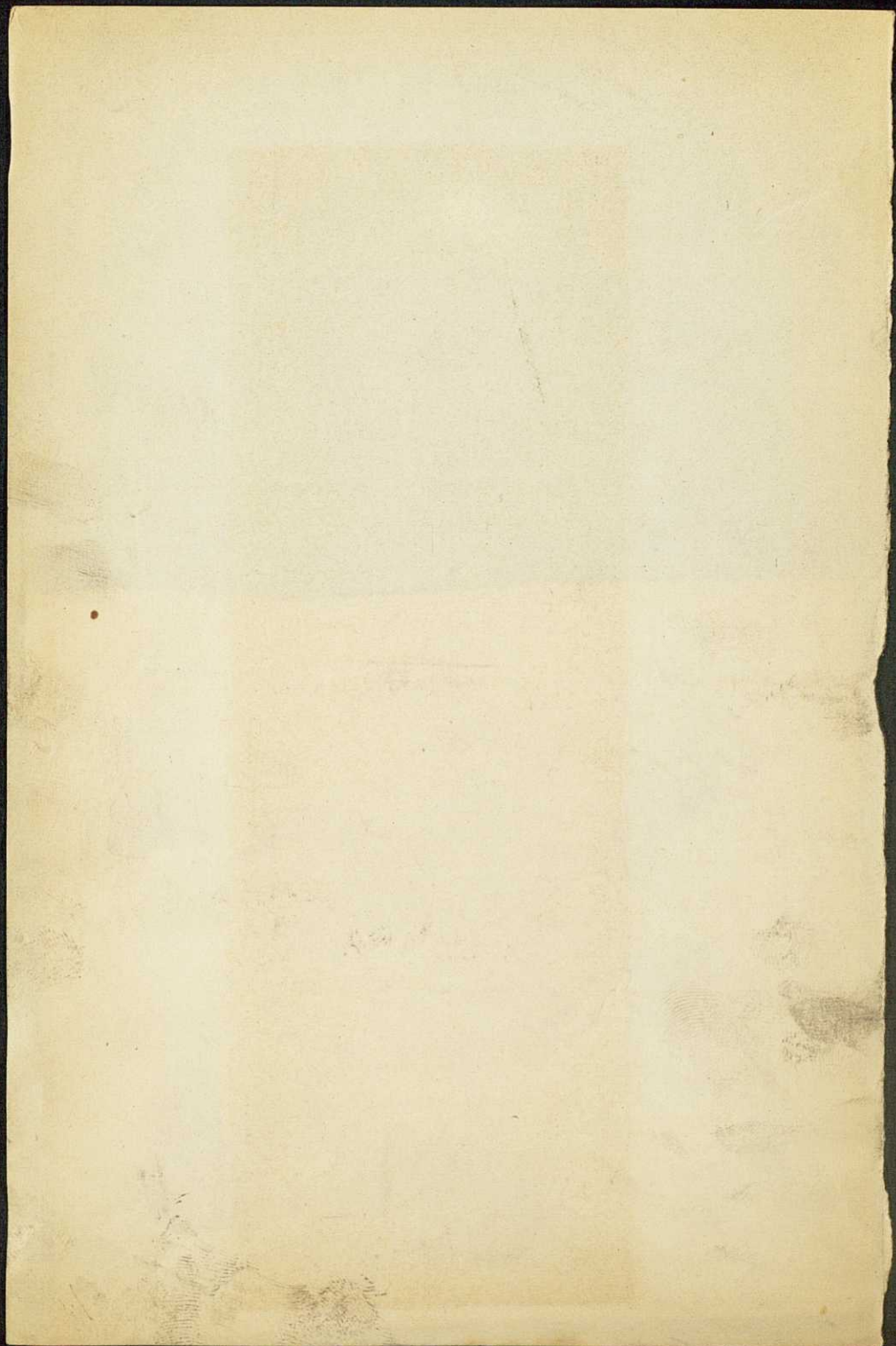
Madrid Marzo 6 de 1889

I

~~Una obra que~~
~~se ha~~
~~construido~~
~~de~~
~~teruel~~
~~de~~
~~teruel~~
~~de~~
~~teruel~~

La ópera de Breton, *Los amantes de Teruel*, es el acontecimiento teatral de la quincena. Su éxito ha sido grande, y apenas discutido, lo que no es poco en estos tiempos. Por cima de todas las exageraciones que amigos y adversarios han sacado á relucir estos días acerca de esta obra, sobresale la opinion incontrarestable de que es lo mejor que hasta ahora se ha escrito por músicos españoles en el género lírico serio, que *Los amantes de Teruel* tiene trozos admirables, y que sino iguala á las obras maestras de la ópera, en cambio no es inferior, y quizá supera, á muchas partituras de estos tiempos escritas por alemanes, franceses é italianos y que se cantan en todos los teatros de Europa. A mas del mérito intrínseco del trabajo del señor Breton ha contribuido á este ruidoso triunfo la ruda lucha que el compositor hubo de sostener, durante cuatro ó cinco años para llevar á la escena del Teatro Real su ópera. El informe de la Academia de San Fernando le fué desfavorable. La rutina, como sucede siempre en todas las corporaciones históricas con tendencias á ser conservadoras, ha querido condenar la innovación. Pero no se puede luchar con la corriente, ni contrarestar sistemáticamente la ley del tiempo. El arte realiza como todo lo humano, evoluciones que afectan á la forma dejando intacta su divina esencia. Imposible de toda imposibilidad es evitar esas renovaciones de la forma, que aparecen y luchan y se imponen contra

Breton
~~teruel~~



76

188

el exclusivismo de los que, habiendo triunfado en su tiempo con determinadas ideas, pretenden que el porvenir se les someta, y que la generacion que les sucede acepte sus procedimientos con escrupulosa obediencia. Esto no puede ser, y ni ha sido nunca. El fenómeno se repite un dia y otro, y la rutina sale siempre vencida y maltrecha. Esto ha pasado en el curso de la ópera del maestro Breton, que hubo de luchar titanicamente contra las prevenciones de la vieja escuela de música.

El jóven compositor de quien se trata, ha seguido, desde los comienzos de su brillante carrera, las tendencias de la escuela wagnerista. Pensionado en Roma y Viena, llegó á dominar con su constante estudio la difícilísima técnica del arte.

Al volver á España, se ha distinguido en la direccion de nuestra *Sociedad de Conciertos*, no inferior á las mejores de Alemania. Al frente de esta reunion de eminentes profesores, Breton ha demostrado inteligencia, erudicion musical. Sus cualidades creadoras no nos herán conocidas hasta la representacion de *Los amantes*, en italiano *Gli amanti di Terruel*. La ópera llamada española no ha brillado hasta ahora si no por tentativas, algunas muy felices. Y aquí debo de hacer una observacion, y es que llamamos *ópera española* á la compuesta por un músico perteneciente á nuestra raza y nacionalidad, no á la que ofrezca un modo de ser ó estilo especial y castizo, pues ópera de tales condiciones no existe. La música genuinamente española es la popular, la que poseemos en esos admirables y sentidísimos cantos de diferentes regiones que son nuestro orgullo y que no tienen igual en ninguna parte. Y admitiendo esto, la consecuencia es que la única ópera española de verdad es la zarzuela y fundada en nuestra riquísima música popular. Habría de inspirarse en ella la ópera y además descubrir un estilo y desarrollo peculiar para que mereciese el nombre de *española*.

Los amantes de Terruel es, pues, una buena ópera debida á la inspiracion y al trabajo de un compositor de nacionalidad española, pero que, atendiendo solo al parentesco artístico, pertenece á la familia germánica. Lo mismo pasa en Francia, donde no hay más ópera genuinamente nacional que la cómica y el *vaudeville*, y sin embargo se producen allí obras serias á las cuales llaman francesas, y que lo son tanto como podrian serlo las inspiraciones de Meyerbeer y Wagner. Demos á los trabajos musicales que en España se produzcan el nombre que queramos; y celebremos lo bueno llámese como se llamare. La ópera de Breton debe enorgullecernos como nos enorgulleciera que saliese ahora un español escribiendo versos alemanes tan bien como Heine ó Schiller.

940

88

77

El título de la ópera indica que Breton fué á buscar su libreto en uno de los dramas españoles mas populares que produjo el romanticismo. El mismo arregló las escenas, disponiéndolas para los efectos musicales, y consagró á esta tarea impropia bastante tiempo. El escenario es, pues, obra suya, y un libretista de oficio se encargó de la versificación, sujetándose á las indicaciones del compositor en lo referente al metro. El libro de los *Amantes de Teruel* ha resultado muy musical, pero demasiado largo, pues en él se sigue, con ligeras modificaciones, el mismo desarrollo del drama de Hartzzenbusch. Al propio tiempo, las exigencias de la lírica han creado alguna escena que en la obra literaria no existe, y que resulta de admirable efecto. Si Breton aligera un poco su ópera, abreviando algunos actos, asegurará sin duda los éxitos del porvenir.

La música que es lo esencial en una ópera, revela inspiracion, sentimiento en algunos trozos, grandeza dramática en otros, y en todos dominio absoluto de la ciencia de la composicion. Conforme á las tendencias del arte moderno, la instrumentacion tiene un papel muy importante, segun algunos críticos. Demasiado importante y casi absorbente. La orquesta viene á ser mas expresiva, mas elocuente que la misma voz humana. No entraré á discutir este asunto, que estraña el problema de la estética wagnerista en toda su importancia. Lo único que diré es que Breton, sin dejar de tributar á las filigranas orquestales el homenaje que impone la moda, sabe cultivar la idea melódica, sin la cual, digase lo que se quiera, no se produce emociones profundas en la dramática musical. En los *Amantes* hay melodía limpia y diáfana, de esa que interpreta la pasión y la transmite al cerebro y á los nervios del oyente. Descuellan en la partitura, por el encanto de la inspiracion, el preludivo, el prólogo, el gran duo entre Isabel y Marsilla, la escena del árbol, tan conocida por el drama de Hartzzenbusch, que no necesito describirla, y el final tan dramático en la música como en la obra literaria. Desde la primera noche, la creación de nuestro compatriota fué recibida con entusiasmo en aquella escena lírica que es sin disputa una de las primeras del mundo. La orquesta de nuestro Teatro Real, podrá tener igual, pero no superior, y los coros son tambien de primera. Con estos elementos, el éxito no podia ser dudoso. Aun los mas escépticos, los que se resisten á aplaudir toda obra musical que no venga autorizada con el pabellon de alguna reputacion europea, reconocian que *Los Amantes de Teruel* tiene grandes bellezas, y que ya pasa de la categoría de ensayo de ópera española, que esto mejor que hasta ahora han producido nuestros compatriotas y que anuncia la realizacion de lo que se juzgaba imposible.

2

78

(Montañilla)

4
angustitudes fin de siglo

~~Paradoja~~
Confusiones y paradojas

ESPAÑA

(Correspondencia especial para La Prensa)

CATASTROFES UN DIA SI Y OTRO TAMBIEN—LA MELINITA—INQUIETUDES DEL FIN DEL SIGLO—CONFUSION EN EL ORDEN MORAL, EN EL POLITICO, EN EL ARTISTICO—REPÚBLICA Y MONARQUIA—PESIMISMO—MORAL Y RELIGION—EL ARTE—DESARROLLO DEL ESPIRITU CRITICO—ELEVACION DEL NIVEL MEDIO—EL VULGO ILUSTRADO—¿PARADOJA Ó QUE?

Madrid, 12 de Julio de 1893.

Señor Director:

¿Es que se acaba el mundo? Vivimos en plena catástrofe, y el telégrafo no sirve mas que para difundir noticias que causan espanto: hundimiento de puentes que arrastran multitud de viajeros al fondo de los abismos; choques de acorazados que se pulpan en el seno de los mares centenares de hombres; pestes que devastan comarcas populares de Oriente.

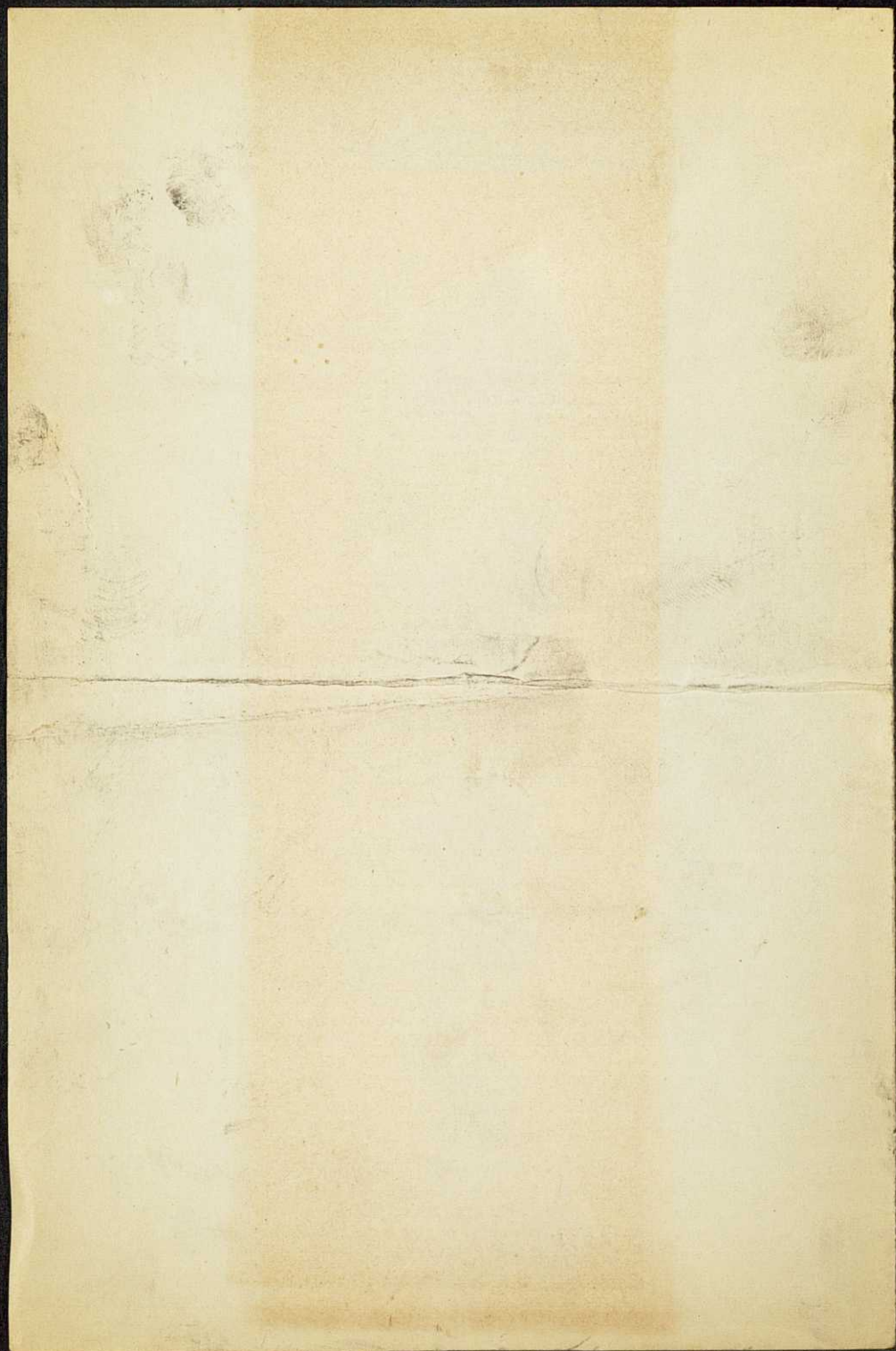
Los teatros, hechos para nuestra diversion y esparcimiento, dan en la flor de resquebrajarse y venirse al suelo cuando mas llenos están de espectadores; las iglesias dejan caer sus bóvedas sobre sus fieles; barrios enteros de capitales animadisimas se desmoronan por faltarle el suelo; los duenos menudean; los suicidios se suceden con aterradora frecuencia; no falta mas que la guerra, una de estas guerras entre potencias muy civilizadas, muy fuertes en toda clase de adelantos científicos. Porque las bromas, ya se sabe, ó pesadas ó no dadas; y todo el salero de la guerra consiste en la prontitud é intensidad de los medios de destruccion. El uso de la *melinita*, sustancia explosiva, que es la última palabra de la ciencia, se impone á la humanidad, y no puede negarse que este precioso fulminante ofrece grandes ventajas sobre todos los que se han venido usando hasta el dia. Porque con la *melinita*, la guerra mas compleja, la que se desarrolla en mas extenso territorio entre millones de combatientes, no puede durar un par de dias arriba.

La pólvora de nuestros abuelos era, en parangon de esta droga novísima, un puro alfeñique y divertimento de niños inocentes. Con la *melinita* se destruyen en un par de segundos todos los hombres que ocupan un campo tan grande como la mitad de una nuestras Provincias. Se ignoran, y se ignoran hasta que la práctica las revele, las condiciones de la beligerancia con esos medios destructivos de tantísimo poder. La *melinita* alterará todas las leyes estratégicas que conocemos, y el génio de la guerra cambiará forzosamente su papeles. Como quiera que sea, es un gusto el ver que hoy se declara la guerra, y mañana se acaba. Verdad es que tambien se acabará la humanidad, y nos mudaremos todos al valle de Josafat, para proseguir allí los estudios de electricismo, y de quimica.

49

I

~~Alto~~



80

que inventaremos allá, después de haber destruido, como niño mal educado, el delicioso planeta que nos dieron para nuestro recreo? Inventaremos el alumbrado eléctrico del Purgatorio, la extinción del fuego del Infierno por medio del corrientes de agua fría; conseguiremos quizás la habitabilidad de ambos lugares y la domesticación de todas las castas de demonios que para nuestro tormento existen allí. La ciencia ambiciosa del hombre, no se dará por fenecida el día del acabamiento y destrucción de este planeta ó casa, que ya parece amenazada de desahucio.

Y quién sabe si nos darán otra, si la explosión suprema que aventará nuestra ceniza el día en que la melinita haga su última gracia, llevará gérmenes humanos á otro mundo mejor, y en él criaremos nuevas razas y multitudes nuevas!...

Dejemos a un lado esta broma de la melinita, que bien podría no serlo, y vengamos á un orden de ideas mas positivo. ¿No advertís en nuestra pobre humanidad un desasosiego alarmante? ¿Es resultado de la desilusion religiosa, seguida de la desilusion filosófica? ¿Es el desencanto politico, seguido del desencanto social? Empezamos el siglo luchando por las libertades politicas. Conseguimos las libertades, y los pueblos no son felices, ni sus sociedades adquieren asiento y robustez. Los ideales religiosos se ajan como flores arrancadas del tallo. Pasa algun tiempo, y creemos que la filosofia dará á nuestro espíritu la tranquilidad perdida. Pero la filosofia, ¡ay! se marchita mas pronto que la religion. Al menos esta tiene la ventaja de la inmutabilidad de sus dogmas, que dan descanso al pensamiento; pero la filosofia niega hoy lo que ayer afirmaba. Si un sistema nos ofrece la verdad, otro nos la niega. No hallamos dos filósofos que piensen de la misma manera. Los sistemas mas brillantes envejecen, y al fin y á la postre llegamos al terrorífico *sólo sé que no sé nada*.

Volvemos los ojos á la religion, y en ella buscamos consuelo al ánsia de verdad que nos devora; pero vemos perdida la fé, y nuestra razon hartó cultivada no permite que la fé nazca en nuestro sér. Apenas brota, la razon la ahoga. Nos quedamos al fin sin religion y sin filosofia, abominando así de los que se dicen representantes de la divinidad, como de los maestros enfáticos que con la pura lógica pretenden desentrañar el problema inmenso de nuestro principio y de nuestro fin. Por este lado el barullo es horrible, y el siglo acaba en medio de una confusion semejante á la de la torre de Babel.

En el orden politico, la confusion no es menor. Hemos luchado por las libertades, conquistadas al fin con mil sacrificios. ¿Estamos contentos? No. Con tantas franquicias vivimos como antes, rodeados de injusticias, de desigualdades, de monstruosas aberraciones del sentido moral. Aún hay candidos que todo lo esperan de la forma de gobierno. Enáticos de la monarquia, creen que la República trae todos los males. Republicanos furibundos ven en la forma monárquica el origen de cuantas desdichas afligen á la humanidad. Unos y otros piden lamentable ceguera, y no ven que la

177

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —

SEVILLA, 16.—MADRID



forma de gobierno no resuelve nada. A las puertas de casa tenemos el mas claro de los ejemplos.

Inglaterra, con su reina y su aristocracia y sus prácticas abejas, es la mejor de las Repúblicas. Francia es una monarquía en-

la mascarada con formas burguesas y democráticas.

os Todo allí respira monarquía, gobierno de unos pocos; despotismo hipócrita, centralización como en tiempo de Luis Felipe, caciquismo como en tiempo del imperio. En Inglaterra la ficción monárquica es de tal calidad, que la nación existe, y se gobierna, y es dueña de todos sus actos. En Francia, la ficción republicana es tan burda, que no puede engañar mas que á los que se pagan de palabras rimbombantes y de trapos tricolores y de farsas inventadas por el chauvinismo.

a De modo que no sabemos á qué carta quedarnos. ¡Desdichada raza aquella en que si la monarquía es mala, la República es peor, que por perderlo todo ha perdido hasta la confianza en las revoluciones, pues la experiencia le dice que estas no son mas que cambios de postura que solo dan pasajero consuelo al enfermo!

«Pesimista estas» me digo á mi mismo. Pero hay dias en que no puede uno librarse de ver todas las cosas por el lado malo. El pesimismo suele ser resultado de la mayor lucidez de entendimiento. Cuando veis el aspecto oscuro de las cosas, es que vuestros ojos están llenos de claridad.

Si del orden político pasámos al moral, nos encontramos en un mar insondable de confusiones. El concepto del bien y el mal está sujeto á mil contingencias, y aún al caprichoso vaiven de las modas. La elasticidad de la ley moral ha llegado á ser tanta, que los juicios y opiniones sobre los actos humanos varían de un modo radical según los casos. Acciones hay que se tienen por vituperables en las clases bajas de la sociedad y son toleradas en las altas. Lo que nos escandaliza en los pueblos pequeños, nos parece natural y corriente en las grandes poblaciones. Virtudes que enaltecen á la mujer deprimen al hombre, pues las costumbres han creado una moral para cada sexo. La castidad, el valor, la prudencia son ó dejan de ser atributos del ser privilegiado, según la ocasión, el lugar, y aún la clase social á que se pertenece. Hasta el traje que se viste influye poderosamente en la moral, y se relaciona con nuestros actos de un modo fatal. Constantemente, y sin daros cuenta de ello, consumais actos que os indignarian si los observárais en el criado que os sirve.

De los diez preceptos consignados en las famosas tablas de Moisés, en aquel código que parece ser la base de la sociedad humana, algunos están en desuso, y solo se cumplen de una manera hipócrita: otros hallanse absolutamente derogados en la práctica. Solo los niños, al ser iniciados en aquellos principios sin comprenderlos en su totalidad, creen que los diez preceptos obligan por igual y se preparan á la obediencia con infantil candor. En cuanto la edad les enseña el gran principio moderno de la

81

111

elasticidad moral, empiezan a cercenar artículos.

Los principios religiosos subsisten mas en lo que atañe á exterioridades y signos categóricos, que en la conducta. Mas escándalo causa entre la mayoría de las gentes una transgresion del formulismo religioso, que una violación de los verdaderos principios morales. Los representantes de la divinidad piden formalismo y casi se conforman con las apariencias de la devoción.

Es mas fácil hallar indulgencia para el pecado que para las faltas de etiqueta, entendiéndose por esta la despreocupación ó el desprecio de las conveniencias en materias de religion.

El convencionalismo reina en todo, y vivimos bajo el imperio de multitud de ficciones que hemos ido creando conforme á las necesidades, tratando de buscar una componenda entre nuestros gustos y caprichos y la letra de la ley. Los filósofos han llenado el mundo de reglas de conducta, pretendiendo que sustituyeran al cánón religioso cada día mas desprestigiado. Algunos de ellos, dándose aires de redentores, las han practicado con laudable constancia; pero no han conseguido mas que discípulos teóricos. Todo el régimen de conducta predicado por los filósofos no sale de las aulas donde se le estudia y comenta. Los pocos que han intentado convertirlo en costumbres prácticas, se han puesto en ridiculo. No hay en la vida prosélitos para las escuelas filosóficas que se suceden como las modas, y como las modas pasan. La moral está, pues, en el aire. Carcomida la base, no hemos podido reerle un nuevo cimiento. Casi puede decirse, aunque el decirlo duela, que cuando somos buenos, lo somos por rutina, á veces por conveniencia, pues la maldad suele desentonar, y nos perturba en nuestras relaciones con los seres mas próximos.

La educacion, la forma social, lo que llamamos decencia (concepto no bien definido aún) suple las mas de las veces á la moral. El mundo se gobierna hoy casi exclusivamente por una ley misteriosa, amalgama del decoro, del bien parecer y del mútuo respeto.

En el arte nos encontramos con una perturbacion tan grande, que no la ofrece igual ninguna época de la historia. Cada día formas nuevas, nuevos ensayos, tentativas que no logran causar estado y se marchitan en poco tiempo. Es que en el arte, como en todo, el excesivo desarrollo del espíritu critico mata la inspiracion. El artista ha venido á ser su propio critico, hé aqui el mal. Se juzga la obra desde que está en gestacion, se la vé juzgada y discutida antes que tome cuerpo y vida en el cerebro; y de este modo, el ingenio no puede dar sino frutos raquíticos. No hay que dudar, el excesivo desarrollo del espíritu critico en este siglo, que pronto se acabará, es la causa del escaso vigor artistico, y, digámoslo de una vez, de la relajacion moral y política. La critica lo ha matado todo. Eso de que todo el mundo sepa ó pretenda saber lo

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —
SEVILLA, 16 — MADRID



83

que es la vida, lo que es la religion, lo que es el arte, concluye por esterilizar el pensamiento humano. Llegamos, pues, á una conclusion tristisima, y es que la difusion de los conocimientos, la enseñanza difundida cada dia mas, las universidades, los ateneos, las bibliotecas, son causa de este quebranto visible de las energias humanas.

Ya veo que esta conclusion será recibida con escándalo por algunos de los que se dignen leer estas líneas, pero no me vuelvo atrás de lo dicho. No he asegurado que el excesivo desarrollo del espíritu critico, trayéndonos tantas ficciones y formalismos, sea en absoluto un mal. Es posible que la humanidad haya dado un gran paso perdiendo las energias que producian extraordinarios casos de virtud ó de inspiracion artistica; es posible que la considerable elevaracion del nivel medio en lo moral, en lo político y en lo artistico, sea un gran bien.

El tiempo lo dira, y los criticos y filósofos del porvenir ajustaran la cuenta á los del presente. La cuestion sera esta: ¿qué vale más? un nivel bajo en el cual se destaquen aisladamente figuras esplendorosas, ó un nivel medio bastante alto, y sin personalidades? Caminamos á pasos de gigante hacia el predominio del vulgo ilustrado. Todos sabemos algo y aún sabremos un poquitito mas. La filosofía, la moral, el arte se hallarán al nivel de todas las inteligencias. La ciencia formará parte de los conocimientos generales. Todos sabremos pensar en buena dialéctica, todos sabremos escribir; todos seremos algo sabios, algo artistas tambien; cada cual se hará sus propias obras de arte. Llegará dia en que las señoritas ilustradas escribirán el busto de sus papás, y compondrán las polkas que han de bailar con sus novios. Llegará el dia de la difusion completa del saber y la critica reinará en absoluto; no habrá cerebro en que no hayan entrado los principios de toda ciencia y las reglas de todo arte. En aquel dia feliz no habrá ignorantes: todos sabrán cómo se piensa, cómo se siente, cómo se escribe. Pero ¡ay! ese dia grande, no habrá grandes hombres; el espíritu critico los habrá hecho imposibles.

Concluyo pidiendo indulgencia á mis lectores por esta opinion individual que corrobora la paradoja expuesta. No hay que burlarse de las paradojas, que suelen entrañar verdades. Esta opinion individual pide un puesto entre las infinitas opiniones que hoy salen á luz, sin que nadie las rechace ni las proscriba. Hoy, todos entendemos de todo. Ya no hay autoridades. Cada cual es su propia autoridad en moral y en arte. Critica, mucha critica.

B. PÉREZ GALBÓS.

83 A

Mr

Capítulo

H

Fotografías sociales

La ola oratoria

I

No sé hasta que punto será el legítimo orgullo q' nuestra nacion tiene en ser madre de tantos y tan lucidos oradores; ni ella misma sabrá decir el fruto que saca de estos hijos tan despabilados para hablar y tan torpes en la accion severa y práctica del Gobierno. El nombre de *Parlamentarias* que llevan las instituciones vigentes en todo el mundo civilizado, no quiere decir que las naciones se gobiernen con palabras. Las habladurias interminables, aun siendo bellas, si por una parte esclarecen las ideas, por otra embarazan el arte de aplicarlas, que siempre es discreto y dócil. O no hay fé en el progreso, ó es evidente que la generacion próxima aparecerá algo curada de esta enfermedad de los discursos, porque la heredará bastante debilitada. Hoy, sin embargo, no hay esperanza de remedio, porque la ola oratoria sube y todo lo ahoga. Y no hay solo discursistas en la politica; no salen estos solamente de la inquieta falange de los abogados; tambien los médicos peyoran y saben decorar su ávida ciencia con pe-

IB

83B

83B

IB

drerías retóricas; los farmacéuticos celebran congresos en que se habla más que en el concilio de Trento; los maestros de escuela charlan también, y los veterinarios se esplayan con largas conferencias esmaltadas de bonitas imágenes. Los niños de los institutos se ejercitan en la oratoria, cuando todavía no han aprendido á sonarse; los obreros tienen su remedo de Parlamento; el último de los gremios discute con estruendo sus estatutos; las distintas corporaciones administran con enmiendas y votos particulares los bienes del comun; todos hablan por los codos, todos ceden á la fascinación de ese Congreso, que parece ser el único ejemplo educativo de nuestro géneo nacional.

Como los espartanos se criaban para la guerra, y el inglés de hoy se educa para la náutica, los españoles maman la oratoria en los pechos fecundos de su lengua nativa. Pronto el mal será tan grande que la torre de Babel parecerá un lugar de silencio comparado con nuestra España, y entonces, sólo estarán callados los mudos, aunque, si no hallan modos de romper á hablar, q' todo es posible en este mundo, aprenderán á recriminarse por señas.

Si fuera posible á las naciones cambiar lo que les sobra por algo de que carecen, que bonito negocio podría hacer España trocando algunos oradores por un poco de flemma inglesa, ó de paciencia alemana, ó de laboriosidad flamencal. Aquí vendría bien invocar á nuestro santo patrono el buen Santiago, que, segun la leyenda, nos consiguió del Eterno Padre, todo lo que una nacion podría apetecer: suelo feraz, claro y limpio cielo, rios, frutos, minas, ingénio y valor para los hombres, belleza y gracia para las mugeres. No dice la leyenda si á tan valiosos regalos fué unido el de los oradores, ó si estos nacieron más tarde del mismo suelo rico, del cielo azul, y del ingénio y fecundidad de la raza..... Pero sea lo que quiera, ello es que nuestro insigne abogado no pudo alcanzar para nosotros el beneficio de un buen gobierno. Probablemente el apóstol habrá reconocido que para lograr lo que mas falta nos hace, nos sobran palabras; y es de presumir que, si se le pide con devocion el cambio antedicho, pueda conseguir de Dios que nos lo conceda bondadoso. Creo que si esta peticion se sometiera á un plebiscito, no habria duda, pues la mayoría de la nacion habla poco, á pesar de lo q' más arriba he dicho. La opinion general, ante el anegamiento del pais en un diluvio de frases, se mostrará dispuesta á votar la proposicion de trueque, y bajo los auspicios del apóstol santo y guerrero, pediría que se nos cambien todos los oradares sobrantes por algo que nos haga mucha falta, *verbi-gratia* por una escuadra.

84

(Portadilla)

La revolución y la literatura
en Rusia



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16. — MADRID

Conferencias de
Emilia Pardo Bazán en el Ateneo—
La revolución y la literatura en Rusia
—Trabajos de crítica de la escritora
gallega—Sus novelas—Los Pazos de
Ulloa—Carácter varonil de todos sus
escritos—Su erudición y variedad de
conocimientos—Originalidad del
pueblo ruso.

Las conferencias de Emilia Pardo Bazán en el Ateneo, son el acontecimiento literario del día. Esta insigne escritora ha dado tres lecturas sobre la "Revolución y la literatura en Rusia", atrayendo un público distinguidísimo que la ha oído con verdadero recogimiento. El tema es hermoso, pues todo lo que se refiere al grande y revuelto imperio despierta hoy un vivo interés; pero lo que en realidad avalora estas conferencias, es el talento poderoso y el mágico estilo de la escritora y novelista que tan alto puesto ocupa en las letras españolas.

Sus obras son demasiado conocidas en España y en la América latina para que necesite yo hacer de ellas los encomios que merecen. Si sus novelas son dignas de admiración, no lo son menos sus trabajos de crítica. En verdad es cosa que á todos maravilla que una mujer posea aptitudes tan relevantes en todos los órdenes y que en cuanto emprenda su pluma sobrepase con igual maestría. Su estudio crítico histórico sobre "San Francisco de Asís" es hermosa obra, suficiente á acreditar á un escritor. Su "Cuestión palpitante", libro de controversia literaria, valientemente pensado y galanamente escrito, ha tenido la fortuna de ser traducido al francés y de haber provocado infinidad de polémicas y réplicas, entre ellas la de D. Juan Valera en su "Arte nuevo de hacer novelas". Defensora de las tendencias naturalistas y de la escuela que se funda en la imitación artística de la verdad, Emilia Pardo Bazán ha ejercido gran influencia con sus escritos en la literatura contemporánea.

Pero no se puede decir de ella, con la frase vulgar, que "una cosa es predicar y otra dar trigo". Al mismo tiempo que combatía en el terreno crítico por las ideas que estimaba más apropiadas á la novela de nuestros días, cultivaba el género novelasco con maestría. Sus primeras obras "Pascual Lopez" y "Viaje de novios" revelaron su aptitud para esta clase de literatura, tan humana y simpática.

Después escribió "La Tribuna," obra muy marcadamente naturalista, que contiene cuadros admirables de verdad, escenas en que la ficción parece confundirse con la realidad y en que el trabajo de observación ha llegado á sus mayores refinamientos, "El Cisne de Vilamorta" siguió á "La Tribuna." En esta obra como en las que ha escrito después, la escritura gallega ha pintado magistralmente la vida rural de su país, tan abundante en toda clase de elementos pintorescos. "Bucólica" es una novela corta y encantadora, en la cual las crudezas de la realidad se armonizan con la poesía campestre. Pero la obra maestra de Emilia Pardo Bazán es "Los Pazos de Ulloa," publicada este año, y en la cual todo es hermoso, los caracteres vivos, la acción sencilla y patética, el fondo de paisaje, el estilo. Prepara la segunda parte titulada "La Madre Naturaleza."

Por el poder de su talento, Emilia Pardo no parece una escritora, pues sus obras tienen un carácter más bien varonil que femenino. La mayor parte de las mujeres que escriben bien, hacenlo sentir de las condiciones intelectuales y modestas propias de su sexo; pero esta abarca mucho más, y se remonta á alturas á que raras veces llegan las más felices hembras que descuellan en literatura. Otro de sus caracte-

85

Arte y crítica

huelo 7/82

85

44/9

86

187

Abel...

res masculinos es la erudicion. Es una de las personas de mas lectura que se conocen, y seguramente tambien de las que mas mejor saben lucir su ingenio y cultura en la conversacion. Reside habitualmente en la Coruña, su patria, tiene una rica biblioteca, estudia y trabaja sin cesar, pasa en Paris todos los años una larga temporada, y en Madrid otra mas corta.

Las singularísimas condiciones de la vida política y social del imperio ruso en los últimos años despiertan hoy el mas vivo interes en Francia. A parte de las simpatías que en la república vecina tienen los rusos, por la probabilidad de una alianza contra Alemania, la impresionable Francia ve en el imperio mitad europeo mitad asiático el pueblo mas dramático de los tiempos modernos. Sin duda en Rusia se están incubando grandes acontecimientos. La fermentacion política acusa una gran vitalidad, y á esta vitalidad corresponde una literatura vigorosa. De poco acá, se han puesto en moda en Paris los novelistas rusos, y Tolstoi y Dostoievsky, tan originales ambos, cautivan al público francés mas quizas que los indigenas y célebres maestros Zola y Daudet.

Tras la novela han cundido en Francia otras novelas propiamente rusas, y de Francia el *florismo* va cundiendo á las naciones vecinas. Natural es que esta novedad hiriese la fantasia de nuestra insigne compatriota en su último viaje á Paris, estimulándola á hacer un estudio del imperio de los czares, y como ella cuando estudia un asunto cualquiera, lo profundiza y agota, ha traído á España la revelacion completa de todas las grandezas y originalidades de aquel pueblo tan distinto de los pueblos de occidente. Impresas las conferencias, resultan uno de los libros mas amenos, instructivos é interesantes que cabe imaginar.

206



CASINO DE AUTORES _____
_____ DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

8th
7

(95)

(notediller)

Missa popular



CASINO DE AUTORES ———
——— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

El Guernicaco Arbola y creador

88

ESPAÑA

Correspondencia especial para LA PRENSA

AGITACION DONOSTIARRA—MUSICA POPULAR—
GUERNICACO ARBOLA—EL PUEBLO VASCONGADO
SU LENGUA, SU LEGISLACION, SU POESIA—
VATE CONTEMPORANEO—JOSÉ MARIA IPARRAGUIRE—
POETAS RETORICOS—POESIA QUE QUEDA
NOTICIAS BIOGRAFICAS DEL TROVADOR VASCO—
VEINTE AÑOS EN LA ESCUELA—CREACION DEL
GUERNICACO—EXPATRIACION—VUELTA A LA PATRIA
Y MUERTE—ITALIANOS Y FRANCESES—JAQUELA HISTORICA—LO QUE DIO GAROS Y SOBREMONT.

Madrid, 10 de Setiembre de 1893.

Señor Director: Los últimos sucesos de San Sebastian, (un motin promovido por la prohibicion de cantar un himno popular) no han tenido las consecuencias que al principio se temieron.

Las reformas económicas de Gamazo, el inflexible Ministro de Hacienda, resucitan la cuestion de los Fueros. Navarros y vascos sienten renovada la herida, y el sentimiento de la patria euskara, se sobrepone en ellos a todo otro sentimiento. Como es natural, (siempre ha pasado lo mismo, desde que hubo nacionalidades en el mundo) lo primero que estalla es la música, el canto popular, aliento de las tradiciones seculares, y del terruño venerando. Cuando los pueblos tienen algun duelo que expresar, ó algo importante que pretender, lo primero que hacen es llamar en su auxilio las guitarras y panderetas. La danza tradicional, a la sombra de los añosos nogales y castaños, continúa la obra política del canto. Los vascongados, al creer que lo poco que les resta de fueros, peligraba con los planes financieros del señor Gamazo, sintieron invencible comazon de canto y danza. San Sebastian, aunque en verano viene a ser un pueblo neutral, por residir en él la Corte y casi todo el personal político, respira por la herida euskara cuando algun suceso se la encarna. Desarrollóse en el vecindario donostiarra un loco anhelo de cantar y bailar el *sorkaico*. La autoridad, por razones más ó menos fundadas, se creyó en el deber de prohibir que lo focasen las bandas militares. Alborotóse el pueblo, la prohibicion encendió los ánimos, exaltando a los discolos y sacando de quicio a los timoratos. Gente levantisca no falta en ninguna parte. Ocurrióse a algunos que seria golpe de efecto apedrear el hotel donde vivia Sagasta, y pensarlo y hacerlo fué todo uno. Las asonadas populares principian por cualquier tontería y acaban Dios sabe cómo. La autoridad, naturalmente, no opinaba que el hotel del presidente debia ser apedreado, y dió a la guardia civil el encargo de manifestarlo así al pueblo. Sonó un tiro. En estos casos,



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16. — MADRID

89 ✓

siempre suena un tiro, que no se sabe por
quién fué disparado, un tiro anónimo y
comprometedor, al cual siguen otros que
evidentemente provienen de la fuerza ar-
mada. La herida mas ó menos grave de
un guardia civil, ó de un pisanu, enardece
los ánimos. A los tiros siguen las carreras;
el tumulto y la desbandada hacen mas víc-
timas que los sablazos. Resultan cojeras,
descalabraduras, chichones, luxaciones de
brazos y piernas, cardenales.... Total: un
alboroto mas que aotar en los fastos his-
tóricos.

3
.
.
.
.
a
o
-
i-
-
e
s,
á
-
-
i-
-
l
e
l

Pasados algunos días, se cae en la cuenta
de que no había motivo para tanto. Se
dan explicaciones. Intervienen los notables
del pueblo. Este se aterra al ver que huyen
á la desbandada seis ó siete mil banis-
tas que daban pingües ingresos al comer-
cio menudo y á los patrones de hoteles
y posadas. Entra en funciones la fria
razon; se vé claro el disparate de ape-
drear hoteles y de poner en conmocion
á un pueblo porque la banda toque ó deje
de tocar determinadas piezas, y al fin todo
vuelve a su natural placidez y normalidad.
Dirigen los donostiarras en mensaje á la
Reina diciéndole en buen castellano que
no se asuste, que todo ha sido una broma.
Las autoridades permiten que se cante el
zortzico hasta que se queden roncós los
cantores, y no ha pasado nada. San Se-
bastian recobra su fisonomia ordinaria, y
todo sigue lo mismo salvo los bufástas,
que se fueron despavoridos y ya no vuelve-
ran hasta el año próximo. El cántico po-
pular que ha servido de piedra de escán-
dalo es el famoso *Guernicaco arbola*, de
cual quiero decir algo en esta carta.

Por sabido se calla que el pueblo vascon-
gado es viril cual ninguno, con fisonomia
típica y propia, que determinan mas su ex-
traña lengua, no semejante á ninguna de
las vivas, y su secular legislacion foral, así
en lo civil como en lo político. Nada diré
de la lengua que desconozco en absoluto.
A los que sostienen que es hermosa y que
con ella se expresa todo lo que se quiere,
les creo bajo su palabra. En cuanto al ré-
gimen foral, hay en él mucho que debe
conservarse, á despecho de la unidad. Argu-
mento vivo en favor de la independencia
administrativa de aquellas provincias son
sus inmejorables servicios provinciales y
municipales y la honradez inteligente de
su administracion.

Y si los vascos tienen su lengua y su le-
gislacion popular y castiza, tienen tambien
su poesia, sin ningun lazo de union con la
castellana, poesia que expresa la dulce
melancolia de los valles pirenaicos y la ro-
busta virilidad de la raza, prodigiosamente
fecunda, dotada de grandes condiciones pa-
ra luchar con la naturaleza así en la mar
como en la montaña, raza de marinos au-
daces, de soldados valientes, y tambien de
artistas y poetas.

Los poetas vascos son eminentemente po-
pulares, verdaderos vates ó bardos, salidos
de las clases mas humildes de la sociedad,
hombres inspirados que han sabido tradu-
cir al lenguaje los ecos misteriosos de los



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

90

valles, y el aliento vigoroso de la raza que los puebla. Jamás tuvieron nociones del saber retórico que se aprende en las aulas de nuestros institutos, y no tienen precedente más que los trovadores de la edad media; son improvisadores que en presencia del pueblo, congregado bajo los castaños, en candorosa huelga, siente la inspiración y acierta a expresar las ideas de todos en endechas, que al punto pasan al dominio total de la raza, y se archivan en la memoria del pueblo; endechas no escritas, transmitidas, fielmente de boca en boca. A esta clase de poetas perteneció José María Iparraguirre; que un día, cuarenta años ha, improvisó el cántico *Guernicaco arbola*, consagrado al árbol venerable bajo cuyas ramas se congregaron durante diez siglos los legisladores de su país.

Repetido después aquel cántico de generación en generación ha venido a ser el himno eúskaro, que a la vez expresa alegría y tristeza, canto de fiesta y de luto, de amor y de guerra, en el cual parecen condensarse todos los sentimientos del alma vascongada. Y el hombre que, al son de una vieja guitarra, improvisó aquellas estrofas, componiendo al mismo tiempo la letra y la música, no conocía la técnica del arte de Mozart, ni tampoco las reglas de la metrilificación y rima. El entusiasmo que el célebre zortzico despierta en la gente eúskara es tal, que en algunos pueblos se arrojan los sencillos aldeanos cuando lo oyen cantar. Si queréis que en un vascongado se despierte una especie de frenesí patriótico, hacéd que oiga el famoso zortzico. En el país vasco hasta las piedras se animan cuando sueña el *Guernicaco arbola*, entonado por las potentes y bien acordadas voces de los mocetones de aquella tierra. ¿Qué poeta de los que ahora se estilan, más ó menos académico ó inspirado, según el concepto retórico de la inspiración, puede vanagloriarse de producir un efecto semejante ante el público para quien escribe? Ninguno. Publica el poeta contemporáneo sus mejores versos: sale la crítica diciendo que son magníficos; los lee mucha gente; pero nadie los canta ni los repite, nadie se entusiasma con ellos, ni se forma ese inmenso coro, que es la asimilación por todo un pueblo de los sentimientos del poeta. Además, los poetas reconocidos por tales en las literaturas contemporáneas, nos hablan mucho de su lira, y siempre están á vueltas con el dichoso instrumento, que no existe más que en su imaginación. No hay tal lira: los llamados poetas escriben fingiendo que cantan, sin lograr enganar a nadie. Su inspiración, si la tienen, es exclusivamente literaria y el estro una figura retórica como otra cualquiera. Iparraguirre si tenía lira, pues tal nombre hay que dar á la guitarra vieja que usaba. De las cuerdas de ella sacó acentos imperecederos: canto, fue oído, y su canto persistirá en la memoria de los pueblos.

Y ocurre preguntar: Que quedará, de aquí á tres ó cuatro siglos, de todas esas odas y silvas y sonetos y cánticos que han dado celebridad á tantos y tan eximios poetas? No será aventurado asegurar que de toda esta cosecha de hermosas rimas no subsistirá nada, y que cuando se hayan podrido

91

en las bibliotecas los libros que las contienen, todavía se cantaba y se bailaba la letra y música de Iparraguirre, compuestas sin pretensiones, sin que el poeta pensase en la inmortalidad, ni tuviese ninguna idea del tiempo que puede durar en la mente del vulgo una idea, un acento, una combinación de sílabas y notas.

Iparraguirre nació el año 20 en Villarreal de Urrecha, pueblo de Alava. Pobre y humilde era su familia, y humildísimo y pobre fué el toda su vida. Distinguióse por la independencia de su carácter, por el desprecio de los bienes materiales, por sus dotes de músico, por su afición loca á tocar la guitarra y á cantar en público, por sus costumbres desordenadas y un tanto bohemias, por su amor al terruño donde naciera, sentimiento primordial en todo habitante de país montañoso, y especialmente del Vasco-navarro y Cantabrico.

A los doce años le mandaron á Vitoria á estudiar latín. A los trece se escapó del hogar paterno, diciendo á su madre que iba á la escuela. Escuela fué, que estuvo

veinte años sin volver á su casa. Durante este tiempo ingresó en las filas carlistas, batiéndose en Castrejona, Arrigorriaga y Mendigorria, é ingresando despues en la escolta de D. Carlos. Emigrado á Francia, todo su afán era *per mundo*. Errante anduvo por el Tirol, Suiza y Alemania, pasando además temporadas de mayor estabilidad en Alemania é Inglaterra. Volvió á París el 49, y en las jornadas de Julio de aquel año la policia le persiguió *por lo bien que cantaba la Marsellesa*. Contratose luego en una compañía de ópera italiana, cantó en Londres, no sabemos si de corista ó de qué, y al fin, despues de rodar por el mundo, pasando miserias, volvió á España y á su pueblo. Habian pasado veinte años desde su fuga. Su bondadosa madre, al verle entrar, le dijo: «¿Es hora ya de venir de la escuela?»

La escuela era ciertamente para él la vida, los viajes, el mundo, y el pasearse por distintas naciones, aprendiendo lenguas diferentes y exóticas costumbres. Su ansia de aventuras no le permitia el descanso, ni se avenia con la monótona placidez del hogar doméstico. Pasó á Madrid donde adquirió cierta celebridad cantando sus composiciones en cafés y casas particulares.

No se tomaba el trabajo de escribir ni la letra ni la música. En el café de San Luis, entre un reducido público de amigos y compatriotas, improvisó el *Guernicaco es arbola*, que enloqueció á cuantos lo oyeron. Un compositor allí presente lo puso en notación musical, y repetido el cántico por los oyentes uno y otro día, se hizo popular en la colonia vasca y de allí prendió en el país eúskaro, donde niños y viejos, hombres y mujeres lo saben como el *Padre nuestro*.

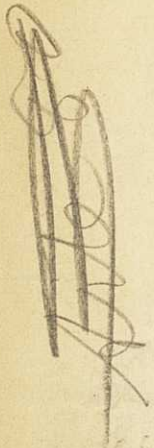
Desde entonces la vida de Iparraguirre fué vida de trovador á la usanza antigua, de verdadero bardo nacional, que interpreta el sentir y el pensar de un pueblo. Recorrió su país, cantando en las fiestas y romerías, y entusiasmando á la muchedumbre. Compuso multitud de canciones, tantas las unas, belicosas otras, todas inspi-



CASINO DE AUTORES _____
_____ DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

92



radas, palpitando en ellas era la vascongada. Perseguido como soliviantador de la muchedumbres, emigró á América, donde vivió veinte y tres años, absolutamente ignorado, hasta tal punto, que en su patria lo tuvieron por muerto, pues no escribía á nadie, ni daba cuenta de su existencia. Después se supo que en aquel tiempo fué pastor en un pueblo de la República del Uruguay, que se había casado en Buenos Aires con una guipuzcoana de la cual tuvo dos hijos y seis hijas.

Un periódico vizcaino le descubrió la pista; los amigos de acá comisionaron á dos ó tres compatriotas residentes en la Argentina, los cuales, tras largas pesquisas le encontraron en estado semi-salvaje, pero sin haber perdido su entusiasmo patrio ni su ardiente afición á la música popular.

Dirigió entonces á sus paisanos un cántico lleno de ardiente inspiración, en el cual hay estrofas tan sentidas como estas, que á la ligera traduzco: ¡Ay, no me deja en paz el amor á mi tierra! Siempre están mirando hácia el mar, anchos, muy anchos, mis ojos!... Oh, Dios mío, cuán lejos están las montañas del pueblo eúskaro». Anheloso de volver á la tierra y dejar en ella sus asendereados huesos, los vascongados residentes en la Argentina le pagaron el pasaje á Europa. Recibido fué en su país natal con honores triunfales. Ningun poeta contemporáneo ha visto, como Iparraguáirre, un pueblo, una raza entera identificada con su inspiración. Esto es ser poeta, y llenar con su personalidad una época, en país pequeño, si; pero que en cierto modo y dentro de la esfera poética constituye nacionalidad.

El trovador vasco murió en Sosabarro, pueblecillo alavés, el 6 de Abril de 1881. Sus paisanos le erigieron una estatua de mármol en la plaza de Villarreal de Urrechu.

2

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —

SEVILLA, 16.—MADRID



93

Portadilla

Educacion científica
y artistica

250.
94

Educación científica y artística 36

ESPAÑA

Correspondencia especial para LA PRENSA.

SUMARIO—Santa Cecilia—El Conservatorio de Música y Declamación—Alumnos y profesores—Universalidad de las aficiones musicales—Geografía de la raza musical—La escuela de Declamación—Los establecimientos de enseñanza en Madrid—La escuela de "Pintura Escultura y Grabado"—La Academia de Roma—Contradictorios resultados de la educación artística y la científica—Las escuelas especiales de "Minas y Caminos, Canales y Puertos"—Colegio de "Medicina y Cirugía"—Escuela de "Farmacia"—"La Arquitectura" y los arquitectos—Crisis por que atraviesa este arte—La Universidad de Madrid, y las facultades de Derecho, Filosofía y Ciencias Nombres ilustres—Escuelas Militares—La Moncloa y la escuela de "Agricultura"—"La Veterinaria", el Instituto Geográfico, y otras enseñanzas—Educación de las mujeres—Escuela de Institutrices—La enfermedad del Rey—El duque de la Torre.

Madrid 24 de Noviembre de 1885.

Señor Director:

La festividad de Santa Cecilia que la Iglesia celebra en los últimos días de Noviembre, es la festividad de los músicos. La iconografía cristiana representa á aquella santa tocando el clavicordio, de lo cual colegimos que debía ser música de profesion ó por lo menos aficionada. Es, pues, esta hermosa virgen la Euterpe del cristianismo, y como la Mitología va de capa caída, y las hijas de Apolo han venido tan á menos, los modernos compositores, instrumentistas y cantantes han cambiado la proteccion de una edad gentilica por el patronato de una Santa de liturgia. En Madrid el día de Santa Cecilia es la gran solemnidad de los alumnos del Conservatorio. En dicho día se reparten los premios á los alumnos y estos dan pública muestra de su habilidad ejecutando ante un escogido concurso piezas y cantatas. En los ejercicios de este año han obtenido premio 1356 alumnas y 646 alumnos, en total 2002 discípulos predilectos de la Santa. Hay que confesar que parece exceso este número de artistas. Por el hecho de recibir premio deben ser estimados notables.

Meparecen muchas notabilidades para producir las en un solo año. Cada vez va siendo mas difícil distinguirse en cualquiera de las artes, y no puede admitirse que un país sea tan fecundo en candidatos á la celebridad. De esto se deduce que hay algo de injusticia ó de excesiva benevolencia en el reparto de premio de nuestro Conservatorio de Música, y que este adquiriría mas autoridad y prestigio siendo un poco mas exigente en los exámenes y menos pródigo de laureles.

El número de jóvenes de ambos sexos que anualmente se matriculan en el Conservatorio de Música y Declamación es inmenso, porque la afición al arte de Rossini y Beethoven es grande en España y particularmente en Madrid. Una gran parte de las alumnas son joven-

Arquitectura
(1885)

Arquitectura

266 95

citadas de la clase media que van allí á aprender un poco de piano, y una vez que teclean lo bastante para hacerse oír en cualquier tertulia, abandonan la carrera. Generalmente no saben tocar mas que la pieza que aprenden para los exámenes durante un año de rudo trabajo. Entre estas despuntan algunas, muy pocas, con verdadera aptitud y se dedican á dar lecciones. De las clases de canto han salido algunos que han sido notabilidades en el teatro. También hay célebres tenores y barítonos que proceden de nuestro Conservatorio. [En la clase de instrumentistas ha sido este mas fecundo que en otros ramos del arte, si bien todas las celebridades que de él proceden han ido y van á completar su educación á pais extranjero. Esto prueba que en nuestra Universidad musical se practican bien las enseñanzas de la iniciación; pero que no están á la misma altura de las del perfeccionamiento. El maestro Arrieta, dignísimo director del Conservatorio, ha dicho con orgullo en su discurso del día de Santa Cecilia que los grandes premios de los concursos musicales de las escuelas de Paris y Bruselas habian recaído este año en jóvenes artistas procedentes de nuestro Conservatorio. En esto, que á primera vista parece un motivo de satisfacción, hay una nota de amargura, pues es triste que sostengamos una escuela de Música para que los alumnos brillantes de ella vayan á buscar fuera de España la última palabra del arte que cultivan. Si el gobierno tomara con interés este asunto, mucho podria remediarse. Tenemos profesores eminentes ¿Qué falta pues? Organizar la enseñanza de otra manera, es-tableciendo mas rigor en los exámenes y favoreciendo la selección. La inmensa masa de alumnos ineptos ó con menos que mediana aptitud debe ser resuelta mente eliminada. El arte musical no debe ser cultivado por los que para él han nacido, y el Estado hace un verdadero servicio al pais, y á la civilización diciendo á determinados individuos: "tu no sirves para tenor, ni para violinista ni para pianista; vete, pues, á aprender un oficio ó á servir en un mostrador ó á practicar cualquiera industria."

En Madrid es muy grande la afición á la música, que en muchos es verdadera pasión. La alimentan durante el invierno la ópera italiana y la sociedad de cuartetos; durante la primavera y verano, los conciertos clásicos. Hay aquí tantos melómanos que no se da un paso sin tropezar con alguno de ellos. Los verdaderos artistas y profesores tambien abundan, y en ser madre de algunos de ellos funda España legítimo orgullo. ¡Una circunstancia muy particular debe ser notada. El Mediodía no produce músicos. casi todos han nacido en el Norte y particularmente en la fria y agreste Navarra. La naturaleza ha repartido sus dones admirables haciendo nacer á los pintores á orillas del Mediterraneo y á los músicos junto á las cavidades del Pirineo. Navarros fueron el maestro Eslava, patriarca de la enseñanza musical en nuestro pais, Gastambide, autor de populares zarzuelas; navarros son Guilenzu y Zubalva, celebrados pianistas, el maestro Zubiaurre, el maestro Arrieta, cuyas obras han dado la vuelta al mundo, y navarros son: Gazarre y Sarasate, el primer tenor y el primer violin de la época presen-

96

[Handwritten scribbles]

[Large handwritten scribble]

Intervención de los

te. Otras eminencias han nacido á la sombra del Prineo Cantábrico, como Ledesma, hijo de Bilbao, y Monasterio oriundo de Potes en la Provincia de Santander. Madrid no ha dado, que yo recuerde, notabilidades de primer orden á escepcion de la Patti, nacida aqui en 1843, de padres italianos.

crónica

Ya que he comenzado esta ~~canta~~ ocupándome de un establecimiento de enseñanza, quiero decir algo de otros que en Madrid existen, y un poco de todos ellos, y son tantos que solo el enumerarlos ocuparía mucho espacio. Antes de pasar adelante diré que en el Conservatorio se da tambien la enseñanza del arte escénico; pero hállase al presente tan decaída que apenas salen alumnos que merezcan el nombre de actores. El arte de la declamacion está por los suelos, como vulgarmente se dice. Para sacarlo de esta postracion, seria preciso empezar por crear maestros. ¿Y los maestros dónde estan? Los que desempeñan las cátedras del Conservatorio son cómicos ya viejos y que, por lo general, no fueron nunca buenos. Pertenecen á la antigua escuela, que hoy nosparece insufrible y enseñan á recitar con grandilocuencia y énfasis, á dar gritos desaforados y á lloriquear sin motivo. La escuela de la naturalidad es poco menos que desconocida allí. Además, hay que observar que los pocos actores y actrices que valen se han formado solos.

La escuela de Bellas Artes ó de Pintura, Escultura y grabado es uno de los centros de enseñanza mas notables con que Madrid cuenta.

Tambien á ella concurren muchos alumnos. El número de estos es tan grande que quizás muchos de ellos debieran ir á otra parte, pues no es posible que haya tantas aptitudes en una sola generacion. Tambien aqui vendria bien un poco de rigor. Pero como quiera que sea, esta escuela presta grandes servicios á la cultura patria. De ella han salido muchos pintores de los mas afamados. Bosales, Pradilla, Palmaroli, Casado, Raimundo Madrazo y otros muchos pasaron por aquellas aulas. Los valencianos han ido por otro camino y Barcelona tiene su plantel de insignes artistas que jamás pisaron la Academia de Madrid; pero tales escepciones no quitan á ésta su mérito ni disminuyen sus glorias. Allí se dan las enseñanzas de la pintura desde el dibujo elemental hasta la composicion y colorido, y aunque todas estas enseñanzas se resienten algo de la influencia académica, los resultados son satisfactorios, porque los alumnos, una vez puestos á cierta altura, se manejan solos y siguen el camino que su inspiracion les señala. Todos los centros de nstruccion oficial llevan en si el defecto de la estrechez académica; pero esto es inevitable mientras el Estado sea maestro.

Para completar la educacion artistica tenemos la Academia de Roma, á donde van pensionados, mediante concurso, los jóvenes artistas que mas se distinguen en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. La institucion artistica de Roma, creada por Castelar en tiempo de la República, ha contribuido á poner á inmensa altura la pintura española que tanto nos envanece. Otras veces lo he dicho y ahora lo repito: en pintura no teme España hoy el paralelo con ninguna nacion. La pléyade gloriosa de nuestros artistas nos indemniza de la inferioridad notoria que en otros terrenos deploramos. Siempre es motivo de orgullo el sobresalir en algo, y mas tratándose de un arte tan noble, cuyos progresos parecen anunciar la resurreccion total de una raza.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

2552

97

110

~~Handwritten scribble~~

~~Handwritten scribble~~

Rememorables

Siendo España país en que predomina la imaginación, es fenómeno extraño que la enseñanza científica esté mejor organizada que la artística. También es raro que siendo bastante imperfecta la educación artística, aparezcan diariamente insignes alumnos que luego son notabilidades, mientras que el admirable organismo de ciertas carreras científicas no produce notabilidades de primer orden. Esto consiste en causas extrañas á aquellos institutos, mejor dicho, no faltan en los ramos de *Minas* y *Caminos* individualidades de subido mérito; faltan si medios y atmósfera para que esas notabilidades luzcan.

El pintor ó el músico se van á recorrer el mundo y se hacen un nombre universal; el ingeniero permanece atado á la roca de la patria, y circunscrito á la reducida esfera especulativa que ésta le ofrece. Lo que llaman aquí escuelas especiales, la de *Minas* y la de *Caminos*, Canales y Puertos, aun que dependientes del Estado, viven dentro de una órbita de relativa independencia. Forman parte del organismo cerrado de los cuerpos á que pertenecen y estan por lo tanto libres de las influencias burocráticas y apartadas del inseguro dominio de los partidos. En ambas escuelas los estudios son realmente fuertes, los exámenes muy rigurosos. Estos constituyen una prueba tan escrupulosa que raya en la crueldad. Es como tamiz sumamente fino por el cual no pasa ningún grano que no tenga el tamaño conveniente. La enseñanza técnica es completísima, profunda; la practica no lo es tanto, aunque se trata de mejorarla de día en día. Los alumnos que logran llegar, á fuerza de rudos trabajos, al término de estas brillantes carreras, saben muy bien su oficio, y no puede quedar duda respecto de su aptitud. En *Minas* y en *Caminos* se practica la selección con la mas grande severidad, y al alumno que no sirve para el caso no le valen relaciones, ni favor, ni parentescos, para llegar al fin. Por esto los dos respectables cuerpos á que las dichas escuelas sirven de ingreso, conservan un gran prestigio.

La enseñanza de la Medicina y Cirujia es de las mas importantes en un Estado. Aquí está bajo la inspección directa del Estado y forma parte del organismo universitario. Mucho se ha adelantado en lo que va de siglo en esta interesantísima parte de la instrucción pública. Las escuelas de Medicina son ocho en toda España y están en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valladolid, Valencia, Santiago, Cádiz y Granada. Alguien sostiene que son demasiadas. Pero concretándome por ahora á la de Madrid, que es la que tiene mayor número de alumnos, diré que el Colegio de San Carlos, mirado con gran predilección por todos los gobiernos, dotado de buenos anfiteatros y de clínicas, es una excelente escuela de Medicina y Cirujia.

Hay en ella profesores eminentes, medios materiales que de día en día se mejoran. El número de alumnos es quizás excesivo, por lo que seria conveniente apretar un poco los tornillos en los exámenes, ó en otros términos, tamizar con tamiz deigado para obtener algo semejante á lo que hemos dicho de las escuelas de Caminos y Minas. El Colegio de San Carlos, como facultad dependiente de la Universidad, no está libre de ciertas corrientes políticas que perturban el

254 98/

claustró y por ende la enseñanza. Pero aun así, los resultados son satisfactorios. De San Carlos salen anualmente jóvenes de mucho mérito. En rigor de verdad, puede asegurarse que la Medicina española puede alzar su frente delante de cualquier otro país. Fáltannos, es cierto, las iniciativas del progreso científico; nuestros sábios van detrás de las eminencias inglesas, alemanas y francesas; pero van, lo que no es poco en estos tiempos. Si como teóricos nuestros doctores valen tanto, como prácticos, también los hay buenos y de lo mejor que cabe. Lo que digo de la Facultad de Medicina y Cirugía, puede aplicarse á la de Farmacia, otra rama importantísima del árbol universitario.

La *Arquitectura* se estudia en la escuela del mismo nombre y depende también de la Universidad. A esta carrera le vendría bien un poco de independencia, como la que gozan los cuerpos de Minas y Caminos. Hállase instalada la escuela en un mal edificio, lo que perjudica grandemente el estudio. La juventud muestra decidida inclinación á esta carrera, que ofrece porvenir lucrativo á los que desuellan en ella. Cada día son más numerosas y más importantes las construcciones de todas clases, y aunque

la arquitectura de nuestros días carece de ideal bien definido, el gusto se depura y se mejora visiblemente de año en año. Las aplicaciones del hierro han alterado las formas elementales del arte antiguo y la distribución de las masas. Nuestros arquitectos luchan, pues, como los de todo el mundo, con los inconvenientes de una renovación total del arte. Falta sin duda imaginación para innovar, y alientos de reforma para romper con la tradición. En esta crisis, la escuela de Madrid, donde la enseñanza es esmeradísima bajo el doble punto de vista de la ciencia y el arte, se esfuerza en guiar á la juventud por el mejor camino. En el largo período que media desde los grandes arquitectos de Carlos III, Rodríguez y Villanueva, hasta el fin del último reinado, un eclecticismo de pésimo gusto dominó en la arquitectura española. Pero de 20 años á esta parte ha habido un feliz florecimiento de aquel arte nobilísimo.

Tenemos un plantel de jóvenes arquitectos, maestros en el trazado y en la decoración, los cuales han de crear seguramente escuela, y la época presente no será tan pobre y prosaica como sus predecesoras en esta rama del arte. Todo lo que se ha hecho en Madrid de diez años á esta parte, y lo mucho que se está construyendo ahora, supera á lo que nos dejó el reinado de Isabel II.

La Universidad abraza, á más de las facultades de Medicina y Farmacia de que he hablado antes, las de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias exactas y naturales. Me estendería mucho si detallara las condiciones de la enseñanza en estas facultades. Hay en la Universidad de Madrid mucho que admirar y algo que censurar. El profesorado es, por punto general, brillantísimo; el número de alumnos matriculados es tan considerable, que apenas bastan las aulas á contenerlos. En los exámenes domina la benignidad. Salen anualmente de aquellos claustros muchacos notabilísimos que pronto se distinguen en las letras, en el foro y en la política, y otros muchos que se contentan con poseer un título. En la Facultad de Filosofía y Letras se estudian las lenguas sábias, el árabe y hebreo, el griego y sanscrito, así como las literaturas clásicas y la filosofía. Nombres ilus-

255

99

20

tres figuran en el profesorado de esta noble carrera, y bastará citar los de Castelar, Salmerón, Camús, Bardon, Castro, Menéndez Pelayo, Amador de los Ríos, Canalejas, Révilla, alguno de los cuales ya no existen.

En *Derecho* podría citar también maestros de merecida celebridad, como Moreno, Nieto, Morret, Comas, Azcárate, Pisa Pajares, Silvela, Montero Ríos y Colmeiro.

La Facultad de Ciencias posee museos notables y el Jardín Botánico que es de los mejores de Europa. También depende de ella el Observatorio astronómico, magnífico edificio del tiempo de Carlos III, dotado de instrumentos, de primer orden. Pero el Museo de Historia Natural está mal instalado y ahora se piensa en construir un edificio *ad hoc* para todas las dependencias de la Facultad. Es de esperar que esta importante rama del saber se coloque pronto en España á la altura que tiene en otros países.

La enseñanza militar está fuera de Madrid, á escepción de la escuela de Estado Mayor, donde los estudios son rigurosísimos. La Academia de Ingenieros, el mas autorizado de los institutos del Ejército, está en Guadalajara, la de Artillería en Segovia, la de Caballería en Valladolid, y la Academia general militar en el soberbio alcázar de Toledo. En este establecimiento se estudia la Infantería y se hace la preparación para las Academias especiales.

Hay en Madrid otros muchos centros de enseñanza, como el Instituto de Alfonso XII ó escuela de Agricultura, instalada en lo que fué sitio Real de la Moncloa. Es una granja modelo donde se enseña y practica todo lo concerniente á la agricultura.

Ultimamente, todos los gobiernos han empleado enormes sumas en esta escuela, dotándola de material para ensayos, de ganados, laboratorio, biblioteca, museos agronómicos, plantíos, máquinas de todas clases, construyendo cuadras, gallineros, norias, y reuniendo en aquella vasta posesion todo lo que puede ser de utilidad para una explotación rural á la altura de los adelantos de la época. Se estudian aquí las tres carreras de Ingenieros agrónomos, Peritos y Capataces.

También merece mención la escuela de "Veterinaria," construida de nueva planta hace pocos años.

El "Instituto Geográfico, donde se forma el cuerpo de topógrafos, que hace años ha emprendido, bajo la dirección del sábio Don Carlos Ibanez, la medición exacta del territorio de la península, para llegar á la grande obra de un catastro perfecto; la escuela de "Diplomática de que salen los archiveros y bibliotecarios, y la escuela de "Comercio, Artes y Oficios." Agregados á esta hay multitud de cátedras libres, donde se enseña, por las noches, á los obreros, los rudimentos del dibujo y de las matemáticas. A estas cátedras concurre tal número de escolares que apenas hay ya en Madrid locales para contenerlos.

Me estenderia demasiado si hablara de otras enseñanzas, que mas bien pertenecen al organismo de la Beneficencia oficial, como la escuela de Sordo-mudos, y ciegos que goza de universal renombre por la precision y esmero que allí se emplean para instruir á los desgraciados que carecen del precioso sentido de la palabra ó de la vista.

256. 100

256

Para la segunda enseñanza hay en esta Villa multitud de establecimientos oficiales y particulares que seria difícil enumerar. De lo que si quiero hacer mencion, porque bien lo merece, es de la *Escuela de Institutrices*, creada no hace muchos años con admirable éxito. En ella se dan las enseñanzas propias de la mujer, sin excluir la preparacion científica para las carreras especiales, Agregada á esta Institucion está la escuela para telegrafistas del sexo femenino, que va dando escelesentes resultados. Nuestra época ha comprendido que las mujeres deben saber algo mas que un poco de costura, un poco de francés y teclar el piano; y sin erigir en sistema la pedanteria femenina que daria al traste con las gracias del sexo, ha querido abrir á las hembras las puertas de la independencia como un recurso para salvar á muchas de la perdicion.

← (246)

Empezando por el Conservatorio de musica, lo que no parece muy lógico, he hecho una reseña breve de todo ó casi todo lo que Madrid encierra en materia de Instruccion pública. Creo que estas noticias no carecen de interés y por eso las he dado, aprovechando una ocasion en que escasean los asuntos de actualidad, si se exceptúa uno muy delicado del cual me ocuparé á renglon seguido, para terminar.

La enfermedad del Rey D. Alfonso XII va, ya picando en historia. Hace un mes que la prensa ministerial dice que Su Magestad ha entrado en convalecencia; pero esta convalecencia no se acaba nunca y todos los dias corren rumores muy alarmantes. El Rey cumplirá uno de estos dias veinte y ocho años y á esta edad las convalecencias no suelen ser muy largas, cuando no hay lesion orgánica. Aunque han circulado noticias mas tranquilizadoras sobre un tema, que tiene al país en vivissima alarma.

El Rey sale para Sanlucar uno de estos dias. Seria un inmenso bien para nuestro país, tan castigado por la Providencia, que el Rey recobrase la salud, librándonos de las terribles complicaciones que en caso contrario caerian sobre nosotros.

El duque de la Torre, que hace algun tiempo se halla gravemente enfermo, ha empeorado tanto, que sus horas, al decir de la prensa de hoy, estan contadas.

B. PEREZ GALDÓS.

[Handwritten scribbles]

[Vertical handwritten scribbles]

Las bellas artes en España

La pintura 9 "

La música 25 "

Las letras 37 "

España monumental

El alcázar de Toledo 51 "

La catedral de Sevilla 65 "

La arquitectura en Barcelona 71 "

Un centenario artístico

El "Don Juan" de Mozart 77 "

Pintores de batallas

Lepanto 85 "

Ciencia y arte

Transformación de los gustos
del público 93 "

Index

The following is a list of the names of the persons
 who have been mentioned in the preceding pages.
 The names are arranged in alphabetical order.
 A. B. C. D. E. F. G. H. I. J. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T. U. V. W. X. Y. Z.

4
 1
 4

Biografías

Fernández y González	103 "
Yorriilla	117 "
Núñez de Arce	139 "
Frueha	151 "
Bayarre	157 "
basado del Alisal	161 "
La Lathi	165 "

Opera española

Los amantes de Teruel	175 "
---------------------------------	-------

Inquietudes fin de siglo

Confusiones y paradojas	183 "
La ola oratoria	197 "

La Revolución y la literatura en Rusia

conferencias de Emilia

Jardo Bazán	203 "
-----------------------	-------

Música popular

El "franciscano arbol" y sus criadores	211 vuelta
---	---------------

La enseñanza superior en España

11
Educación científica y artís-
tica

225

11

SEVILLA, 16.—MADRID

CASINO DE AUTORES
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS



Musica popular

El "Suernicaco arbolá" y su creador 211 "

La enseñanza superior en España

Educación científica y artística

Establecimientos de educación en Madrid 215 "

(Fin del Índice)



Museo papular

de un museo arabe
de un museo . . .

Exposición científica y literaria

Establecimientos de esta
ciudad en . . .

Exposición . . .